

Especialización en Docencia Universitaria

Trabajo final

Profesora: Verónica Bethencourt

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Director: Dr. Marcelo Prati

“La Historia de la Filosofía en la Carrera de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: 1914-1953. Un análisis de diferentes proyectos curriculares.”

INDICE

- I. Introducción
- II. Breve estado del arte
 - A. La Historia de la Filosofía en la enseñanza de la Filosofía en Europa
 - B. La enseñanza de la Filosofía en Argentina
- III. Marco teórico metodológico referencial
 - A. Justificación del caso
 - B. Las categorías metodológicas
 - C. Las fuentes
- IV. Análisis de los proyectos curriculares
 - A. Un poco de historia: los comienzos de la enseñanza de la Filosofía en la UNLP
 - B. La creación de la Facultad de Ciencias de la Educación: el plan 1914
 - C. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: el plan 1920
 - D. La “enmienda” de 1926
 - E. El plan de 1942
 - F. La creación del Departamento de Filosofía: el plan 1953
- V. Algunas conclusiones
- VI. Bibliografía
- VII. Anexo I
- VIII. Anexo II

I Introducción

En los planes de estudio de las carreras universitarias dictadas en las universidades públicas se explicitan los objetivos, el perfil del profesional que la institución aspira a formar, las características generales de la carrera así como los espacios curriculares obligatorios y optativos- a partir de los cuales se presume que la formación propuesta será posible. En este sentido, y en función de los mecanismos de participación democrática a través de los cuales se implementan, los planes dan cuenta tanto de las intenciones que en determinado momento los actores de la institución definen para ella en forma consensuada o, al menos, mayoritariamente (Palamidesi y Feldman, 1994) como de un determinado entramado de aspectos administrativos, académicos y también de poder (Díaz Barriga, 1986).

Ahora bien, un relevamiento de los planes de estudio¹ actualmente vigentes en las diversas carreras de grado abocadas a la formación de profesores y licenciados en Filosofía² de las universidades públicas de nuestro país, nos muestra que la Historia de la Filosofía ocupa un lugar significativo en esta formación: como ninguna otra disciplina filosófica (Kelley, 1997), ella cuenta, cuanto menos, con cuatro espacios curriculares propios (*Historia de la Filosofía Antigua, Historia de la Filosofía Medieval, Historia de la Filosofía Moderna e Historia de la Filosofía Contemporánea*), así como con una importante cantidad de seminarios de grado dedicados específicamente a sus temáticas que aparecen en los diseños curriculares como materias optativas³. Además, es la Historia de la Filosofía el eje alrededor del cual se distribuyen secuencialmente, en cada año de carrera,⁴ el resto de las materias que es de corte sistemático –como *Ética, Estética, Metafísica, Gnoseología*, etc.

En este sentido y retomando una categoría propia del campo de la enseñanza de la Filosofía que se utiliza para clasificar tanto a las prácticas docentes cuanto planes, programas y carreras, podríamos afirmar que los actuales planes de estudio cuentan con una modalidad o con un enfoque de la ense-

¹ Haremos en lo que sigue una distinción entre los *Planes de estudios*, en tanto documentos curriculares elaborados por los actores –en la mayor parte de los casos, los docentes- de una institución educativa y el *currículum*, al que entenderemos junto a Alicia de Alba como “la síntesis de elementos culturales que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios (...)” (de Alba, 1998)

² Cfr. Rabossi, E. (2004) El autor instala allí una distinción importante entre la *filosofía* como actividad humana, por una parte y Filosofía en tanto disciplina que se desarrolla en una institución, que cuenta con profesionales, grados y un canon. Es este sentido de la filosofía “institucionalizada” el que nos interesa retomar. Rabossi sostiene que esta Filosofía, data del siglo XIX y tiene su origen en Alemania. Respecto de Historia de la Filosofía, aplicaremos el mismo criterio y apelaremos a las mayúsculas para referirnos a la disciplina. Finalmente, utilizaremos cursivas para referirnos a los nombres de los diversos espacios curriculares.

³ El total de materias oscila entre los 28 y los 32. Cfr. Los planes vigentes en las distintas facultades y/o escuelas de Filosofía de las universidades nacionales disponibles en la página web del Ministerio de Educación <http://portales.educacion.gov.ar/spu/sistema-universitario>.

⁴ El caso de la carrera que se dicta en la UNLP es una excepción puesto que no establece correlativas entre ninguna de las materias que no sean las dedicadas al bloque de formación docente. Cfr. Plan de estudios vigente desde 2005.

ñanza de la Filosofía, *histórico-problemático* (Obiols, 2002)⁵ por cuanto en ellos si bien se percibe un preponderancia de los problemas de la Filosofía -a partir del mayor número de las materias sistemáticas-, como señalásemos anteriormente, éstos se ordenan en función del claro eje que pauta el desarrollo de la Historia de la Filosofía.

Este predominio de la Historia de la Filosofía permite inferir, al menos, que existe en la actualidad una suerte de consenso entre los actores del campo en torno a la idea compleja de que para aprender Filosofía resulta indispensable el conocimiento y comprensión de su Historia y que esa Historia resulta a la vez la puerta de acceso a la Filosofía como tal (Palamidessi y Feldman, 1994).

Sin embargo, si nos retrotraemos a la “etapa fundacional” de las carreras de Filosofía en Argentina, encontraremos una situación muy diferente⁶. En efecto, un análisis de los planes de estudio de las primeras carreras de Filosofía que se dictaron en nuestro país entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX (nos referimos a las de las Universidades de Buenos Aires y La Plata) pone de manifiesto que esta relación entre la Filosofía y su Historia no siempre fue tan estrecha ni fue percibida como tal por quienes formaron parte de los claustros universitarios y estuvieron a cargo de la formación de los profesionales del campo –docentes o licenciados.

En la UBA la carrera se crea conjuntamente con la Facultad de Filosofía y Letras en 1896 como corolario del fuerte cuestionamiento que interna y externamente recibiese la casa de estudios en virtud de su marcado perfil profesionalista (Buchbinder, 1997, 2005). En el caso de la Universidad de La Plata, el profesorado en Filosofía es creado en el año de la nacionalización de la Universidad, 1905, bajo la modalidad de Área de estudios -a la par de Pedagogía- junto a Historia y Letras en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Posteriormente, en 1914, pasa a transformarse en la carrera de Filosofía y Letras junto con la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación. Seis años después en 1920 en coincidencia con su siguiente cambio de nombre la Facultad adquiere el nombre de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación mientras que el profesorado que nos interesa pasa a ser de Filosofía y Ciencias de la Educación. (Finocchio, 2001).

⁵ Obiols distingue cuatro modalidades de la enseñanza de la Filosofía en cualquiera de sus niveles -modalidades que dependen de una concepción de la Filosofía: la histórica, la problemática, la de textos y la doctrinaria. La primera de ellas, asume que la Filosofía está en su Historia y que por tanto, su enseñanza debe estructurarse alrededor de ese eje; la segunda, asume como núcleo de la disciplina a sus problemas, con abstracción del momento histórico y el contexto filosófico en que se hayan explicitado; por su parte la modalidad centrada en los textos, supone que el trabajo de fuentes es central puesto que la filosofía está precisamente en las obras de los filósofos. Finalmente, la modalidad doctrinaria es la que supone que la enseñanza no puede ser filosóficamente neutra -como no lo puede ser la filosofía- y que consecuentemente, debe llevarse adelante desde una filosofía en particular. Estas modalidades están determinadas por el concepto previo de la Filosofía con que se trabaje. El autor sostiene que en los casos concretos se da una conjunción de estas modalidades aunque una predomine sobre otra.

⁶ Hubo ciertamente, una etapa que podríamos llamar “pre-fundacional”, en la Universidad de Córdoba –la más antigua del país- en la que la Filosofía como disciplina estaba incorporada como parte de la carrera de Artes. En ese momento su estudio comprendía Lógica, Física y Metafísica y constituía una instancia intermedia hacia los estudios de Teología o Derecho (Torchia Estrada, 1961). Pero es en las Universidades Nacionales de Buenos Aires (UBA) y La Plata (UNLP), donde surgen por primera vez las carreras abocadas a la formación de profesionales en Filosofía. En el caso de la Universidad de Córdoba, los estudios de grado específicos en Filosofía aparecen recién en 1930 –la licenciatura- y en 1947 -el profesorado.

El primer plan de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con un sesgo enciclopedista acorde al acento científicista en la investigación en Filosofía que en él primaba, data de 1896 y contempla una licenciatura de tres años y un cuarto año para la obtención del doctorado. Allí, *Historia de la Filosofía* es un espacio curricular de tercer año en el que se abordan los problemas generales y las distintas escuelas de la Filosofía. Posteriormente, en 1899, este primer plan recibe algunas modificaciones y se extiende un año debido a la incorporación de las lenguas clásicas y una materia de Arqueología; los cursos se dividen, además, en generales y especiales: quienes optaban por estos últimos obtenían el título de profesores (Buchbinder, 1997). Sin embargo, ninguna de estas modificaciones avanza en el sentido de la Historia de la disciplina: *Historia* no era entonces un eje central ni en la carrera ni en relación a la propia disciplina filosófica y lejos estaba de presentar algún grado de especialización hacia su propio interior.

En el caso de la UNLP, en el plan de 1915 correspondiente al profesorado de Filosofía y Letras, *Historia de la Filosofía* es sólo un espacio curricular dentro de un conjunto de 20, que hace las veces de instancia introductoria a la Filosofía en tanto disciplina, tal y como pone en evidencia el primer programa con que contamos⁷. Según allí se consigna, sus contenidos van desde el concepto general de las cosmogonías griegas hasta el cristianismo. Contiene el desarrollo de las escuelas de los pitagóricos, Anaxágoras, Demócrito, los sofistas, Sócrates, las escuelas menores, Platón, Aristóteles, los estoicos, los epicúreos, los escépticos y la academia platónica, la escuela greco judaica, los neoplatónicos y finalmente, la filosofía griega⁸. Este carácter de “introducción” entonces, se limita a una cuestión histórica pero claramente nada implica respecto de las restantes materias que componen la curricula ni sobre la organización interna de la propia Filosofía como saber. Esta escasa presencia es concomitante –y podemos suponer que complementaria- con el acento científicista hegemónico en aquel momento en los claustros universitarios y en particular en la Facultad de Humanidades (Coscarelli, 2006).

En la presente investigación nos proponemos analizar el lugar de la Historia de la Filosofía en los diversos proyectos curriculares en las carreras de grado de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata en el período 1914-1953. En orden a ello, daremos cuenta de las modificaciones curriculares que tuvieron lugar en el período en relación a la Historia de la Filosofía y analizaremos las distintas modalidades de la enseñanza de la Filosofía predominantes en los diversos proyectos curriculares, desde los planes de estudio hasta los programas de algunas de las asignaturas. Nuestra indagación estará guiada por dos preguntas estructurantes: la primera, alrededor de los cambios y continuidades pueden observarse en las modalidades de la enseñanza superior de la Filosofía de las carreras de grado de Filosofía de la UNLP; la segunda, por las concepciones de la Historia de la Filosofía se asumen en los planes de estudio y programas.

Retomando un concepto que la literatura especializada ha acuñado para las universidades europeas pero que entendemos pertinente en este caso, denominaremos al proceso en relación a la definitiva

⁷ Cfr. El programa de la materia por entonces a cargo del Dr. Alejandro Korn que se encuentra en el archivo de la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

⁸ Cfr. Programas 1915 DHU 4

incidencia de la Historia de la Filosofía en la formación universitaria en Filosofía, *historización de la enseñanza de la Filosofía* y también *giro historicista* en la enseñanza de la Filosofía (Schneider, 1993-1995-2004; Rabossi, 2004). La hipótesis que guía nuestra investigación es que efectivamente tuvo lugar un proceso de historización de enseñanza de la Filosofía en la UNLP en el período estudiado, proceso a través del cual la Historia de la Filosofía devino el acceso privilegiado a la Filosofía en tanto disciplina.

En lo que sigue presentaremos, en primer lugar, un estado del arte sobre la temática a partir de la literatura que ha abordado el proceso de historización de la enseñanza de la Filosofía tal y como tuviese lugar en las universidades europeas entre mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Asimismo, daremos cuenta de las investigaciones que se han llevado adelante en nuestro país sobre el proceso de autonomización de la Filosofía -proceso que aparece ligado al proceso de historización de su enseñanza- tanto como de investigaciones semejantes a las que intentamos llevar adelante pero que han sido realizadas sobre otros campos disciplinares en las universidades nacionales de nuestro país. Aclaramos en este punto que el tema de la historización de la enseñanza de la Filosofía en las universidades en nuestro país no ha sido tematizado. En este sentido, y asumiendo lo acotado de un análisis del nivel curricular, esperamos poder generar el relevamiento de información que resulte valiosa para avanzar en un estudio profundo de este tema. En el tercer capítulo de la tesis daremos cuenta del marco teórico-metodológico referencial dentro del cual desarrollaremos la investigación. Luego, en el cuarto capítulo, llevaremos adelante el análisis concreto de los cinco planes de estudio que estuvieron sucesivamente vigentes para la formación de profesores de Filosofía en la UNLP entre 1914 y 1953. Este análisis partirá de una breve historia sobre los orígenes del profesorado en 1906 junto a la fundación de la Universidad Nacional de La Plata para avanzar luego al análisis de los planes vigentes en 1914, 1920, 1926, 1942 y 1953. Este análisis se complementará con el de diversos programas correspondientes a las distintas asignaturas que de alguna manera retoman la dimensión de la Historia de la Filosofía. Finalmente, presentaremos algunas conclusiones.

II Estado del arte

A. La Historia de la Filosofía en la enseñanza de la Filosofía en Europa.

Hasta entrado el siglo XIX ni el hacer ni el estudiar Filosofía en los ámbitos académicos europeos comprendían como instancia fundamental el conocimiento de lo que hoy mentamos bajo el rótulo de Historia de la Filosofía. Esta sensible modificación habría sido posible gracias a dos procesos de diversa índole, aunque estrechamente relacionados entre sí: el proceso de secularización de las universidades y el proceso de profesionalización de las actividades docentes que en ellas se desarrollaban (Schneider, 1993-1995-2004; Rabossi, 2004).

Hacia finales del siglo XVIII, las universidades europeas eran instituciones eclesiásticas -dividas en católicas y protestantes- organizadas en cuatro Facultades: tres llamadas “mayores” la de Teología, la de Derecho y la de Medicina, por una parte, y una Facultad “menor”, la de Artes, en la que se dictaban las Humanidades y Filosofía. En ellas se impartía una enseñanza alejada tanto de los desarrollos del mundo científico cuanto de los complejos sucesos políticos que tenían lugar en Europa en esos años. Asimismo, tanto sus docentes como sus estudiantes eran aspirantes a clérigos o jóvenes pertenecientes a una clase social holgada. Este modelo de universidad fue desprestigiándose paulatinamente a medida que su enseñanza comenzó a ser percibida como anquilosada, y los avances que alcanzaban algunas disciplinas, como el caso de la Filosofía y las “ciencias” tenían lugar principalmente fuera de sus muros.⁹

La organización del saber que retomaban estas universidades era la de las escuelas de la Edad Media aunque con algunas diferencias. Su base eran las artes liberales: Gramática, Retórica y Dialéctica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. Las tres primeras pertenecían al trivium y las restantes al cuadrivium. Hacia el siglo XII, Alberto de Chartes agregó la Medicina y el Derecho después del cuadrivium. El estudio de la filosofía consistía en aquel momento en pasar por las siete artes y de allí se estaba en condiciones de pasar a la Teología (Garin, 1987).

Acompañando esta estructura, la enseñanza estaba basada fundamentalmente en la lectura y el comentario de textos escritos por autores o *autoridades*. Los estudiantes-lectores no debían, por tanto, sino comentar a los autores. En forma concomitante, enseñar significaba lisa y llanamente leer y comentar. De ahí que resultase fundamental para la enseñanza de la Filosofía dar la referencia de textos y autores. En función de ello, la Universidad realizaba profusos catálogos e intentaba que los estudiantes pudiesen adquirirlos. A su vez, y como una forma de cerrar el ciclo, esta lectura del comentario estaba estrictamente pautada.

La producción científica, en concordancia con las formas de la enseñanza, también se limitaba al comentario de textos. Así, el objeto del saber no eran ni el hombre ni el mundo, sino aquello que estaba escrito; consecuentemente, de lo que se trataba en la ciencia era de saber cómo resolver du-

⁹ Rabossi consigna una lista de no menos de 20 sociedades filosóficas que existían al margen de las universidades medievales en cuyo seno se llevaron adelante las investigaciones de Galileo, Hume, Descartes, Spinoza, Leibniz, etc. (Rabossi, 2004)

das de lectura, problemas de interpretación textual. De este modo, la realidad quedaba supeditada al comentario y todo lo que había que saber podía hallarse en los libros. Los problemas no se resolvían apelando a la experiencia sino a través de largas disquisiciones sobre infinitos comentarios; también en este caso, los autores, y no la naturaleza, eran las autoridades.

Durante los siglos XVIII y XIX, en el escenario de secularización, burocratización y consolidación de los Estados Nacionales europeos, la educación devino un problema central. Tuvo lugar, entonces, una modificación de los sistemas educativos y, como parte de ello, un profundo debate en torno a la función que debían cumplir las universidades que por entonces sufrían un proceso de retracción producto del descrédito en que habían caído y a resultas de lo cual se redujera drásticamente su número así como el número de alumnos: en 1789 había 145 Universidades mientras que en 1815, después del Imperio de Napoleón, sólo quedaban 83 (Ruegg, 2004).

En los nuevos Estados-nación -España y Portugal, en los comienzos, luego Francia, Inglaterra, Holanda, Prusia y Austria y finalmente, Alemania- los encargados de llevar adelante esta revisión sobre la Universidad fueron generalmente los “intelectuales” de la época, muchas veces ligados a los respectivos gobiernos, muchas otras, miembros de las propias universidades. Francia y Alemania – que luego constituirían las dos claras referencias- son paradigmáticas en este sentido (Thayer, 1996).

En el caso de Francia no había estrictamente una Universidad, sino un sistema de Facultades organizado alrededor de las Grandes Escuelas y los Liceos cuya marca distintiva era la fuerte impronta profesionalista. Este modelo era, a la vez, heredero de la Revolución y del Imperio; de la primera, rescató la independencia del clero, y del segundo la subordinación al Estado. Una de las figuras destacadas en la refundación de esta universidad es Víctor Cousin quien conduce, a comienzos del siglo XIX, la discusión en torno al modelo de universidad que debía fomentar el Estado francés. Como parte de su tarea dentro del Consejo Superior de Instrucción pública y luego desde el Ministerio de Educación, llevó adelante un análisis comparativo entre el sistema universitario francés y el alemán, que intentaba alejar a la universidad francesa del perfil profesionalista que la signaba. En esta misma línea debemos citar los nombres de Amadeo Jaques, Ernest Renan y Alain Fouillet quienes contribuyeron con importantes escritos a esta discusión (Vermeren, 1995).

Como señala Ruegg, el caso de Alemania es muy diferente. El llamado “modelo alemán”, fue delineado en ocasión de la creación de la universidad de Berlín en 1810 y refiere fundamentalmente a Wilhelm von Humboldt quien, con anterioridad a haberle sido asignada la tarea por parte del Imperio alemán, había sabido persuadir al rey de Prusia de fundar una Universidad sobre los principios liberales de Schleiermacher, activo participante en los debates del momento que en Alemania se daban sobre la Universidad.

Para Schleiermacher, la Universidad no debía ocuparse, como los Institutos y Colegios, de impartir conocimientos útiles sino de mostrar cómo ese conocimiento era descubierto. El concepto central de este segundo modelo es el de libertad o autonomía de la Universidad respecto del mismo Estado, cuyo rol se limitaba al aporte de recursos económicos así como a la designación de sus profesores.

Finalmente, fue este modelo de universidad el que terminó imponiéndose fuertemente en toda la geografía europea a partir de la segunda mitad del siglo XIX -de hecho, ya a comienzos del siglo, las Universidades de Dorpat en Rusia, Bale en Suiza, y Praga y Viena en Austria habían adoptado este modelo- (Rabossi, 2004).

Desde entonces, la Filosofía se desarrolla en las universidades y la posibilidad de comprender los procesos que tienen lugar en ella no puede escindirse de un análisis de esta institución, de los modos en que en ella se toman las decisiones, circulan los saberes, se legitima el conocimiento.

En la nueva estructura organizacional, la Facultad de Filosofía cobró, al menos durante la primera mitad del siglo, un estatus distinto del resto de las Facultades. Sus docentes eran los encargados de evaluar las materias filosóficas –*Enciclopedia, Historia de la filosofía y Lógica*, por lo general- que se dictaban para el resto de las Facultades lo que, en principio, imponía cierta sujeción a esas otras Facultades que, a pesar de los cambios introducidos en el nivel organizacional, permanecían siendo consideradas como menores. Como sostiene Schneider, esta situación trajo aparejado que los propios contenidos y las temáticas abordadas desde la Filosofía, desbordasen permanentemente hacia otras disciplinas, cosa por la cual el cuerpo docente de las Facultades de Filosofía se caracterizaba por gozar de una libertad y una flexibilidad mayor en el tratamiento de los temas. Esta situación recién comenzará a revertirse después de la mitad del siglo.

Durante este período, la condición de los docentes también se transformó radicalmente. A comienzos del siglo, Alemania era una Confederación de Estados y en ella los docentes en general y también los de Filosofía, estaban obligados a trasladarse de una Universidad a otra; las más de las veces esta movilidad constituía un importante elemento de ascenso en la escala de la carrera universitaria y en el salario, cosa por la cual era a su vez promovida por los propios docentes; asimismo, cada Ministro o Monarca era libre de reclutar a los profesores extraordinarios que considerara necesario para abordar los nuevos dominios de conocimiento, lo que evitó la regionalización de las disciplinas. Esta singular forma del trabajo docente, incidió en que en las Facultades de Filosofía hubiera una importante apertura interna a partir de la cual cada profesor era libre de proponer un nuevo curso y de consagrar su enseñanza a nuevos núcleos temáticos que concertaran su interés. Pero además, abrió la posibilidad de un trabajo científico cada vez más especializado y profesional (Schneider, 1995)

A pesar de que las actividades e intereses de los docentes eran muy variados, hubo desde el comienzo del siglo XIX una suerte de consenso respecto de qué era lo que había que enseñar bajo el título de Filosofía y sobre cuáles eran las subdivisiones de la disciplina sobre las que la enseñanza se inscribiría. Ese no era un consenso en términos de contenidos, sino que tomaba la forma de una convención sobre las configuraciones y desarrollos de la Filosofía en tanto temas de los cursos y conferencias dictadas. Es en este sentido que puede hablarse de un conjunto de *temas y de filósofos canónicos*. De este canon eran parte los cursos como la *Enciclopedia, Lógica, Psicología, Antropología, Filosofía del derecho e Historia de la Filosofía*, además de algunos otros.

En forma simultánea, en Alemania, Francia e Inglaterra tiene lugar una suerte de boom editorial de textos de Historia de la Filosofía. Estas Historias eran de tres tipos: Historias generales, que retomaban el período entre la Grecia antigua y el presente (los ejemplos paradigmáticos son los de Tennemann, Hegel y Ritter); historias de Grecia y Roma y el tercer tipo de historia, eran las Historias de la Filosofía moderna que se iniciaban con Bacon, Descartes y Kant y llegaban al siglo XIX. Estos trabajos no presentaban diferentes autores o escuelas sino que se presentaban como la historia de los argumentos, descubrimientos y progresos en Psicología, Lógica y Ciencias en general como las Historias de Feuerbach, Michelet, Damiron en Francia, etc. Además de los anteriores, también había estudios de Historia de la moral, del derecho, de la estética, etc¹⁰.

Hacia mitad de siglo había más reimpresiones que Historias nuevas escritas¹¹. Esta fuerte tendencia a la reproducción que caracterizó al siglo XIX al menos en el área de la Filosofía, da cuenta de que no era tanta la necesidad de originalidad cuanto de fiabilidad para quienes consumiesen esas mercancías. A la postre, esta tendencia transformaría el carácter de la historiografía filosófica, al reforzar la idea de asumir las actividades historiográficas como parte del campo de la Filosofía.

En este contexto, se llevó adelante una modificación sustancial en los Planes de estudio de la disciplina en las universidades, precisamente en relación a la incidencia de la Historia de la Filosofía. Si hasta finales del siglo XVIII las materias que integraban el *curriculum* de las carreras de Filosofía eran fundamentalmente sistemáticas, es decir, que giraban en torno a un núcleo problemático de los establecidos en el canon, hacia finales del siglo XIX, en un 50% los cursos y seminarios dictados eran de neto corte histórico.

Este cambio fue acompañado por una importante variación en las formas de la enseñanza que pasaron del predominio absoluto de las clases magistrales propias de los cursos y las conferencias a la proliferación de otras formas más abiertas, como las clases de conversación o los estudios dirigidos, que recibían en general el nombre de “ejercicios”. Estas nuevas formas de la enseñanza, después de mitad de siglo, en algunas universidades fueron incorporadas a los *seminarios* donde se retomaba en forma inédita el estudio de un autor o de alguna de sus obras. El seminario implicaba un elemento de estudio, un medio de llevar a cabo una investigación y un modo de enseñanza. Allí

¹⁰ Con esto no queremos decir que la Historia de la Filosofía no existiese como disciplina hasta el momento. Nada más lejos de ello. De hecho, como señala Kelley, su aparición como disciplina tuvo lugar en el siglo XVII como el resultado de la hibridación entre la historia literaria y la filosofía. Fue J.J. Brucker quien estableció en su pionera *Critical History of Philosophy*, la que podría considerarse como la primer versión del canon de la Filosofía académica. Fue ese el momento que comenzó en el seno de lo que sería la comunidad filosófica la discusión respecto del lugar del pasado en relación a la propia Filosofía que llega hasta nuestros días. Sin embargo, la que por entonces podía denominarse “comunidad filosófica” reaccionó airadamente frente al avance de quienes propiciaban este tipo de estudio. De hecho el propio Hegel, a finales del siglo XVIII renegaba de esta *Historia de la filosofía* y llevaba adelante una defensa de su sistema de la Historia de la filosofía diferenciándola de aquellas otras formas de Historia. Además, no debemos pensar que esta nueva línea historiográfica era hegemónica en este momento. Kelley, 1997.

¹¹ La historia de los libros nos advierte sobre la necesidad de no perder de vista el hecho que un libro es un objeto material con una historia ligada al mercado, entre otras cuestiones. Y que todo dispositivo de lectura como sostiene Chartier, se asienta en un soporte material que, tomando distancia histórica, muestra perfectamente su importancia a la hora de establecer el sentido de lo que en sus páginas se sostiene (Chartier, 1996). Por lo tanto, su aparición, modificación a nivel de edición y formas de circulación deben ponerse en ese registro para ser comprendidos y/o para percibir los fenómenos que están debajo de los fenómenos editoriales.

se llevaba adelante una lectura colectiva, la discusión de textos y el ponerlos en sus palabras por parte de los estudiantes. Este “nuevo modo”, además de significar hacer Filosofía históricamente, significaba a través de la interpretación, hacerlo hermenéuticamente. Las ideas presentes en los textos, ahora, requerían de traducción. Esta traducción iba en dos sentidos: en principio, era necesario traducir el problema del lector al lenguaje del filósofo que se estudiaba, para luego poder traducir la respuesta que había en esos textos. De este modo, la enseñanza del seminario implicaba entrar en un diálogo histórico lo que finalmente redundó en cambiar la autoridad de un profesor por la de un examinador¹²: en el XIX el conocimiento histórico se vuelve la prueba de cualificación del propio saber filosófico¹³.

Por otra parte, tanto a través de los cursos de lectura de Historia de la Filosofía como de los seminarios, lentamente se fue construyendo un canon de los filósofos más importantes que, a su vez, se relacionaba con los tópicos canónicos importantes. Estudiar estos tópicos históricamente, significaba conocerlos y entrar a la Filosofía misma. De este modo, saber Historia de la Filosofía devino en un pre-requisito para poder realizar el propio ejercicio del filosofar.

Fue así que, sin que cambiara el canon de temas ni que desaparecieran las materias sistemáticas, se produjo una alteración radical en relación a la Filosofía como disciplina así como en la manera de concebir y ejercitar su enseñanza por parte de los profesores.

Por su parte, también en el profesor de Filosofía, modificó su rol y devino un profesional de la enseñanza histórica individual. Para 1865 los cursos de *Historia de la Filosofía* ocupaban el primer lugar en los programas de la Universidad de Berlín y así, el acceso a la Filosofía a través de su historia era transmitido directamente a los estudiantes¹⁴. A partir de entonces, se desarrolló un proceso de clasificación y compartimentación del saber histórico en Filosofía que tuvo un efecto evidente en la investigación: la disponibilidad de los textos y ediciones de los clásicos permitió un mejor acceso al conocimiento del pasado. La proliferación de ese saber histórico amplió el campo de la enseñanza y reforzó su historización.

El aumento de los cursos de Historia de la Filosofía y de los seminarios puede considerarse como parte de este mismo fenómeno en la medida en que fue adoptado en los dos casos un nuevo enfoque metodológico consistente en presentar a la Filosofía bajo una forma literaria, como un conjunto de textos que sitúan constantemente el discurso filosófico en una nueva perspectiva representando las épocas singulares a través de la interpretación y la crítica de escritores singulares.

Por su parte Karl Ameriks, si bien coincide con Schneider en señalar el crecimiento notable de la Historia de la Filosofía en tanto disciplina durante el siglo XIX y su innegable relación con lo que

¹² En el siglo XIX las universidades alemanas eran admiradas desde Francia precisamente por sus seminarios: ellos constituían la riqueza intelectual de la institución y un progreso en relación a las formas monológicas de enseñanza.

¹³ La disertación doctoral como primera demostración de la experticia de un estudiante tiene aquí sus orígenes. Cfr. (Schneider U., 2004)

¹⁴ Además de los cursos de Historia, había cursos regulares sobre la Filosofía griega o antigua, o sobre la moderna (después de Bacon...)

aquel describiera como la expansión de la leyenda sobre la relación entre la Filosofía y su Historia, señala que este proceso debe pensarse en un marco más general dentro del cual no sólo las disciplinas sino los estilos de vida devinieron históricos durante el siglo XVIII, es decir, con anterioridad a la fecha en que trabaja Schneider. A pesar de esto, Ameriks reconoce que este proceso dentro de la Filosofía cobró un aspecto singular y por eso se refiere a él como el *misterio del giro histórico de la Filosofía* retomando, de este modo, el casi paradójico hecho de que en plena era poskantiana repentinamente las consideraciones históricas se volvieron centrales. Ameriks sostiene que en la historia de la Filosofía este giro histórico reconoce dos momentos clave: el primero, en su comienzo en el siglo XVIII y el segundo tendría lugar en nuestros días. En este sentido, señala que los trabajos de Schneider retoman este proceso en el momento en que habría comenzado a decaer (Ameriks, 2004).

En este mismo sentido avanza el trabajo de Theodore Zielkowsky en el que se retoman los procesos de historización que tuvieron lugar en la religión, el derecho y las ciencias (Zielkowski, 2004).

B. La enseñanza de la Filosofía en Argentina

En nuestro país las investigaciones que abordan aspectos relacionados a los desarrollos la Filosofía en el seno de las universidades no son numerosas y no se refieren al proceso que en el presente proyecto aspiramos a investigar. Entre ellas, además, existen importantes diferencias de enfoque y consecuentemente, metodológicas.

Los trabajos de Graciela Bosch y Clara Ruvituso avanzan en el análisis de aspectos y problemas específicos dentro del marco del campo académico de la Filosofía. Bosch se aboca especialmente al momento de constitución del campo académico de la Filosofía a comienzos del siglo XX a partir de un análisis de la transición entre las figuras del “gentelmen” y el “scholar” y la efectiva aparición del profesional de la Filosofía (Bosch, 2005) mientras que Ruvituso realiza un análisis de las trayectorias académicas de los profesores de la carrera de Filosofía en la UNLP en el período 1920-1946, poniendo el acento en la compleja relación entre el campo político y el campo académico (Ruvituso, 2004).

Por su parte, Jorge Dotti en *La letra gótica. La recepción de Kant en Argentina*, realiza un estudio que comienza con la recepción romántica del filósofo representada en la figura de Alberdi y se extiende hasta la década del 30. Si bien el autor no se ciñe estrictamente a la recepción de Kant en la universidad, retoma especialmente el período de profesionalización de la Filosofía. Esta profesionalización habría tenido lugar en el marco de la configuración del campo intelectual como esfera autónoma respecto de otros ámbitos -como el político, el religioso, el económico, etc.- que por su dinámica requiere y exige, además, de la conformación de una capa intelectual consagrada a las tareas de la producción y el mercado culturales. Este proceso coincide, según Dotti, con la democratización del sistema político argentino ante la quiebra del conservadurismo y el avance de las masas populares junto a Yrigoyen. Es en este marco en el cual el agente filosófico pasa a ser un técnico con años de estudio específicos en academias especializadas y comienza a ser juzgado en

base a criterios emanados desde la propia disciplina. La creciente idoneidad de la enseñanza universitaria y la proliferación de publicaciones, congresos, libros y revistas de la materia, deben entenderse como el resultado de este complejo proceso (Dotti, 1992).

Guillermo Ranea en “Conflictos en el paraíso: conflictos recurrentes en las Humanidades en la historia de la Universidad Nacional de La Plata” realiza un estudio del desarrollo de las humanidades en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP entre los años 1920 y 1970 tomando como eje la disputa alrededor de la lengua en que éstas deberían expresarse. En esta investigación, que no se encuadra dentro de la teoría de los campos, se reconstruye una discusión filosófica sostenida a lo largo de cincuenta años a partir del material administrativo archivado en la Facultad, digestos y programas (Ranea, 2005).

Otro texto que retoma las relaciones de la Filosofía y la universidad, aunque desde una perspectiva más ligada a lo político, es *Filosofía y Universidad* de Arturo Roig quien analiza la incidencia del modelo francés de universidad en la universidad latinoamericana y argentina en particular, atribuyendo un rol especial en este sentido a la Filosofía y su relación posible con el Estado. Roig apoyándose en la figura de Amadeo Jacques, a quien considera figura central en la historia de la relación entre la Filosofía y la universidad en nuestro país, reconstruye los cambios en el modelo de universidad en Argentina a partir de las modificaciones en la relación entre la Filosofía y el Estado. (Roig, 2001)

Un párrafo aparte merece el trabajo de Eduardo Rabossi *En el comienzo Dios creó el canon* (Rabossi, 2004) que despliega un análisis histórico de la Filosofía como profesión académica en el contexto de las universidades europeas de finales del siglo XVIII principios del XIX y sostiene la idea de que las características actuales de la Filosofía, la forma de concebirla en tanto saber, tiene origen en la conjunción de ese saber con la institución universidad. En este sentido, a pesar de aportar datos sobre Europa, el texto resulta especialmente relevante para nuestra indagación por cuanto brinda un interesante análisis de la disciplina en su desarrollo institucional.

En relación a los estudios sobre la Historia de la Filosofía en Argentina, debemos consignar que si bien existe importante literatura nacional al respecto, ella resulta a nuestros fines de valor relativo, toda vez que no aborda la Historia de la Filosofía en tanto disciplina propia del campo académico de la Filosofía. En términos generales, en los textos en cuestión se pretende conformar una narración histórica de la actividad filosófica en Argentina a través del pensamiento de un determinado conjunto de autores y, sólo en contadas oportunidades, se pone en relación este pensamiento con sus condiciones históricas o institucionales de producción (Korn, 1936; Alberini, 1994; Caturelli, 2001; Farré, 1958, 1981; Pró, 1973; Vazquez, 1965, 1970)

Por otra parte, existen a nivel local investigaciones sobre historia de las disciplinas y grupos académicos en la UBA y/o la UNLP que abordan otras disciplinas como las Ciencias de la Educación, la Antropología y la Psicología y las Ciencias Naturales que retoman algunos aspectos temáticos o metodológicos muy relacionados con nuestra investigación. Dentro de este conjunto de trabajos, debemos resaltar los de Myriam Southwell, Luciana Garatte y Sofia Picco sobre distintos aspectos

de la carrera de Ciencias de la Educación en la UNLP que resultan de nuestro interés por cuanto la carrera de Filosofía en la Universidad de La Plata surge históricamente muy relacionada con la Sección Pedagogía y las Ciencias de la Educación –incluso comparten parte de su planta docente durante largos años. Asimismo, los trabajos aportan a nuestra investigación desde sus resoluciones metodológicas.

En 2003 Southwell llevó adelante una investigación tomando como eje la cientificidad de las Ciencias de la Educación en la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP poniendo en el centro del análisis la década 60-70, década en la que –según sostiene– se habría producido finalmente el desplazamiento del positivismo como matriz fundacional por el conductismo psicológico; desde allí el trabajo indaga en los antecedentes históricos entre 1910 y 1920 y luego apelando a estudios de historia reciente, avanza hasta 1986. El trabajo aborda las discusiones teóricas alrededor de las prescripciones curriculares y el corpus teórico sobre el que se configuró la carrera (Southwell, 2003).

Picco desarrolla un estudio sobre la formación del profesorado en Ciencia de la Educación y la materia Metodología de la enseñanza entre 1906 y 1920 en aras de ponderar la formación inicial de los profesores y su proyección en el ejercicio profesional desde una perspectiva que intenta conjugar modificaciones curriculares, discusiones teóricas del campo y el análisis de las producciones teóricas de los actores involucrados en dicho proceso (Picco, 2007).

Por su parte, los trabajos de Garatte abordan los posicionamientos de los distintos grupos académicos en Ciencias de la Educación alrededor de varias reformas de plan de estudios. La autora propone un análisis micro social a través del cual los inscribe en el clima político de Argentina. (Garatte, 2009, 2010)

Un enfoque similar se despliega en los estudios sobre las carreras de Antropología en la UBA y la UNLP llevados adelante por investigadores provenientes de las ciencias sociales como Germán Soprano y la misma Luciana Garatte, entre otros, que intentan avanzar sobre la explicación de las relaciones entre la Universidad y el Estado llevando adelante un análisis micro social y profundizando en los recorridos y trayectorias intelectuales de algunos actores en particular (Soprano, 2008, 2009).

En un nivel más general de análisis, pero sin dudas insoslayable en nuestra investigación, se encuentran los trabajos sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP en la que se insertan las carreras de Filosofía que pretendemos estudiar, que nos aportan insumos indispensables en orden a desarrollar una investigación de la disciplina en el seno de una institución tan compleja como la universidad. Dentro de estos trabajos resaltamos especialmente *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia* (Finocchio, 2001) en el que se reconstruye brevemente el desarrollo de las distintas carreras que conformaron la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación desde sus inicios en 1914 como Facultad de Ciencias de la Educación hasta la recuperación democrática y normalización de la UNLP a partir de 1983. En relación específicamente a la carrera de Filosofía el estudio contiene importante docu-

mentación sobre su derrotero institucional –la separación de las Ciencias de la Educación y de las Letras, la creación del instituto de Filosofía y finalmente del Departamento de Filosofía-.

Finalmente, dentro de los estudios que abordan la universidad argentina, debemos señalar aquellos que retoman especialmente su problemática e historia aunque ocasionalmente focalizan en los desarrollos disciplinares y o curriculares. El primero, *Historia de las Universidades Argentinas* (Buchbinder, 2005) que traza un recorrido desde la fundación de la primera Universidad en Córdoba y extiende su análisis hasta las reformas de las universidades nacionales en la década del 90. Como detalle relevante, cabe mencionar que el autor rastrea prolijamente las modificaciones temáticas de las universidades de la Colonia en función de los cambios políticos, a partir de lo cual contamos con importante información sobre el campo filosófico en particular.

III. Marco Teórico – metodológico referencial:

Como hemos dicho, nuestro objetivo consiste en analizar el lugar de la Historia de la Filosofía en los diversos proyectos curriculares en las carreras de grado de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata en el período comprendido entre 1914 y 1953.

Nuestro análisis, consecuentemente, se inscribirá, por una parte en el ámbito de la historia del currículum o del estudio del currículum (Goodson, 2003) y por otra parte, avanzará sobre el territorio de la historiografía de la Filosofía, toda vez que la ponderación del lugar de la Historia de la Filosofía en tanto disciplina requiera de las conceptualizaciones propias de la disciplina para poder ser abordada. Finalmente, consideramos necesario establecer algunas coordenadas históricas y o histórico institucionales en función de contextualizar el análisis curricular propuesto.

Para desarrollar nuestro análisis proponemos el siguiente marco teórico-metodológico, aclarando que el esquema propuesto para las categorías teóricas a ser utilizadas, obedece fundamentalmente a una cuestión de organización y no implica que algunas de esas categorías sean útiles a la hora de dar cuenta de un factor distinto de aquel en el cual están consignadas.

A. Justificación del caso y del período a investigar

La presente investigación sobre la presencia de la Historia de la Filosofía en los diversos proyectos curriculares se realizará sobre el caso del Profesorado de Filosofía de la UNLP. La elección de este caso obedece, en principio, a que se trata del segundo profesorado del país en la disciplina, lo que le otorga en algún sentido, el carácter de precursor. De hecho, muchos de los profesorados universitarios creados posteriormente tomaron como base los profesorados de la UNLP (Buchbinder, 2005). Asimismo, el caso del profesorado platense tiene una diferencia específica con el profesorado de la UBA -el primero de los profesorados- por cuanto la formación de profesores para el nivel medio de la enseñanza fue desde sus comienzos prioritaria para la propia UNLP. No es este el caso de la UBA donde la propia Facultad de Filosofía y Letras, como ya mencionáramos, es fundada para contrarrestar el marcado perfil profesionalista de la Universidad y en la que, hasta el año 1920 y después de una lucha que encararon fundamentalmente los estudiantes y los graduados, se logró que el título de la Facultad fuese habilitante (Buchbinder, 1997).

Debemos aquí hacer la salvedad de que en los comienzos de la UNLP el título que habilitaba a la enseñanza de nivel medio de Filosofía, era el de Profesor en Filosofía. Posteriormente, en 1914 junto con la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, el título pasó a ser el de Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Filosofía y Letras; luego, en 1920 y nuevamente acompañando un cambio institucional, cuando la Facultad pasa a denominarse de Humanidades y Ciencias de la Educación, el profesorado que nos ocupa pasa a ser profesorado de enseñanza secundaria, normal y especial de Filosofía y Ciencias de la Educación. Esta será la titulación de grado hasta que en 1953 se crea dentro de esa misma Facultad, el Departamento de Filosofía. Desde entonces y hasta nuestros días, el título que habilita a la docencia media es el de Profesor en Filosofía.

El período seleccionado -1914-1953- pretende acotar la investigación precisamente al período en que se jerarquizan los profesorados en la UNLP con la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación, tal y como fuese concebido en los planes del propio González y llega hasta la autonomía del profesorado de Filosofía de toda otra disciplina, que tiene lugar en 1953 con la creación del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – forma organizativa que aún se conserva-.

B. Las categorías metodológicas que utilizaremos

a. Para abordar los cambios curriculares alrededor de la presencia de la Historia de la Filosofía

Las primeras elaboraciones alrededor del concepto del curriculum tuvieron lugar en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX, ante la profunda discusión sobre el sentido y los contenidos que debían ser desarrollados en la formación en los diversos niveles de la enseñanza (Camilloni, 2001.). Desde entonces, la denominada “teoría curricular” se ha constituido en un espacio de reflexión que, incluso, ha llegado a desplazar al discurso de la Pedagogía y a alterar el campo de la Didáctica (Camilloni, 1996). A lo largo de esta historia, se han desplegado diversas perspectivas y enfoques dentro de este campo, a partir de postular una diversidad de metas, posibilidades y relaciones del curriculum con la enseñanza concreta. De allí, la necesidad de establecer claramente los parámetros dentro de los cuales nos desenvolveremos en la presente investigación: qué entenderemos por curriculum y cómo conceptualizaremos el cambio curricular y consecuentemente, cómo interpretaremos los diferentes planes de estudio y programas involucrados en nuestra investigación.

En lo que sigue asumiremos el concepto de curriculum que brindase Alicia De Alba que lo define como “(...) la síntesis de elementos culturales (...) que conforman una propuesta político educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes o hegemónicos, y otros tiendan a oponerse o resistirse a esa hegemonía. Síntesis a la cual se arriba a través de diversos mecanismos de negociación e imposición social.” (Alba, 1998). Este concepto retoma en su interior tanto los aspectos ligados al diseño curricular -objetivos, contenidos, etc.etc.- cuanto aquellos otros ligados a la práctica de la enseñanza concreta, lo que nos permite dar cuenta o al menos no perder de vista la dimensión política y social que atraviesa y estructura, aunque no siempre de manera ostensible, los diversos proyectos curriculares.

En estrecha relación con aquella definición, y siguiendo a la literatura especializada, retomaremos en nuestra investigación una distinción que consideramos central para abordar el proceso que nos interesa, que es la distinción entre *curriculum explícito* o *escrito* o *establecido* y el denominado *curriculum enseñado*, *intersubjetivo*, *real*. El primero de ellos da cuenta de la dimensión explícita de los planes de estudio de los diversos niveles de la enseñanza y en toda su amplitud; mientras que el segundo, es el concepto a través del cual se han tratado de asir aquellas variables relacionadas con los complejos procesos que tienen lugar en un aula y en una institución educativa alrededor del desarrollo del curriculum explícito y que exceden lo relativo al contenido disciplinar (Camilloni, 2001.) (Goodson, 2003). Este par de conceptos nos permitirá, según entendemos, sostener la dis-

tancia entre las pretensiones que contiene y manifiesta un curriculum explícito y la efectiva práctica docente.

Nuestro análisis anclará en el curriculum escrito o explícito asumiéndolo como "... el testimonio visible, público y cambiante de los fundamentos racionales seleccionados y la retórica legitimadora de la escolarización. Como tal, promulga y sostiene ciertas intenciones básicas de la escolarización materializadas en estructuras e instituciones." (Goodson, 2003: 10). El curriculum "fija patrones de relación, formas de comunicación, grados de autonomía académica" (Feldman y Palamidessi, 1994: 70) y por tanto deviene, además, en "un modo de regular y legislar la vida de los docentes" (*idem*), cuya acción va a ser medida por su adecuación a ese parámetro. Es en este sentido, que un análisis en este nivel permite indagar qué tipo de organización de los saberes, de las experiencias y de los vínculos con los alumnos y con el mundo, se propician en una institución educativa.

Entendemos que este análisis no agota lo que puede pensarse sobre la enseñanza de la Filosofía en la Universidad, sin embargo, también creemos que es una instancia insoslayable para poder abordar, en un futuro análisis, no sólo las mismas formas que en cada momento toma y ha tomado la enseñanza de la filosofía puesto que, como hemos señalado, no están desligadas de los modos en que se propicia el dictado y tratamiento de los contenidos seleccionados, sino y fundamentalmente, un estudio que retome el aspecto del cambio curricular como parte de un proceso más complejo de historización de la disciplina.

Finalmente, y en coincidencia con Alicia Camilloni, sostendremos que los cambios curriculares o cambios de planes de estudio y programas en una institución como la Universidad en Argentina, implican una modificación sociocultural profunda en tanto que afectan diversos aspectos de la vida institucional: desde los contenidos que se asumen como necesarios para la formación de los futuros profesionales de una determinada disciplina, las formas de enseñanza propiciadas, hasta la reestructuración de los recursos necesarios para su funcionamiento (Camilloni, 2001).

b. Para abordar los factores relativos a la Historia de la Filosofía en tanto disciplina

El concepto de disciplina, es otro de los conceptos centrales de nuestra investigación. Asumimos desde el inicio que la Historia de la Filosofía constituye en nuestros días y desde hace más de doscientos años, una disciplina filosófica. En este sentido, nos proponemos seguir los trabajos de Donald Kelley, historiador de la filosofía que pone en el centro de sus análisis en torno al problema del conocimiento en el período que va del Renacimiento a la modernidad, al propio concepto de disciplina (Kelley, 1997).

Según Kelley, el concepto de "disciplina" es el que le da continuidad a la historia del conocimiento occidental. Según muestra, originariamente el término remitía a una relación entre un discípulo y un maestro, relación que de algún modo incluía componentes cognoscitivos, afectivos y hasta políticos. Por otra parte, las disciplinas serían una suerte de unidad dentro del mapa del aprendizaje en cualquier punto de la cultura. Las marcas de una disciplina incluyen la posesión de un método característico, una terminología específica, una comunidad de practicantes, un canon de autoridades, una agenda de problemas a ser tratados, así como algunos otros signos más formales ligados a una

condición profesional, como las revistas especializadas, libros de texto, cursos universitarios, librerías especializadas.

Según Kelley la relación de las disciplinas suele ser jerárquica. En particular y pensando en la Filosofía señala que a través del tiempo ocupó diversos lugares dentro del mapa general de las disciplinas: fue la disciplina de las disciplinas, una sierva de la teología, parte de una Facultad menor para finalmente recobrar prioridad a partir del siglo XVIII a partir de una reubicación junto a las ciencias racionales.

La estabilidad y la legitimidad de las disciplinas depende, según este autor, mucho más de factores relacionados a cuestiones de clase, de género, y hasta de raza que a las cuestiones que específicamente los filósofos piensan alrededor de la cuestión de las condiciones de la enseñanza y el aprendizaje

Dentro de este esquema general, la Historia de la Filosofía aparece como una disciplina híbrida, es decir, resultado de la conjunción o acercamiento entre disciplinas ya existentes, que tuvo un desarrollo comenzando como un Departamento de formación humanista o erudición humanista, hasta transformarse en una “ciencia” por derecho propio y una preparación esencial para el estudio de la propia Filosofía en el siglo XVIII (Kelley, 1997: 18). Este status científico fue señalado, según el autor, de diversos modos en discursos, cátedras y cursos universitarios, correspondencia académica monografías, libros de texto y revistas especializadas. Kelley también advierte sobre el hecho de que esta no era la única línea de producción filosófica del momento. Lejos de esto, señala que este desarrollo no fue bien visto por los “filósofos” del momento; el propio Hegel renegaba de las Historias publicadas en su época y se diferenciaba de ellas diciendo que la suya no consistía en un conjunto de opiniones y que seguía un orden lógico y no cronológico (Kelley, 2004).

Sin embargo, de la discusión disciplinar que se generara en torno al valor y el lugar de la Historia de la Filosofía emerge un tema central para la Filosofía desde el siglo XVIII hasta nuestros días, que es el de la Filosofía de la Historia de la Filosofía, que retoma la cuestión de la importancia de la Historia en relación a la propia disciplina.

C. Las fuentes

Para llevar adelante la investigación nos valdremos, a manera de fuente, en primer lugar de los diversos planes de estudio vigentes durante el período 1914-1955. En ese lapso y asumiendo una cierta continuidad entre la Facultad de Ciencias de la Educación y la de Humanidades y Ciencias de la Educación, hubo cinco cambios de plan de estudios: en el año 1914, con la fundación de la Facultad, en el año 1920, sobre los acontecimientos de la Reforma Universitaria en la UNLP, en 1926, 1942 y 1953, con la creación del Departamento de Filosofía. Específicamente, la modificación en torno a la presencia de la Historia de la Filosofía tiene lugar a partir del plan de 1942 en el que aparecen tres nuevos espacios curriculares denominados “Historia Antigua y Medieval”, “Historia de la Filosofía Moderna” e “Historia de la Filosofía Contemporánea”. Finalmente, con la mo-

dificación del Plan en 1953 se subdivide el primero de esos espacios y queda conformado como hasta la actualidad el bloque de materias históricas.

Asimismo, contamos prácticamente con la totalidad de los programas de Historia de la Filosofía en principio, los de las Historias específicas así como de las restantes disciplinas que se dictaran en el período a ser estudiado. Este material, creemos que nos permitirá comparar las diversas formas que en el tiempo se le dio a la Historia de la Filosofía, así como percibir las relaciones que ésta mantenía con los contenidos dictados en otras materias o áreas. Los programas muestran además, la ponderación temática, la línea filosófica de su autor, la manera de pensar la disciplina a dictar, entre otras tantas cuestiones.

A. Un poco de historia: los comienzos del Profesorado de Filosofía en la UNLP

El 8 de febrero de 1897 a partir de una iniciativa de Rafael Hernández, entonces senador de la Provincia de Buenos Aires, se crea la Universidad Provincial de La Plata. Contó entonces con tres Facultades –Derecho, Fisicomatemáticas y Química- y una Escuela de parteras. Su primer Rector fue el mismo fundador de la ciudad, el Dr. Dardo Rocha. El emprendimiento tenía la finalidad última de jerarquizar la ciudad que había nacido para ser la Capital de la provincia más importante del país. Sin embargo, y a pesar de las enormes expectativas con la que fuera creada, graves problemas presupuestarios impidieron que tuviera el desarrollo esperado y para 1904 la Universidad ya estaba casi completamente paralizada dada la falta de estudiantes y el aislamiento académico en que había caído¹⁵.

Posteriormente, alrededor de 1904, Joaquín V. González, por entonces Ministro de Justicia e Instrucción pública de la Nación¹⁶, elaboró un proyecto para crear sobre aquella base una Universidad Nacional. Finalmente, en 1905, es firmado el decreto de creación de la UNLP sobre la base de los institutos provinciales del Observatorio, el Museo de Ciencias Naturales, la Facultad Provincial de Ciencias Agrarias y Veterinaria y la creación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y el Colegio Nacional “Rafael Hernández”.

Como señalan diversos autores, el proyecto de González fue el único proyecto integral de Universidad de la primera mitad del siglo XX, un proyecto que conjugaba consideraciones políticas, filosóficas y científicas que quedaron plasmadas en las Memorias que González le entregara a Marcelino Ugarte, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, cuando comenzara a procurar los apoyos necesarios para la concreción de su proyecto (Buchbinder, 2005) (Crispiani, 1999). Allí, daba cuenta de las profundas críticas que en la época concitaban las Universidades Nacionales de Córdoba y Buenos Aires que, a pesar de sus importantes diferencias, compartían un marcado perfil profesionalista y fuertemente elitista: en ellas, además de médicos y abogados se formaban las elites políticas del país. Sin embargo, las nuevas demandas sociales que la Universidad pública comenzaba a generar había interdicto este modelo. La nueva estructura económica del país propiciaba que las clases dirigentes reclamaran a la Universidad además de una clase política formada, los profesionales idóneos para desarrollar la estructura productiva del país así como favorecer las instancias de cohesión social en una sociedad fuertemente fragmentada por la inmigración y el crecimiento de su economía (Buchbinder, 2005). Este complejo estado de cosas, provocaba una visión negativa en la sociedad respecto de las Universidades que eran percibidas como enclaves del elitismo y la exclusión.

¹⁵ Durante este mismo período se crean otras dos universidades provinciales: la de Santa Fe y la de Tucumán. Existían ya como Universidades Nacionales la de Córdoba y la de Buenos Aires. También es importante señalar que entonces ya había sido sancionada la Ley Avellaneda, ley de nacionalización de universidades (1885)

¹⁶ González renuncia a este cargo luego de la muerte de Quintana y es nombrado Presidente de la UNLP.

En este contexto, González acuña un modelo de universidad que, asentado en el entonces hegemónico ideario positivista, otorgaba al desarrollo de la ciencia un lugar fundamental en el desenvolvimiento económico y social del país. Alejado tanto del modelo francés como del modelo Humboldtiano, el proyecto de la “Nueva Universidad” estaba inspirado en el modelo anglosajón, que asumía una idea práctica de la educación que conjugaba los efectos prácticos de la educación, tanto en el plano social cuanto en el productivo, articulándose con el desarrollo de la ciencia (Buchbinder, 2005). Con la mente en Oxford, González pergeñó una ciudad universitaria.

Eran tiempos de modernización social en Argentina y a la par de la consolidación de un modelo de acumulación agroexportador, había tenido lugar un importantísimo flujo inmigratorio producto del cual, el país había triplicado su población en corto tiempo; asimismo, surgían los partidos políticos modernos, entre ellos el Radicalismo, que representaría los intereses de las nuevas clases medias del país. Para el riojano, la Universidad tenía un rol que cumplir en el desarrollo social del país y su gobernabilidad, una gobernabilidad que se le antojaba atada al fortalecimiento de las instituciones y al incremento del nivel intelectual de la población; la Universidad prepararía los profesionales y dirigentes de la nueva sociedad: docentes para las escuelas y colegios, científicos para el desarrollo de las ciencias y las industrias e intelectuales-políticos para la conducción de una región del país¹⁷.

En consonancia con ello y desde sus inicios, la UNLP tuvo un sesgo diferenciado que se evidenciaba tanto en la concepción de la docencia cuanto en los desarrollos de la investigación y la extensión universitaria. Clara muestra de ello fue la creación del Colegio Nacional, concebido bajo la idea de formar a los futuros estudiantes universitarios con los profesores de la misma Universidad y de este modo no generar abruptos cortes entre un nivel y otro de la enseñanza a partir de propiciar una unidad entre ellos¹⁸.

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales era uno de los ejes del proyecto de González y en ella pueden verse la originalidad organizacional y epistemológica del mismo. En concordancia con las ideas sobre las que se desplegaba su proyecto de universidad, González sostenía la necesidad de priorizar aquellos desarrollos científicos orientados al estudio empírico de la realidad social y política por sobre la formación de profesionales en el área. En este sentido, la Facultad estuvo concebida, a diferencia de las de la UBA y la UNC, no con la finalidad última de formar abogados, sino y fundamentalmente con la perspectiva de abordar los estudios científicos en materia moral, social y política, lo que en sí mismo constituía un hecho controvertido. A comienzo del siglo, postular al

¹⁷ Excede los límites de este trabajo, pero queremos señalar que el proyecto de González implicaba una idea de regionalización de las universidades y de compromiso de las casas de estudio con el desarrollo económico de las regiones. De hecho y mientras fue Presidente de la UNLP, priorizó fuertemente a través de la asignación de recursos el desarrollo de la Facultad de Ciencias Agrarias y Veterinarias en lo que constituyó uno de los primeros intentos de relacionar a la Universidad con los sistemas productivos regionales (Frederic, Graciano y Soprano, 2013).

¹⁸ La extensión universitaria aparecía en este contexto como la dimensión de la Universidad que habilitaba una relación con el afuera, con todos aquellos que de ninguna otra forma lograrían acceder a sus claustros. Era la vía para que la Universidad ejerciera alguna suerte de influencia sobre ellos. A través de las actividades de extensión la UNLP comunicaría el resultado de sus estudios e investigaciones y de este modo contribuiría a elevar el nivel intelectual de las clases populares, cosa que como dijéramos, a ojos de González aparecía como condición de posibilidad del equilibrio y la paz social.

Derecho como una ciencia –como las que organizaban el resto de las Facultades- así como poner en un pié de igualdad a las Ciencias sociales, de desarrollo más que incipiente y las “Humanidades” constituía todo un gesto de política del conocimiento.

A lo anterior debe sumarse el que la Facultad contaba con dos Secciones o áreas también basales en el proyecto gonzaliano: la de Pedagogía y la de Filosofía, Historia y Letras. La primera de ellas, a cargo del Dr. Víctor Mercante, era la responsable de brindar formación docente a todos los profesores de la UNLP que eran en número equivalentes a la cantidad de carreras que la misma Universidad dictaba. Víctor Mercante, era un reconocido pedagogo militante de las huestes spencereanas, fuertemente ligado al normalismo. Acorde, entonces, al positivismo imperante, concibió a la formación docente cualquiera fuese su disciplina y nivel (medio o superior) como la *correlación* de dos conjuntos de saberes: por una parte, los saberes específicos, técnicos, propios de una disciplina y por la otra, un conjunto de saberes también técnicos, pero ligados a la enseñanza, a las Ciencias de la Educación. El principio de ‘correlación’, era precisamente, una forma de organización de los contenidos de la enseñanza tendiente a propiciar una mayor articulación entre asignaturas diversas. De este modo, la formación docente aparecía como la culminación de la formación específica a la vez que la enseñanza cobraba una nueva envergadura al ser reconocida plenamente como un saber específico a ser aprendido y no -como sucedía en las universidades y carreras más tradicionales- como un ejercicio que naturalmente llevaban adelante los profesionales pertenecientes a un saber específico.

La formación docente entonces, compuesta por un nutrido número de asignaturas “científicas” de alguna manera debía operar sobre los saberes específicos de modo de permitir una adecuada enseñanza. El desarrollo curricular del diseño del ‘bloque didáctico’ obedecía a estrictos principios sustentados en la concepción positivista de la enseñanza y el aprendizaje: en primer lugar, se ponderaba la necesidad de dar cuenta del sujeto de aprendizaje y de su conformación biológica y neurológica; luego, de formar la capacidad de cultivar las aptitudes del alumno y finalmente, de la necesidad de fundamentar los principios de la intervención didáctica ¹⁹²⁰. Toda la formación debía llevarse adelante según un método rigurosamente científico acorde a los fines con que fuera creada la Universidad motivo por el cual, se organizaron varias instancias de prácticas y laboratorios en el transcurso de la misma. Así, los futuros profesores, fuesen de la disciplina que fuesen, concurrían en una misma formación docente junto a quienes se estaban formando en otras disciplinas, lo que a juicio del propio González, promovería en el futuro una mejor convivencia profesional (Picco, 2007).

Esta novedosa estructura equivalía a discutir el lugar del humanismo clásico, que contaban con un reconocimiento histórico como conocimiento fundante y darle un nuevo lugar en la organización

¹⁹ Cfr. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* (1906), Op. Cit. Pag. 27

²⁰ Asimismo, queremos señalar, sin que vayamos a adentrarnos en ello, que este primer plan de estudios precisamente en virtud del altísimo consenso con que contaba la pedagogía positivista, garantizaba, de alguna manera, un pasaje de la fase preactiva a la interactiva del curriculum bastante previsible, por cuanto aquella pedagogía oficiaba las veces de conjunto de principios ordenadores de la práctica (Feldman y Palamidessi, 1994)

del saber a una disciplina científica como Ciencia de la educación ligadas en este nuevo esquema al área de la enseñanza (Crispiani, 1999). Así, la misma organización institucional de la Facultad, era toda una declaración de principios.

El Profesorado superior y secundario de Filosofía estaba radicado en la otra Sección de la Facultad. Fue el segundo de nuestro país; el primero fue el de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1896 junto con la Facultad de Filosofía y Letras. Sin embargo, entre ellos, al menos en el modo en que fueron concebidos, no hubo grandes coincidencias. A diferencia de lo que aconteciera con en la UBA donde el profesorado de Filosofía ni siquiera logró un reconocimiento institucional sino hasta la década del 20 y después de una lucha de docentes y estudiantes, los profesorados significaban la concreción de uno de los objetivos más encomiables de toda la UNLP, y en función de ello estuvieron dotados de pleno reconocimiento y recursos²¹.

Además del título de profesor, la Sección expediría títulos de Doctor en cada una de las tres disciplinas. En particular, el Doctorado en Filosofía se obtenía a partir de la aprobación de “dos cursos de Filosofía; uno de Historia; Uno de Literatura, en la Sección; Dos de Psicología en la sección Pedagogía; uno de Sociología; uno de Derecho constitucional y uno de Derecho Penal (del Doctorado) en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; uno de Antropología y uno de Etnografía y Lingüística en el Museo; uno de Física en el Observatorio.” (Finocchio, 2001)

El primer plan de estudios del Profesorado superior y Secundario en Filosofía constituye una clara muestra de la matriz positivista mentada. En él, la formación de los futuros docentes reunía dos bloques de materias diversos entre sí. Por una parte, contaba con una formación específica en Filosofía -o técnica- que estaba constituido por tres de las que actualmente llamaríamos materias sistemáticas: *Lógica, Historia de la Filosofía, Ética y Metafísica*²². Y por la otra parte, en la Sección Pedagogía se dictaban en el primer año *Antropología, Anatomía y fisiología del sistema nervioso, Psicología, Metodología, Higiene escolar*; durante el segundo año en *Historia de la educación, Legislación escolar* y finalmente las *Prácticas pedagógicas*, que consistían en realizar observaciones de clase en el Colegio Nacional (Finocchio, 2001). La formación de un profesor de Filosofía advenía como el resultado de la conjunción de estos dos bloques de materias que serían compatibilidades de alguna manera por el propio sujeto del aprendizaje.

En este primer Plan de estudios, la modalidad de la enseñanza predominante era claramente la problemática aunque también contaba con un notorio sesgo doctrinario.

En ese marco y en perfecta concordancia con el ideario positivista hegemónico, reactivo a toda incidencia de la Historia en los campos de las disciplinas científicas, *Historia de la Filosofía* era

²¹ Como señala la literatura, la conformación de ambos profesorados es parte del incipiente proceso de constitución de un *campo filosófico* que cobra durante la primer década del siglo XX independencia de los avatares de la política y del periodismo y de la consecuente aparición de la figura del *filósofo profesional como figura de la academia*; desde entonces los desarrollos de la Filosofía en tanto disciplina correrán dentro de los márgenes que estipula la institución universitaria, del mismo modo que aconteciera en Europa casi un siglo antes (Dotti, 1992) (Sarlo y Altamirano, 1997).

²² En realidad, esta Sección terminó de consolidarse recién para el año 1909, dada la sostenida dificultad en la consolidación de un cuerpo docente estable y la escasa inscripción de estudiantes. Cfr. *Archivos de Pedagogía y Ciencias afines*, año 1909, pag. 412

un único espacio curricular dentro de las materias filosóficas específicas que no tenía correlatividad alguna con las restantes materias específicas ni contaba con ningún desarrollo posterior. Esta posición dentro de la curricula nos permite al menos sostener que la Historia de la Filosofía no era un engranaje central dentro de la organización del conocimiento filosófico ni que se asumiese la línea histórica como eje estructurante del resto de las asignaturas ni como condición de acceso al propio conocimiento filosófico.

B. La creación de la Facultad de Ciencias de la Educación: el plan 1914

El 30 de mayo de 1914 a través de un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional que firma el entonces Vicepresidente de la Nación, Victorino de la Plaza, se crea a partir de las Secciones Pedagogía y Filosofía, Historia, y Letras, la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNLP. En ese mismo acto se designa a Víctor Mercante, hasta entonces Director de la Sección Pedagogía, como Decano de la nueva institución y a los profesores Ricardo Rojas, Ricardo Carbó y Leopoldo Herrera y a los doctores Alejandro Korn, Ricardo Levene y Nicolás Roveda, como Consejeros Académicos. También se designa como Jefe de los laboratorios a Alfredo Calcagno y como redactor de la revista a Arturo Maraso Roca.

Según se consigna en *Archivos de Ciencias de la Educación y afines*²³, que hace su aparición con la misma creación de la Facultad, Ciencias de la Educación surge a partir del crecimiento que durante ocho años tuviesen aquellas dos Secciones y al carácter especial de los estudios pedagógicos que en ella se impartían. De este modo, se concretaba una aspiración del propio Joaquín V. González que desde el momento de la fundación de la UNLP había sostenido la necesidad de contar con una formación docente sólida para revertir los errores que el sistema educativo había sufrido a lo largo de los años a causa de contar con docentes formados en la convicción de que la enseñanza sólo requería del conocimiento de la disciplina a ser enseñada. La nueva Facultad, concebida “con las mismas tendencias y los mismos fines profesionales y científicos” con que años antes se fundara la UNLP, mantiene como principios irrenunciables la inquebrantable confianza en las Ciencias de la Educación para propiciar la formación de un buen docente, la ponderación superlativa de la investigación empírica para lograrlo y la certeza de que el método garantizaría una enseñanza eficaz. “La Facultad es un laboratorio en donde se investiga la verdad y en donde los jóvenes aprenden los métodos para descubrirla, ejercitándose en sus salas y aulas” (Archivos, 1:5). En especial y sobre el dictado de Filosofía se dice que le hablará al educando de “... de los conceptos que unen todas las cosas y mancomunan los esfuerzos hacia un ideal de paz y grandeza” (Archivos, 1: 6)

²³ Archivos de Ciencias de la Educación, 2da época se publica hasta el año 1919. La tercer época se abre recién en 1961. Todos los ejemplares consultados se encuentran en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Dando muestras de la relevancia de esta función para la propia UNLP en su Reglamento, dictado hacia fin de ese mismo año por el flamante Consejo Académico, se establece que dependerán de la nueva Facultad el Colegio de señoritas, la Escuela graduada y cualquier otra institución de enseñanza media y o primaria que se creara.

En octubre de ese mismo año²⁴, se sanciona el nuevo Plan de estudios, concebido como “(...) un conjunto de materias de gran afinidad entre sí, que se relacionan y complementan, puesto que tienen todas ellas un propósito humanista, el conocimiento del hombre, como ser sociable, su actividad, su conducción y meta.” (Archivos, 1: 6).

Además del Título de Profesor, la novel Facultad otorgaba el título de Doctor en Ciencias de la Educación a quienes hubiesen aprobado la totalidad de las materias pertenecientes a los bloques pedagógico, histórico y geográfico y filosófico-literario; cursaren dos años de prácticas de la enseñanza, uno en un curso de Psicología y otro en un curso de Pedagogía y finalmente, realizaren una investigación sobre las aptitudes del niño y una tesis sobre un tema relacionado con la educación nacional²⁵.

Bajo una concepción de indisimulable cuño positivista, se estipula que accederían al título de Profesores de Enseñanza Secundaria normal y especial de Filosofía y Letras²⁶ aquellos estudiantes que aprobaran las siguientes asignaturas:

1. *Psicología*
2. *Psicología anormal*
3. *Psicopedagogía (una de las tres anteriores)*
4. *Ética*
5. *Lógica*
6. *Historia de la Filosofía*
7. *Literatura argentina y americana*
8. *Literatura castellana*
9. *Literatura de la Europa moderna*
10. *Gramática histórica*
11. *Historia del arte*
12. *Latín*
13. *Teoría y práctica de la composición*
14. *Anatomía y fisiología del sistema nervioso*
15. *Metodología general y especial*
16. *Ciencia de la Educación*

Este diseño muestra una innegable continuación con el anterior. La impronta positivista se pone de manifiesto tanto en la “proporcionalidad” de los espacios curriculares, con un claro predominio de la formación docente, -de los dieciséis espacios curriculares que conforman el profesorado, nueve

²⁴ Cfr. Digesto de la Universidad Nacional de La Plata, complemento 1913-1915.

²⁵ Cfr. Ordenanza del Consejo Superior del 26 de octubre de 1914.

²⁶ La Facultad preparaba, además, para otros cuatro profesorados (de enseñanza primaria, de enseñanza secundaria, normal y especial): de Ciencias físico matemáticas, de Ciencias Naturales, De Ciencias Sociales y de Ciencias Pedagógicas. Cfr. Plan de estudios 1914.

corresponden a la antigua Sección Pedagogía, mientras los restantes, pertenecen en proporciones semejantes a Filosofía y a Letras- cuanto en las materias propias de la formación docente que profundizan la fuerte base científicista que portara desde su creación, como lo evidencian la presencia de *Anatomía y fisiología del sistema nervioso*, *Psicología anormal* y la misma *Psicopedagogía*. Por otra parte, también hay una importante continuidad en relación a los docentes a cargo de las materias correspondientes a la otrora Sección Pedagogía así como los programas de sus respectivas materias. Continuaron en sus cargos: Rodolfo Senet, Leopoldo Herrera, Víctor Mercante, Carlos Rodríguez Etchart y Manuel Beattie, todos ellos inscriptos en la corriente positivista de pensamiento.

Como una diferencia respecto de la Sección Filosofía, Historia y Letras, debemos señalar que la materia *Ética y Metafísica*, que era parte del diseño del Plan anterior, aparece en este plan como *Ética*, lo que puede interpretarse como un rasgo más del ideario positivista y su rechazo por la Metafísica como área del conocimiento.

Evaluando este plan desde la perspectiva de la modalidad de la enseñanza de la Filosofía, podemos decir que además de una fuerte perspectiva doctrinaria producto del positivismo hegemónico, en este diseño al menos en lo que las materias filosóficas se refiere prima como en el anterior una modalidad problemática, es decir, una modalidad que prioriza los llamados problemas de la Filosofía como los núcleos a partir de los cuales desarrollar la enseñanza de la disciplina. (Obiols, 2002)

En relación a la presencia e incidencia de la Historia de la Filosofía en la formación de los profesores de Filosofía y Letras, podemos señalar que no se registran cambios sustanciales. *Historia* continúa siendo un único espacio curricular que no es correlativo de ningún otro ni tiene continuación posterior; más aún, se cursaba en los que podríamos llamar años superiores (alrededor de tercer año) con lo cual, da claramente la idea de que ese “saber” no era ponderado como necesario para acceder al conocimiento filosófico.

Asimismo, esta marca curricular da cuenta de que la Historia de la disciplina no es concebida como un eje organizador o estructuran de la propia Filosofía por los docentes o por la mayoría de los docentes que tenían a cargo la enseñanza y la formación de los futuros profesionales; por otra parte, el hecho de que pudiese ser cursada antes o después de las otras materias filosóficas pone de manifiesto que tampoco se esperaba que cumpliera una función introductoria a los estudios de la disciplina en algún sentido que no fuese el de presentar los orígenes históricos de la disciplina, cosa que como nos permiten apreciar los programas con los que contamos, tampoco cumplimentaba. En efecto, como desde 1910, la asignatura continuó a cargo de Alejandro Korn. El caso de Korn resulta especialmente significativo puesto que fue una de las figuras que dio batalla al positivismo en los claustros universitarios desarrollando una posición de crítica sólida y propuesta filosófica alternativa. La Historia de la Filosofía fue uno de los terrenos en los que llevara adelante esa disputa en función de la aversión del positivismo con la dimensión histórica de toda disciplina. Con Korn, por tanto, nos encontramos ante un caso que amerita toda la atención puesto que dentro del contexto de la discusión, de un imaginario universitario y de una carrera de Filosofía signados por

el positivismo su voz era una voz disonante que propiciaba la incorporación de otras ideas y de nuevos autores a la discusión del campo filosófico. De ese período contamos con algunos de los programas que Korn dictara. En el programa de 1915 proponía desplegar el tema

La filosofía moderna

1. Antecedentes
2. El renacimiento
3. El racionalismo: Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibnitz, Wolf
4. El empirismo: Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley, Bentham.
5. la Enciclopedia: Montesquieu, Voltaire, Helvetius, Condillac, Rousseau.
6. El criticismo: Hume, Kant.
7. La evolución ulterior en el siglo XIX
8. Descartes: El discurso sobre el método.
9. D'Alambert: Discurso preliminar sobre la enciclopedia
10. Spinoza: De los afectos
11. La polémica sobre las ideas ingénitas

En 1916, traza un recorrido desde el concepto general de las cosmogonías griegas hasta el cristianismo. Para desarrollarlo, señala como hitos a los pitagóricos, Anaxágoras, Demócrito, los sofistas, Sócrates, las escuelas menores, Platón, Aristóteles, los estoicos, los epicúreos, los escépticos y la academia platónica, la escuela greco judaica, los neoplatónicos, la filosofía griega.

Finalmente, en 1919 realizó la siguiente propuesta de enseñanza:

1. El concepto general de las cosmogonías griegas
2. Los presocráticos y el problema ontológico.
Explicación de este problema- Monistas y pluralistas- La escuela Jónica- Thales, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito.-Exposición de su doctrina. Aforismos conocidos.- Los eléatas, Xenófanes, Parménides, Zenón de Elea-
La posición idealista. Los pitagóricos. El origen y el carácter de la escuela. Las matemáticas en la filosofía.- El número como entidad metafísica. Empédocles. La teoría de los cuatro elementos. Amor y odio como agentes cósmicos.
Anaxágoras.-La teoría las Homeomerías. El nus. Demócrito. La teoría atómica.
3. Los sofistas. El problema lógico y el ético. El descubrimiento del sujeto. Protágoras. Gorgias. Influencias recíprocas entre los sofistas y la cultura de la época. La organización democrática y sus corruptelas.
4. Sócrates. Su importancia en la filosofía griega. El método dialéctico. Afirmación de verdades universales. La verdad en el concepto. Tendencia ética. Concordancia entre la vida y la doctrina.
5. Las escuelas menores. Euclides y la escuela de Megara: dedicación proferente a los problemas dialécticos y erísticos. Antístenes de Atenas y la escuela cínica. Diógenes. Primeras tendencias ascéticas. Iniciación de una ética negativa. El ideal del sabio. Aristipo de Cirene y la escuela hedónica. Su desarrollo y declinación. Final pesimista.
6. Platón. Su vida, sus viajes. Los diálogos, perfección del método dialéctico. La teoría del conocimiento su metafísica, su física y sus investigaciones, su psicología, su ética su política. Fundación en el Liceo de la escuela peripatética.
7. Los estoicos. Zenon de Cítium. Lógica, física y ética. Los estoicos latinos. Séneca y Marco Aurelio.
8. Los epicúreos. Epicuro. Canónica, física y ética. Lucrecio Caro: de natura rerum. Analogía con las teorías modernas.
9. Los escépticos y la academia platónica. Pirrón. La evolución de la academia platónica del probabilismo al escepticismo y eclecticismo. Los escépticos menores. Enesidemo. Sexto empírico. Su influencia en la decadencia.
10. La escuela greco judaica. Contacto entre griegos y orientales. Los judíos helenizantes. Influencia del cosmopolitismo en Alejandría. Aristóbulo. Supuesta identidad

- entre la filosofía griega y la Biblia, entre Moisés y Platón. Philon de Judea. La teoría del logos identificada con la del Mesías.
11. Los Neoplatónicos. Los neopitagóricos. Lento desarrollo de las tendencias místicas en la filosofía griega. Relación entre el neoplatonismo y el platonismo. Plotino. La filosofía se vuelve teosofía. El racionalismo se declara insuficiente. El éxtasis místico. Conocimiento de la divinidad por intuición inmediata. Influencia del neoplatonismo en la última faz del paganismo y en el cristianismo naciente. El fin de la escuela de Alejandría. Jámblico. Hipatía.
 12. La filosofía griega. El cristianismo. Formación del dogmatismo cristiano con elementos del neoplatonismo.

Estos programas nos permiten corroborar algunas de las afirmaciones anteriores así como inferir algunas otras características importantes que se asumían sobre la Historia de la Filosofía, fundamentalmente, en relación al relato del pasado de la disciplina. Como sabemos, no todo lo que aparece en un programa son definiciones institucionales. La libertad de cátedra es parte de la ideología universitaria, aunque en particular en la Universidad de La Plata aun no hubiesen llegado las repercusiones fundamentales que en este aspecto en especial tuvo la Reforma universitaria –que llegó a esa casa de estudios para el año 1920 (Brunner y Flishfish, 1983). Podemos suponer entonces que si bien estos programas implican acuerdos generales sobre el lugar de la disciplina dentro del conjunto de la formación de los futuros docentes, también dan cuenta de la propia idea de la Historia de la Filosofía que propiciaba Korn individualmente y que, claramente, iba en contra del positivismo hegemónico en las aulas de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Por una parte, entonces, los programas muestran, como en la etapa anterior, que *Historia de la Filosofía* no tenía específicamente la función de presentar la Filosofía en tanto disciplina; de haber sido ese el caso, habrían aparecido sistemáticamente los contenidos históricos correspondientes y/o aquellos referidos al período de los presocráticos, por ejemplo. Menos aún puede afirmarse que era concebida como la puerta de acceso a la disciplina, por cuanto cada programa realiza un recorte de la Historia de la Filosofía pero en ningún caso es puesto en relación con el resto de la historia de la disciplina. Los programas de Korn muestran una diversidad de temas importante y de tratamiento de esos temas que permite inferir que no se esperaba nada específicamente de *Historia* como espacio curricular. Evidentemente, era un espacio donde podían ser abordados temas del pasado de la disciplina sin más, aunque hay una marcada preferencia por abordar las temáticas de los primeros filósofos y filosofías así como del período moderno. En este sentido, resultan especialmente significativa la gran ausencia del período medieval en las propuestas de Korn, con lo que da muestras en el nivel curricular²⁷ de no desplegar una concepción histórica de la Historia de la Filosofía; por otra parte, también es notorio el hecho de que Korn sólo propone llegar a algunas cuestiones de relativa actualidad de aquel momento en el Programa de 1915.

Por cierto que en el contexto de la discusión filosófica del momento donde la disputa contra el positivismo atravesaba no sólo el campo de la Filosofía sino el académico en general, el acento de Korn en las filosofías de la antigüedad no carece de significación. Para tomar cabal dimensión de lo anterior, si tomamos los programas de *Ética* del mismo período –que es la otra materia filosófica

²⁷ Hacemos la salvedad habida cuenta que en su relato sobre la Historia de la Filosofía en Argentina Korn retoma extensamente el período medieval. Cfr. *Influencias filosóficas en la evolución nacional*

del plan que estamos analizando que efectivamente se dictaba- podemos ver la completa falta de relación entre ambos espacios. Los dos programas firmados por Alfredo Ferreira, evidencian un enfoque de la disciplina de neto corte positivista manifiesto no sólo la centralidad de los autores de aquella corriente dentro de los contenidos sustantivos sino en el mismo modo de presentar “los fenómenos” a ser explicados por la ética que aparecen como fenómenos “sujetos a legalidades”. Asimismo, y en estrecha relación con lo anterior, ambas propuestas están realizadas desde una perspectiva sistemática o problemática que no incorpora el componente de la Historia de la disciplina en ningún sentido.

1915

1. No hay, pero puede haber moral teórica. La distinción del punto de vista teórico y del punto de vista práctico en las ciencias. La moral, llamada actualmente teórica, no es ciencia. Razones sentimentales y fuerzas sociales que se han opuesto hasta ahora para investigaciones propiamente científicas sobre los hechos morales. La realidad moral y la realidad física. Caracteres propios de la realidad moral.
2. Las morales teóricas de nuestro momento histórico. Caracteres de la especulación moral de los filósofos. Evolución de las relaciones entre la teoría y la práctica moral.
3. Los postulados de la moral teórica actual: a) la naturaleza humana es siempre edénica a sí misma en todo momento y lugar, b) el contenido de la conciencia moral forma un conjunto armonioso y orgánico.. Utilidad de las concepciones morales de la humanidad a través del tiempo.
4. De qué ciencias teóricas depende la moral práctica. Tres acepciones de la palabra “moral”. La ciencia de las costumbres: su evolución, diferenciación y ramificaciones progresivas. Su analogía con las ciencias físicas.
5. La concepción de las ciencias de las costumbres supone reglas preexistentes. La conciencia moral es una realidad relativa. El misoneísmo moral. Influencia del espíritu científico y crítico sobre la solución aproximativa de los problemas morales. Concepto del ideal moral. La investigación científica afirma el idealismo y optimismo filosóficos.
6. Antecedentes históricos de la ciencia de las costumbres. Influencia sobre su formación de las tradiciones religiosas, literarias y artísticas; de la filosofía, psicología, sociología, teorías transformistas, conexas históricas y económicas. Lentitud inevitable del cambio de método.
7. La moral natural. La investigación científica no consiste en fundar la moral sino en realizar la realidad moral. La moral de una sociedad dada, en una época dada, está determinada por el conjunto de sus condiciones estáticas y dinámicas, Influencia de los grandes cambios económicos. Los postulados finalistas y el antropocentrismo moral. El método comparativo para estudiar las sucesivas concepciones morales. La justicia social, más que un progreso continuo, es un devenir constante.
8. El sentimiento moral: su estudio, método, dificultades, resultados. El sentimiento de obligación. El sentimiento moral natural. Coexistencia de sentimientos contradictorios en una misma conciencia. La persistencia de los sentimientos. Reacciones de los sentimientos morales. Sentimientos colectivos. Sentimientos religiosos antiguos y modernos. Concepción sentimental respecto de la naturaleza física.
9. Idea de un arte moral fundado sobre la ciencia de las costumbres. El progreso moral depende del progreso de las ciencias. Aleja el escepticismo la concepción de una realidad moral sometida a leyes y de una acción racional fundada sobre el conocimiento de esas leyes. Mejoramiento personal y social. Las prescripciones del arte nacional no valen sino para una sociedad y en condiciones dadas. Imposibilidad de reconocerles un valor inmutable y universal, como a ningún postulado científico. Desaparición de los postulados finalistas y antropocéntricos. Estudio de la realidad social por un método científico. Aplicaciones posibles de esta ciencia en el porvenir.

1919

1. los poderes morales de la sociedad contemporánea

2. El criterio moral
3. La moral podrá en su evolución constituirse como ciencia positiva: inducciones sucesivas y coordinadas de Comte, Spencer, Darwin, Lombroso.
4. los instintos y sus valores morales (biológica)
5. La moralidad de los contemplativos (psicológica)
6. Determinismo y responsabilidad (social)
7. La educación de la voluntad (pedagógica)
8. la moral de Jesús (histórica)
9. Estudio de algunos fenómenos morales: la pereza, la mentira, la timidez, el miedo, el amor maternal

Como señaláramos, Ferreira, a diferencia de Korn, era un militante del positivismo compeano. Y en perfecta concordancia con ello, esa convicción atraviesa toda su propuesta de enseñanza desde el enfoque de general de la materia hasta sus mismos contenidos sustantivos evidentemente ligados a una concepción científicista. Desde esta perspectiva no sólo la historia resulta un factor completamente ignorado sino que la Historia de la propia disciplina parece ni siquiera haber acontecido toda vez que Comte es el primer y casi único filósofo que el segundo programa retoma. El primero de ellos, a pesar de sugerir algunos títulos propios de la Filosofía, siquiera menciona a alguno o algunos filósofos consagrados. En este sentido, las propuestas de Ferreira son una clara muestra de un enfoque doctrinario y problemático. Doctrinario, por cuanto en cada uno de ellos se despliega una y sólo una idea sobre la ética; problemático, puesto que cada uno de ellos se estructura alrededor de un problema que puede estar más o menos explícito y todo el programa consiste en el desarrollo de ese problema.

Volviendo a *Historia* y en relación a la línea historiográfica que puede percibirse a través de las propuestas curriculares de Korn podemos afirmar, asumiendo lo sesgado de nuestra “fuente” para adentrarnos en este tema, que la Historia de la Filosofía parece ser concebida como el desarrollo progresivo de una idea a la manera hegeliana en un sentido amplio. La por momentos agotadora secuencia de autores sobre los que cabalgan los programas deja ver que Korn entiende a la Historia de la Filosofía como un relato que ha sido y va siendo contado un autor tras otro, un relato que es retomado por el filósofo siguiente donde el anterior lo dejase. La idea de ese relato se deja ver en las afirmaciones del tipo “el descubrimiento del sujeto” que muestra la idea de un hilo que enhebra los diversos sistemas filosóficos. Las orientaciones filosóficas para Korn “son una evolución histórica y cuando nacen responden a las necesidades del espíritu humano...”. No habría, por tanto, sistemas filosóficos fortuitos sino filosofías que resultan necesarias en el momento histórico en que se constituyen como tales. De este modo cada filosofía estaría justificada por el contexto en que surge aunque esto no implicaría, a criterio de Korn, la posibilidad de concebir algo semejante a una verdad filosófica. Asimismo, la sucesión de estas filosofías tiene su lógica interna: toda orientación ideológica incuba en su interior la posición opuesta y determina de este modo el ritmo de la evolución humana. En este contexto, la Historia de la Filosofía es concebida como el relato que de alguna manera une el pensamiento de los filósofos y da cuenta de este “dialéctico” derrotero.

En el contexto de las ideas imperante este modo de concebir y de narrar la Historia de la Filosofía tiene un valor agregado. En efecto, el lugar que le asigna a la disciplina, así como el modo en que

concibe su relación con la historia social y económica, constituyen por sí mismas, una de las formas a través de las cuales desplegaba su acérrima lucha contra el positivismo.

C. La segunda reforma. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: el plan de 1920

En 1920, recompuesta la normalidad política de la UNLP después de los ajetreados tiempos de la Reforma universitaria y realizados los cambios estatutarios pertinentes, comienza un proceso de transformaciones que avanza también en el plano de las definiciones filosóficas. Al respecto debemos señalar que la batalla contra el positivismo se transformó en esta Casa de estudios en una de las banderas que tomara par sí el movimiento reformista (Biagini, 1999). En este complejo marco tuvo lugar el cambio de denominación de la Facultad de Ciencias de la Educación que es “rebautizada” como Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación –nombre que mantiene hasta nuestros días. En el contexto de ideas del momento, este cambio de nombre resulta de suma importancia. El ascenso de las *Humanidades* sobre las Ciencias de la Educación, constituye en sí mismo un retroceso de la concepción positivista sobre la cual se fundara la Facultad de Ciencias de la Educación. Las actas del Consejo Académico en que es tratado el tema dan cabal muestra de ello. Allí, Ricardo Levene, por entonces Decano de la Facultad, presenta el conjunto de modificaciones para los diversos planes de estudio en el marco de una transformación más importante, profunda, de concepción en la propia Facultad, del que daría cuenta el nuevo nombre: el término ‘humanidades’ intenta abrir las puertas de la Universidad moderna a todas las corrientes renovadoras del pensamiento, sostenía, en clara alusión al impaciente avance de varias corrientes opuestas al positivismo como el vitalismo, el espiritualismo y el neokantismo (Dotti, 1992). Mantener el nombre de ‘Ciencias de la Educación’, obedece, por su parte, a marcar la impronta práctica y docente de gran parte de los estudios de la Facultad destinados a la formación de profesores del nivel secundario, idea que permanecía vigente desde la fundación de la UNLP. Sin embargo, en el nuevo escenario esta idea aparece ligada a la idea de cuño idealista y que relaciona en especial a la Filosofía con el ideario helenístico, de la cultura en general:

“La función de la Facultad, sostiene, consistiría, pues, no sólo en la formación del profesorado secundario sino también en establecer en ella un centro de irradiación de la alta cultura literaria, filosófica e histórica” (Anuario 1920, sesión ordinaria del 10 de noviembre)

La reforma introduce también la división de los doctorados en función de la creciente especialización de los saberes. En el área que nos convoca en particular, se crea el doctorado de Filosofía y Ciencias de la Educación y la ordenanza determina que recibirán dicho título quienes cursaran las materias Sociología, Filosofía contemporánea y Filosofía de la Educación (Anuario 1920, sesión del 24 de noviembre).

En lo que hace a las carreras de Profesorado, la reforma de marras modifica el número de materias e introduce en las respectivas curricula materias bajo un nuevo formato denominado Seminario y

cursos de *Lectura y comentario de texto* así como de práctica de laboratorio “... con el fin de transformar sustancialmente la naturaleza de la enseñanza, adocrinando a los alumnos en la investigación original, en la compulsa personal de fuentes y documentos y en la observación directa” (sesión ordinaria del 20 de noviembre, pag 6). Estas reformas tendían, en principio, a que la Facultad dotara a sus estudiantes (que podían ser egresados del magisterio) no sólo de los conocimientos enciclopédicos necesarios sino de los conocimientos científicos y técnicos específicos a través de las herramientas propias del trabajo intelectual ligado a la investigación. Asimismo, la reforma introducía como novedad materias comunes a los profesorados agrupadas por bloques -históricas, filológicas, literarias y de naturaleza pedagógica-, con la finalidad de imprimir un sello de unidad en la formación ofrecida por la Facultad.

En el plan sancionado el 24 de noviembre de ese año, después de dos sesiones del Consejo (Anuario 1920, pag. 7 y ss.) el profesorado deja de ser de Filosofía y Letras y se transforma en el profesorado de enseñanza secundaria, normal y especial de Filosofía y Ciencias de la Educación. Esta nueva conjunción de saberes obedece según consta en las mismas actas del Consejo a una evaluación realizada por los docentes que elaboraron la propuesta y que hallaron que era la mejor organización de los saberes. El nuevo plan consta de los siguientes 21 espacios curriculares:

1. *Anatomía y fisiología del sistema nervioso y Biología (un semestre cada una)*
2. *Psicología*
3. *Composición y gramática*
4. *Historia argentina*
5. *Lógica*
6. *Didáctica general*
7. *Historia de la Educación*
8. *Práctica pedagógica y metodología especial*
9. *Introducción a la Filosofía*
10. *Historia de la Filosofía*
11. *Historia de la civilización antigua e historia de la civilización moderna*
12. *Higiene escolar*
13. *Psicopedagogía y práctica de laboratorio*
14. *Legislación escolar argentina y comparada*
15. *Ética*
16. *Gnoseología y Metafísica*
17. *Estética*
18. *Lectura y comentario de textos filosóficos y pedagógicos (dos cursos)*
19. *Seminario*
20. *Antropología (en otra Facultad)*

Este nuevo diseño da cuenta de cambios sustanciales en relación al desarrollo de la Filosofía en el seno de los claustros universitarios así como del propio campo profesional de la disciplina. En efecto, por una parte, se incorporan algunas materias filosóficas “específicas” completamente novedosas en las aulas platenses como *Estética* –que estará a cargo de Ernesto Figueroa, uno de los primeros doctores en Filosofía que dictaba clases en la Facultad- e *Introducción a la Filosofía* cátedra que sería en adelante ocupada por Coriolano Alberini; ésta ya había sido introducida en Filo-

sofía y Letras de la UBA con la reforma del plan de 1912 a instancias de Alejandro Korn²⁸. Asimismo, y según se consigna en la misma sesión, a propuesta del profesor Figueroa se produce el desdoblamiento de *Ética y Metafísica* en dos espacios curriculares. El primero, *Ética*, quedaría en manos de Alfredo Ferreira que, como ya hemos señalado, era uno de los referentes nacionales en educación del positivismo, mientras que el segundo de los espacios fue denominado *Metafísica y Gnoseología*, y pasará a estar también a cargo de Coriolano Alberini²⁹. Finalmente, aunque no en el orden de importancia, el nuevo plan introduce tres espacios curriculares novedosos tanto en cuanto a su formato cuanto a sus contenidos: *Seminario* y los cursos de *Lectura y comentario de textos*.

Desde la perspectiva de la modalidad de la enseñanza, este nuevo plan cuenta con una impronta más problemática que doctrinaria, precisamente en virtud de estas incorporaciones que indiscutiblemente no sólo suman a la formación de los futuros profesores algunas de las disciplinas más clásicas bajo la forma de problemas filosóficos tornándolos, de esta manera, en los núcleos privilegiados a la hora de desplegar a la propia Filosofía como saber, sino porque el sesgo positivista del plan de 1914 comienza a desdibujarse en el propio diseño del plan. De hecho, asignaturas como *Estética* o *Metafísica* así como los espacios dedicados a la lectura y comentario de textos no habrían tenido cabida de haberse sostenido con la misma intensidad aquella hegemonía de principios del siglo XX.

Dos observaciones más sobre estas incorporaciones curriculares. En primer lugar, una apreciación de tipo epistemológico: si bien la relación entre los espacios curriculares y las disciplinas o las ramas de un saber, no es directa, el hecho de cobrar la jerarquía de espacio curricular importa para aquella rama del saber o la disciplina en cuestión que tenga un elevado grado de reconocimiento entre el conjunto de los actores del campo o que sea el terreno de la disputa por la representación. En cualquier caso, la apertura de una nueva materia y la consecuente conformación de una nueva cátedra, habilita, al menos, la constitución de lecturas especiales, bibliografías específicas, así como desarrollos temáticos singulares a su alrededor. De este modo, las nuevas asignaturas dan cuenta de una nueva organización del conocimiento filosófico y de mayor especificidad de la Filosofía en tanto disciplina. Por supuesto, y por tratarse de una estructura administrativa, esta creación, además, está sujeta a los avatares de orden político y administrativos de la propia organización universitaria. En este sentido, los desarrollos que tengan lugar a partir de estas innovaciones no deben pensarse linealmente. Por ello, y a pesar de que la separación de estos espacios respondiese a una visión claramente antipositivista de la Filosofía, el desarrollo de *Ética*, por ejemplo, en manos de Ferreira no representó un avance de las corrientes idealistas. Por el contrario, la creación

²⁸ Previsiblemente, en virtud de la cantidad de profesores que compartían ambas carreras, estas reformas sin ser réplicas exactas de las que tuvieron lugar en la UBA, hayan tenido en común al menos el contexto de la discusión filosófica y política (Ruvituso, 2004).

²⁹ Consignamos también que en el plan de 1914 no figura como espacio curricular *Ética y Metafísica* sino *Ética* cosa que torna poco comprensible para nosotros que en el acta se hable de desdoblamiento. Sin embargo, no resulta demasiado forzado suponer que el nombre de la asignatura fuese *Ética* solamente apelando especialmente al contexto positivista en que fuese creado el profesorado y su “natural” desprecio por la Metafísica en tanto disciplina

de *Gnoseología y Metafísica* significó una oportunidad de esparcimiento de las nuevas ideas filosóficas.

En segundo término, nos merece especial atención la incorporación de espacios curriculares sin especificidad temática aunque sí “formal” como *Seminario y Lectura y comentario de textos*. Claramente, estos espacios aportan sustanciales novedades tanto a la que se pretende como una nueva formación humanística cuanto a las propias prácticas de enseñanza de la disciplina. En efecto, en relación a los Seminarios se consigna que en ellos se llevaría adelante una tarea centrada en la investigación filosófica o pedagógica ligada a la lectura de textos originales que podían agruparse alrededor de diversas temáticas así como a la escritura filosófica. De este modo, comienza a promoverse, o al menos a eso se aspira, una tarea distinta de la del enseñar para quienes se dedicaran a la Filosofía (sin por esto afirmar que era intención de quienes modificaron el plan el avanzar en algo así como la figura del investigador en filosofía).

En 1921, el Seminario de filosofía estuvo a cargo de Coriolano Alberini y contó con el siguiente programa³⁰:

Sobre la Crítica de la Razón Pura

Tema general: Análisis crítico de la Estética trascendental

Subtemas:

1. Vida, formación espiritual y obras de Kant
2. Estructura y estilo de la Crítica de la Razón Pura
3. Precursores del criticismo kantiano
4. El racionalismo prekantiano y Kant
5. El empirismo prekantiano y Kant
6. Newton y Kant
7. El problema fundamental de la Crítica de la Razón Pura
8. El juicio sintético a priori
9. El espacio kantiano
10. El tiempo kantiano
11. Psicología y gnoseología en la Estética trascendental
12. La crítica de Bergson a la Estética trascendental
13. La crítica de Spencer a la estética trascendental
14. Kant y Einstein
15. Conclusiones

El dictado de un seminario como este implica claramente un trabajo de mucha mayor especificidad y profundidad en el tratamiento del tema que el requerido en una asignatura corriente lo que por una parte revierte sobre el docente que debe realizar una tarea más particularizada y centrada en la lectura en profundidad de diversos textos, y también replica sobre el estudiantes, toda vez que exige una práctica de escritura y lectura completamente diferente.

En estrecha relación con aquellos espacios, aparecen dos cursos dedicados pura y exclusivamente a la lectura y comentario de textos. Por primera vez parece ser que la comunidad filosófica platense considera necesario priorizar estas tareas con especial énfasis, lo que da muestras del renovado valor que cobran los textos y su análisis para la propia disciplina y como correlato inmediato de ello, la necesidad pedagógica de avanzar en la consolidación de un dispositivo de lectura y escritura fi-

³⁰ En *Humanidades*, Tomo II 1921. Pp. 390

losóficas. Como permiten ver los programas de estos cursos, si bien se desarrollan sobre una diversidad temática importante, puede reconocerse en el tiempo un conjunto de temas que se vuelven sino canónicos al menos prioritarios.

Claramente, entonces estas incorporaciones comienzan a mostrar un cambio alrededor de la propia Filosofía que lentamente va tornándose un saber que además de desarrollarse a través de problemas va adentrándose en los vericuetos de la interpretación y de su propio pasado -ese que es necesario interpretar a través de la lectura.

Asimismo, debemos señalar que si bien este cambio de Plan fue especialmente significativo en el ámbito pedagógico (Solari, 1991) debido al acento que recibiese la formación humanística y pedagógica no positivista, se mantienen algunas materias del plan anterior de claro corte cientificista como materias troncales y, lo que es más significativo en esta instancia, también permanecen en la cabeza de las cátedras sus respectivos docentes, enrolados en las filas del cientificismo³¹. Así las cosas, y refiriéndonos exclusivamente a la formación docente del profesorado, debemos decir que las nuevas corrientes que comenzaban a primar en Filosofía tuvieron una mayor injerencia en las Ciencias de la Educación a través de profesores como Juan Cassani, a cargo de *Higiene y legislación escolar* y Juan Mantovani, profesor interino de *Filosofía de la educación*, que comenzaban a esparcir las corrientes culturistas y espiritualistas (Ruvituro, 2003: 20) que en las asignaturas específicamente filosóficas. Es por ello que este Plan muestra la coexistencia de corrientes diversas como el espiritualismo existencialista y el positivismo en la conjunción de materias como *Filosofía de la Educación* y los numerosos laboratorios dedicados al estudio del sistema nervioso, por ejemplo.

Alrededor de este mismo aspecto, debemos señalar que el esquema básico instaurado por González de pensar a esta formación -docente- fundamentalmente asentada en los conocimientos provenientes de las Ciencias de la Educación, permanece incuestionado³²³³. En el mismo sentido, señalamos que las materias dedicadas a la formación docente continúan siendo mayoritarias en relación a la formación específica: de los veintiún espacios curriculares sólo seis son propios de Filosofía.

En este complejo contexto, la situación de la Historia de la Filosofía en particular, comienza a modificarse lentamente. En principio, la disciplina continúa manteniendo un único espacio curricular a cargo de Alejandro Korn. Sin embargo, como podemos ver a través de los respectivos programas

³¹ Como ejemplo valen los casos de Alfredo Calcagno, discípulo directo de Víctor Mercante, a cargo de Psicopedagogía y del Seminario de Ciencias de la Educación y del Ingeniero Antonio Restagnio a cargo de Higiene Escolar.

³² Como parte del mismo proceso se desplazó a algunos profesores históricos e históricamente ligados al positivismo como Víctor Mercante, Alejandro Carbó, Ricardo Rojas y Rodríguez Etchart, que fueron reemplazados por Rómulo Carbia (*Historia europea*), Coriolano Alberini (*Introducción a la filosofía*), Guillermo Keyper (*Metodología*), Enrique Mouchet (*Psicología*) y Rafael Arrieta (*Literatura europea*).

³³ Sin embargo, en este sentido el plan resulta innovador en tanto introduce una modificación importante en relación a Metodología especial que en adelante, según se establece a través de una ordenanza, estaría a cargo de un profesor del profesorado en cuestión, en el caso de Filosofía estaría a cargo o del docente de Historia de la Filosofía o el de Lógica (Finocchio, 2001). Esto determina que las Prácticas de la enseñanza estarán en manos no de pedagogos sino de profesores de Filosofía -o Filosofía y Ciencias de la Educación-, lo que comienza a indicar un retroceso de las Ciencias de la Educación en tanto saber fundante de la formación docente, pilar teórico del positivismo

Korn introduce algunas modificaciones respecto de años anteriores. En 1920 propuso el siguiente programa:

1. Antecedentes y génesis de la especulación filosófica. Los problemas.
2. Los pre socráticos
3. Los Sofistas, Sócrates y las escuelas menores
4. Platón y Aristóteles
5. Epicúreos, estoicos y escépticos
6. las escuelas alejandrinas. El neoplatonismo.
7. La filosofía escolástica.
8. La filosofía moderna
9. La filosofía actual

Bibliografía

Manuales de Historia de la Filosofía: Foullie, Hoffding, Schwgler, Weber, Guido Ruggiero.

Filosofía griega: Zeller, Gomperz

Filosofía contemporánea: Guido Ruggiero, Hoffding

En este programa Korn propone por primera vez una lectura histórica de la Filosofía como disciplina en la que establece un claro predominio de los desarrollos de la Filosofía Antigua en detrimento de la Filosofía del Medioevo, la Filosofía moderna y la que por primera vez aparece bajo el rótulo de Filosofía actual. El tratamiento de algunos autores considerados centrales o fundantes en estricto orden cronológico, la consideración del origen de la disciplina, así como una primera periodización de la misma –sin ninguna determinación que exceda la cuestión histórica- constituyen marcas contundentes del sesgo histórico de este programa. A pesar de estas observaciones y los notables desequilibrios en el tratamiento de los temas, también debemos señalar que es esta la primera vez que aparecen contempladas las cuatro etapas del pensamiento filosófico en este espacio curricular.

Un pequeño, aunque no por ello poco importante cambio de este programa respecto de los anteriores, es la consignación de bibliografía específica³⁴. Los textos citados por Korn, de factura europea, fueron editados entre 1846 y 1920, aproximadamente, y en la mayor parte de los casos se trata de historias generales de la Filosofía a pesar de que él mismo las mente como “manuales”. Esta innovación que, por otra parte, aparece como requisito en la propia ordenanza que rige desde este momento la confección de los programas de la Facultad, puede interpretarse como un signo de la mayor importancia del trabajo con los textos pero y fundamentalmente, dice sobre todo en relación a la profesionalización del campo de la Filosofía y su progresiva especialización.

El otro cambio sustancial en relación a la historización de la enseñanza de la Filosofía, lo constituyen los nuevos espacios curriculares destinados a *Seminario y Lectura de textos filosóficos* que comentáramos más arriba. Si tomamos como referencia el proceso descrito por Schneider en las

³⁴ La bibliografía citada por Korn es: Schwegler, Alberto *Historia de la filosofía griega*; Theodor Gomperz, *Pensadores griegos* publicada entre 1896-1909, Eduard Zeller *La filosofía de los griegos* en su versión en francés, inglés o alemán publicadas entre 1877 y 1881, Harald Hoffding, 1896, *Historia de la filosofía moderna o Problemas filosóficos* 1904,

Facultades de Filosofía alemanas durante la segunda mitad del siglo XIX, podemos entender estas incorporaciones al plan de estudios de espacios dedicados a la lectura y el comentario de texto, como una forma de concebir a la propia Filosofía transformada en un saber de interpretación, de trabajo con el sentido de los textos, y profundamente hermenéutico. Desde este momento y en adelante, al formación de los futuros profesores de Filosofía y Ciencias de la educación incorporará como central la dimensión de la lectura y el comentario lo que implica el ponderar estas dos actividades como centrales para en quehacer de la filosofía. Seguramente, esta afirmación hoy resulta una suerte de verdad de Perogrullo, sin embargo, hace noventa años cuando enseñar Filosofía tenía un fuerte componente de campo de aplicación de experiencias pedagógicas de laboratorio y poco de “saber filosófico”, era toda una innovación. Para poder enseñar filosofía sería necesario en adelante leer e interpretar, trabajar con textos, con referencias bibliográficas. Y para ello la dimensión de la Historia de la Filosofía asoma como fundamental. La propia enseñanza de la Filosofía podemos colegir fue modificándose en este mismo sentido.

Por otra parte, las temáticas abordadas en estos nuevos espacios curriculares también dan cuenta de la historización de la disciplina. Como aconteciese en el caso europeo, los seminarios de filosofía así como los cursos de *Lectura y comentario de textos* tratan específicamente sobre determinados autores y sus sistemas imponiendo de este modo una impronta histórica a la propia Filosofía. Así, se avanza en la elaboración de un conjunto más o menos sostenido de autores que se consideraran pertinentes y de textos y problemas que se ponderan como relevantes.

D. La “enmienda” de 1926

Seis años después, en 1926, y con la intención de acentuar la orientación de los estudios que se desarrollaban en la Facultad en el sentido de las *nuevas humanidades*, el aún Decano Ricardo Levene, lleva adelante una modificación parcial en el Plan de estudios de los profesorado y doctorados existentes.

En relación a los doctorados el plan introduce sustantivas modificaciones. En principio, la Facultad seguiría expidiendo títulos de Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Historia y Letras. Sin embargo, para su obtención, los aspirantes debían aprobar el profesorado correspondiente, cursar un año con carácter de adscripto ayudante en un Seminario o Laboratorio afín al área de interés y redactar una tesis original -que no podían presentar sino dos años después). Además los aspirantes del doctorado en Filosofía debían cursar *Filosofía contemporánea*, *Filosofía de la Educación*, *Historia de las Religiones* y *Problemas de las ciencias naturales*.

En este marco, el nuevo Plan del Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación quedó diseñado de la siguiente forma:

1. *Biología y Anatomía y sistema nervioso*
2. *Psicología*
3. *Composición y gramática*

4. *Historia argentina*
5. *Lógica*
6. *Didáctica general*
7. *Latín*
8. *Introducción a la Filosofía*
9. *Historia de la Filosofía*
10. *Psicopedagogía y prácticas de laboratorio*
11. *Higiene escolar*
12. *Legislación escolar argentina y comparada*
13. *Lectura y comentario de textos filosóficos y pedagógicos (dos cursos)*
14. *Estética*
15. *Ética*
16. *Gnoseología y metafísica*
17. *Sociología*
18. *Seminario*
19. *Antropología (en otra Facultad)*
20. *Metodología especial y prácticas de la enseñanza*

Como podemos ver, este nuevo plan introduce algunas modificaciones en concordancia a las ya mencionadas *nuevas humanidades*. Si bien se mantiene *Latín*, asignatura ligada al “viejo humanismo”, desaparece del diseño curricular *Historia de la civilización antigua o medieval* espacio curricular también ligado a éste. Por otra parte, la fuerte presencia de Filosofía, Historia, Pedagogía y Estética, dan cuenta de la universalidad del humanismo moderno diferenciándose de este modo del viejo humanismo asentado en las lenguas grecolatinas y su literatura. Sin desconocer la relación entre ambos, el nuevo plan propende a acentuar la renovación de este movimiento, lo que por entonces consistía en fomentar la educación de la personalidad a través del concepto más general de “integración de la cultura” (Anuario 1926: 304).

Asimismo, en este Plan se introducen nuevas correlatividades que establecen que la asignatura *Introducción a la Filosofía* debe cursarse con anterioridad a *Lógica*, *Estética*, *Gnoseología y Metafísica* e *Historia de la Filosofía*. Esta modificación, nos permite inferir que aparecía como necesario para los profesores establecer un orden en el cursado de las materias específicas, orden tal que permitiese una suerte de puerta de entrada o presentación de la disciplina que de alguna manera allanara el camino hacia las restantes asignaturas, en este caso *a cargo de Introducción a la Filosofía*.

En particular, en *Introducción* Coriolano Alberini, otro docente comprometido con la lucha contra el positivismo, en sus programas desarrolla la idea de una “introducción a la filosofía en tanto presentación de la Filosofía como saber, sus diferencias con ámbitos como la religión, la ciencia y o el arte, un recorrido por sus problemas fundamentales, su o sus métodos así como algunas consideraciones sobre la Filosofía en Argentina. Estos tópicos, según muestran los diferentes programas, iban alternándose a través de los años. En enfoque de la asignatura durante el extenso período en que Alberini fue titular de la materia (hasta 1946) fue predominantemente problemático o sistemático y no histórico: en ellos primaba la perspectiva de desarrollar los contenidos no a partir del desenvolvimiento histórico de los procesos de la filosofía como disciplina sino de tomarla como un saber con relaciones diversas con otros saberes y áreas de la cultura sin menciones al

menos en el nivel del diseño curricular de ningún filósofo o sistema filosófico en particular. (Ver anexo I)

El nuevo Plan muestra, en un sentido una importante continuidad en relación a la forma de concebir la formación del profesor de Filosofía: a pesar de que se reduce a un semestre el cursado de las materias “biologicistas”, las asignaturas dedicadas a la dimensión pedagógica siguen siendo las mismas que en el plan 1920 así como los docentes a su cargo. Esto habla a las claras de la sobrevivencia del positivismo y la “lentitud” con que avanzaban otras corrientes en el área como el espiritualismo, por ejemplo.

A hora bien, a pesar de esta continuidad, también puede reconocerse que la proporción de las materias propias de la formación docente han disminuido notablemente: son ocho sobre un total de veintidós asignaturas lo que equivale a decir que escasamente representan el 25% de la formación docente. Y esto sí representa una sensible modificación en relación a la concepción de la misma formación docente y, consecuentemente, un notorio paso atrás del positivismo.

En 1927 el Consejo Académico dicta una serie de ordenanzas complementarias del nuevo plan de estudios que permiten una mejor comprensión de la profundidad y finalidad de los cambios introducidos. Una de ellas retoma especialmente los *Seminarios* y describe detalladamente qué se espera de ellos, qué tareas deberían desempeñar los docentes a cargo. Todos los alumnos de los profesorados, según se consigna, deben aprobar al menos un curso de seminario al que podrían acceder habiendo cursado las materias correlativas correspondientes. Los cursos de seminario no podrían contener más de 15 alumnos como condición para desempeñar correctamente las tareas de investigación que en ellos debían llevarse a cabo. Asimismo, quien se desempeñase como profesor de dichos espacios debería hacerse cargo del seminario y nombrar a sus colaboradores. Este profesor guiaría las tareas de investigación y controlaría que no se perdiese la unidad del tema, mientras que los auxiliares dictarían clases dos veces por semana. Además, la ordenanza establece el modo en que deben solicitarse los trabajos monográficos requisito de aprobación de los seminarios: bibliografía, fuentes documentadas y trabajos prácticos requeridos. (Ordenanza plan de estudios 1927). La intención de profundizar el trabajo relacionado a la investigación especialmente en el área de Filosofía y Ciencias de la Educación también se explicita en la ordenanza de marras donde se aclara que en este caso, a diferencia del resto de los profesorados, los alumnos deberán cursar dos cursos de lectura y comentario de textos.

La mera existencia de una ordenanza sobre el tema indica la prioridad que este nuevo tipo de trabajo de investigación revestía para la Facultad y para la carrera en particular, por una parte, y su novedad, por la otra. En efecto, crear un espacio de estudio guiado, donde la lectura e interpretación de los textos devenga el centro del trabajo y cuya aprobación dependa de la confección de un trabajo escrito con las características de una monografía, es decir, de una tarea de indagación y búsqueda, implica concebir que a diferencia de lo que aconteciese hasta el momento bajo la hegemonía del positivismo, el conocimiento filosófico académico asumía un carácter hermenéutico “esencial” que la lectura guiada y el trabajo sobre fuentes se proponía desarrollar. En este mismo

sentido deben interpretarse las modificaciones alrededor de los requisitos más formales que se establecen en la ordenanza: la bibliografía y la cita de fuentes era algo completamente aislado hasta el momento. De hecho, tal y como lo señalamos en oportunidad del análisis del plan anterior, ni los mismos programas de los docentes hasta ese momento consignaban bibliografía ninguna. En segundo término, el hecho de tener que explicitar en una ordenanza estas especificidades nos permite inferir que se trataba de tareas que al menos en los espacios tradicionalmente dedicados a la enseñanza no sólo no se realizaban sino que implicaban una nueva distribución de las tareas “docentes”. Debemos tener presente que estos espacios fueron incorporados a la curricular en el plan anterior, es decir, seis años antes.

En el caso del profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación tres son los espacios que retoman esta modalidad especialmente dedicados a Filosofía. En ellos, según se consigna en algunos de los programas con los que contamos se abordaban con el objetivo de adentrarse en la investigación, problemas específicos en algún autor, por ejemplo: en 1937 al problema de la relación mente-cuerpo en Bergson, en 1938 la filosofía platónica, en 1938 la filosofía post-aristotélica.

Como podemos ver, en el Plan de 1926, la situación de la Historia de la Filosofía, comienza a modificarse en un sentido profundo. En efecto, y a pesar de que podría inferirse una cierta continuidad respecto del plan de 1920 a partir del hecho de que en el plano del Diseño curricular continúa contando con un único espacio curricular específico para la disciplina, en la misma asignatura hubo un cambio que no puede soslayarse a la hora del análisis: en 1930 con el comienzo de la década infame, Korn se jubila y la cátedra pasa a manos de Ernesto Figueroa, graduado de la propia Facultad que había comenzado tempranamente su carrera docente siendo alumno en la cátedra *Seminario de filosofía*; él introduce algunos cambios según podemos apuntar a partir de los programas propuestos -que básicamente son tres- que el profesor va alternando:

La evolución histórica de los problemas

1. Filosofía: su contenido. Historia de la Filosofía: su propósito
2. El período pre-filosófico. El mito. Las leyendas. teologías y Cosmogonías.
3. El problema de la sustancia
4. El problema Lógico
5. El problema Ético
6. Los grandes sistemas filosóficos
7. La diferenciación de ciencia y filosofía en los tiempos modernos.

Este programa se repite en 1933 y 1934. En 1936 el profesor propone un segundo programa que se repetirá en 1938 y 1939:

1. Filosofía y su contenido. La filosofía y la ciencia. Historia de la Filosofía: su significación, objeto y finalidad.
2. El período filosófico: sus antecedentes. Las primeras Escuelas: los Jónicos, el pitagorismo y la escuela itálica.
3. La filosofía de la permanencia: los eleatas.
4. La filosofía del devenir: Heráclito.
5. La unidad y la multiplicidad: Empédocles de Agrigento.
6. La atomística: la escuela de Arbera.
7. El pluralismo de la cualidad: Anaxágoras
8. La sofística.

9. Sócrates: las escuelas menores.
10. Platón.
11. Aristóteles.
12. El período helenístico: declinación de la filosofía griega.

En 1937 introduce un nuevo y último programa que será reutilizado en el 41 y 42

Las grandes orientaciones de la Filosofía

1. Filosofía: su posibilidad y contenido. Filosofía y Ciencia. Historia de la Filosofía
2. La filosofía pre-socrática
3. El período socrático
4. El período pos aristotélico y la declinación de la Filosofía griega
5. Origen de la Filosofía medieval y primer período de la escolástica
6. Culminación de la filosofía escolástica
7. Declinación de la Escolástica
8. El Renacimiento
9. La Filosofía moderna. Sus principales direcciones: el racionalismo
10. El empirismo.
11. El criticismo.
12. Las grandes direcciones del pensamiento filosófico occidental

El conjunto de programas que estructuran la enseñanza en el período nada despreciable de doce años, muestra una diversidad sorprendente: uno desarrolla casi con exclusividad los grandes problemas de la Filosofía, otro retoma solo la Historia de la Filosofía Antigua por problemas y por autores y el tercero traza un recorrido que, sin apelar a autor alguno, recorre casi la totalidad de la Historia de la Filosofía hasta la modernidad. Sin embargo, dentro de esta diversidad Figueroa introduce un cambio por demás significativo en relación a los años anteriores en el dictado de la materia: en todos y cada uno de estos programas se retoman algunas cuestiones ligadas al origen y peculiaridades de la disciplina -cosa que hasta el momento era propio de *Introducción a la Filosofía*. De este modo podemos ver cómo en *Historia* se produce una suerte de torsión en la finalidad de la asignatura hacia la introducción de la propia Filosofía.

Asimismo, como hemos podido mostrar, tuvieron lugar otras modificaciones que claramente inciden en el valor de la Historia de la Filosofía en la formación de los profesores de Filosofía. En primer lugar, la introducción de correlatividades da indicios claros de que comenzaba a pensarse en la necesidad de un orden en el aprendizaje que no estuviera sólo ligado a razones de tipo pedagógico. En segundo término, el dictado de materias como *Filosofía Contemporánea o Historia y Filosofía de las ciencias* abona aún más el territorio del valor de la historia de la disciplina como condición de posibilidad del saber filosófico; claramente la creación de la primera de estas asignaturas, a cargo de Francisco Romero desde su inicio, constituye una marca en este sentido.

Finalmente, la mayor centralidad que las propias ordenanzas muestran que se atribuyera a la investigación histórica constituye otra clara muestra de la mayor presencia de la dimensión histórica de la Filosofía.

E. El plan de 1942

El siguiente cambio del Plan de estudios es aprobado en noviembre de 1942 por el Honorable Consejo Académico y puesto en vigencia en 1943. Según sostiene el por entonces Decano de la Facultad, Juan Cassani, esta reforma parcial tenía lugar bajo el mismo espíritu de la reforma introducida 16 años antes por el Dr. Levene y al igual que la anterior estaba imbuida por los valores del humanismo moderno e intentaba propiciar un contacto directo con ellos.

Sin profundizar en la cuestión debemos señalar que en el extenso período que media entre los dos planes de estudio, entre 1930 y 1932 se interrumpió el orden constitucional en el país cuando José Félix Uriburu, entonces al mando del ejército, destituye al entonces Presidente constitucional Hipólito Yrigoyen. Las universidades nacionales vieron entonces cercenada su autonomía en virtud de una serie de medidas que suspendieron la actuación de los Consejos Superiores y Académicos. En particular en la UNLP esto motivó la renuncia de su Presidente, Ricardo Levene, y de todos los decanos -incluido Tomás Cáseres de Humanidades que había sido electo escaso tiempo antes. En ese contexto es designado el Dr. Federico Walter como Presidente de la UNLP y como Decano interventor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Manuel Argañarás. Durante su decanato, no hubo cesanteados en la Facultad. Luego, con la presidencia de Justo, se levanta la intervención de las universidades y Levene vuelve a la Presidencia de la UNLP en julio de 1932 y Juan Rezzano es electo entonces Decano de la Facultad de Humanidades.

A pesar de lo tumultuoso de alguno de estos cambios y del cercenamiento de la autonomía universitaria que tuvo lugar sobre todo entre 1930 y 1932, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación la llamada “década infame” que se extiende hasta 1943 no importó drásticos movimientos en su planta docente y la hegemonía del reformismo se extendió hasta 1946 (Ruvituso, 2004).

Sin embargo, no ocurrió lo mismo a partir de 1943 con golpe militar y posteriormente con el triunfo del peronismo en 1946. Durante el período que se extiende hasta 1955 -que abarca la vigencia de este plan de estudios y el siguiente- hubo importantes cambios en las universidades nacionales a partir de las leyes universitarias que dictara el peronismo y también hubo importantes movimientos en las plantas docentes. En el caso que nos ocupa, llegados a 1946 habían dejado de pertenecer a la planta del profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación Coriolano Alberini (por su jubilación), Francisco Romero, Juan Guerrero, Rodríguez Cometta, Juan Mantovani, y Segundo Tri, separados de sus cargos y Ernesto Figueroa por haber renunciado a su cargo.

Ahora bien, este ajetreado proceso no tuvo, al menos a nivel curricular, un efecto directo. De hecho, la reforma del plan que nos aprestamos a analizar no se dio en coincidencia con ningún hecho político en particular. El plan se reforma a finales de la década infame y en vísperas -si cabe la expresión- del golpe del 43 y tendrá vigencia hasta 1953, es decir que tampoco habrá con posterioridad un reflejo en el orden curricular de los cambios que impulsara y provocara el peronismo en las universidades. Esto no significa afirmar que nada cambiara en las universidades públicas, por su-

puesto. Sólo afirmamos que estas reformas de los planes de estudio no se dan como correlato directo e inmediato de los cambios en la política nacional.

En este complejo contexto, en el nuevo Plan se introducen importantes modificaciones para los doce profesorados que por entonces se dictaban en la Facultad y para el profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación en particular.

En principio, se modifica el título de los futuros egresados que en adelante pasa a ser “Profesor de enseñanza media de Filosofía y Ciencias de la Educación” en aras de mejorar las condiciones de trabajo de los egresados del profesorado, puesto que esta denominación resultaba más amplia que la anterior y, consecuentemente, permitía a los graduados mejores condiciones a la hora de acceder a la docencia en las escuelas secundarias.

Por otra parte, la nueva reforma introduce la división en años de cursada así como la creación de un ciclo común a los profesorados compuesto de tres materias con su correspondiente curso de lectura de textos específicos: *Introducción a la Literatura, Introducción a la Historia e Introducción a la Filosofía y sus respectivos cursos de lectura y comentario de textos*. Esta modificación obedece a la necesidad manifiesta de dotar a los futuros docentes de las herramientas necesarias para trabajar más fluidamente con los textos y sus correspondientes bibliografías. Estos espacios, según se explicita, no están ligados a la investigación, sino como mencionáramos a una dimensión más práctica de dichas disciplinas.

En relación a los doctorados, el plan no introduce grandes modificaciones. De hecho continúan otorgándose los mismos tres títulos que desde 1920. Sin embargo, se introducen algunas modificaciones en orden sobre todo a las materias que los aspirantes deben cursar. Con el nuevo plan, quien quisiese obtener el título máximo debía cursar dos materias de cada uno de los dos profesorados que otorgaban doctorados, realizar dos adscripciones anuales, una a *Pre-seminario* y otra a *Seminario* y finalmente presentar y aprobar un trabajo de tesis.

El diseño del nuevo plan para el Profesorado de Filosofía y Ciencias de la Educación es el siguiente:

1er. año (común a todos los profesorados)

Introducción a la Filosofía
Introducción a la Literatura
Introducción a la Historia
Lectura de textos filosóficos
Lectura de textos históricos
Lectura de textos literarios

2do. año

Historia argentina
Historia de la Educación
Historia de la Filosofía Antigua y Medieval
Biología general y anatomía y fisiología del sistema nervioso
Pre seminario de Filosofía

Psicología

3er. año

Filosofía de la Educación y Didáctica General
Historia de la Filosofía Moderna
Lógica
Gnoseología y Metafísica
Historia de las religiones
Psicopedagogía
Seminario de Filosofía o de Ciencias de la Educación

4to. año

Historia de la Filosofía Contemporánea
Ética
Estética
Teoría e Historia de la ciencia
Sociología
Legislación escolar argentina y comparada
Didáctica especial y prácticas en Filosofía y Ciencias de la Educación

El primer año de este nuevo plan consiste en un ciclo común para todos los estudiantes de los profesorados que se dictaban en la Facultad, concebido con la intención de intensificar y unificar el aspecto humanista de la formación docente; este ciclo contemplaba el dictado de tres materia introductoras a la Historia, las Letras y la Filosofía, respectivamente. Estas instancias teóricas se complementaban con cursos prácticos de lectura y comentario de textos, de asistencia obligatoria, cuyo objetivo era el de familiarizar a los estudiantes con la especificidad de las diversas disciplinas a través del manejo de bibliografía y el trabajo sobre la lectura. Durante el cursado de este primer ciclo, los estudiantes estarían en mejores condiciones de elegir el profesorado que deseaban seguir. (Anuario 1942, Plan 1942)

Asimismo, en el Plan se introducen modificaciones sustantivas en lo específico de la formación docente: se suprimen algunas de las que eran materias de la formación docente como *Higiene escolar y Composición y Gramática* por considerarse perimidas e innecesarias, así como *Antropología y Didáctica General* que pasa a dictarse conjuntamente con *Didáctica especial y prácticas en Filosofía y Ciencias de la Educación*. En el segundo año se incorporan *Historia Argentina e Historia de la Educación* y en tercer año en un único espacio curricular *Filosofía de la Educación y Didáctica general*³⁵. Finalmente, en el cuarto y último año de la carrera, cada profesorado contaba con una *Didáctica Especial*³⁶. Dentro de este mismo aspecto, debemos señalar un cambio de denominación que en nada resulta menor: la materia *Psicopedagogía y prácticas de laboratorio* pasa a denominarse *Psicopedagogía*, a secas, dejando atrás definitivamente la marca fundacional que el positivismo dejase en ella.

Otra modificación que merece una atención especial es la que tuvo lugar en relación a los idiomas. Por una parte, se produce la supresión de *Latín* según se adujo entonces porque no tenía ninguna

³⁵ Como se explicita en el proyecto de Plan de estudios, esto obedece a razones presupuestarias

³⁶ Cfr. Plan de estudios 1942

otra continuidad curricular y porque no había recursos suficientes para propiciarla. Por la otra, el plan incorpora el cursado de un idioma moderno, por considerarlos indispensables para el manejo de bibliografía requisito que en este momento del desarrollo de la disciplina aparece como indispensable para la misma formación de los profesionales del área. Pero además, y como también llega a explicitarse, estas modificaciones tienen a la base la disputa entre el viejo y el nuevo humanismo, que de este modo obtenía una nueva victoria en el terreno de lo curricular. (Actas correspondientes a la reforma del Plan)

A las modificaciones anteriores se le suma la incorporación a la curricula de dos materias que habían sido hasta entonces exclusivamente del Doctorado como *Historia de la Filosofía Contemporánea y Teoría e Historia de las Ciencias y de Filosofía de las Religiones*. Respecto de las dos primeras, podemos decir que suman a la cada vez mayor densidad filosófica que va cobrando el plan de estudios, al menos en el nivel de nuestro análisis; se trata de dos materias que en esa época contaban con un importante desarrollo dentro del campo de la Filosofía. Respecto de *Filosofía de las Religiones* si bien podemos especular con que los motivos de su incorporación estuvieran ligados a una importante presencia de profesores ligados al catolicismo, el nivel de nuestro análisis no nos permite ratificar dicha afirmación. Aunque no deja de resultar sugerente que en la siguiente reforma del plan que tendrá lugar diez años después ya no forme parte de las materias de cursado obligatorio.

Ahora bien, desde una perspectiva más general, debemos señalar que si bien el profesorado continúa siendo de Filosofía y Ciencias de la Educación, en este nuevo proyecto curricular las materias de las Ciencias de la Educación quedan prácticamente reducidas a las materias de la formación pedagógica, produciéndose de este modo una suerte de solapamiento de las Ciencias de la Educación bajo la Filosofía. Este desplazamiento da cuenta de otro desplazamiento nada despreciable pero en el nivel del ordenamiento de los propios saberes: cuando en la UNLP se comienza a formar profesores de Filosofía, las Ciencias de la Educación eran el soporte pedagógico de la formación a la vez que conocimiento técnico, específico. En la Facultad se formaban profesores de más de doce disciplinas y ese saber ser profesor era el grueso de la formación. Casi 30 años después y a pesar de que el título otorgado por la institución continuara siendo Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación, los saberes de las Ciencias de la Educación quedaron reducidos a una también reducida formación pedagógica. Este plan le acota aún más el espacio a la formación docente toda vez que de los 26 espacios curriculares totales, sólo siete corresponden específicamente a ella, mientras que en el Plan de 1926 la relación era de ocho sobre un total de veinte.

Finalmente, aunque no en el orden de importancia, con el nuevo Plan se introducen cambios sustanciales en relación a la incidencia de la Historia de la Filosofía. En el plano de los espacios curriculares y como si de una explosión se tratase, sin que se consignen sus causales ni se haga mención alguna a ello en las consideraciones que se hicieran alrededor de la presentación del proyecto del nuevo plan, aparecen ahora tres asignaturas especialmente dedicadas a la Historia de la Filosofía: el histórico espacio de *Historia de la Filosofía* deja de existir y en su lugar aparecen *Historia de la Filosofía Antigua y Medieval*, *Historia de la Filosofía Moderna* e *Historia de la Filosofía Contem-*

poránea -ésta última ya se dictaba pero en el marco del Doctorado, como dijéramos más arriba. La primera a cargo de Ernesto Figueroa, la segunda de Guerrero y *Contemporánea* de Francisco Romero. En 1946 estos tres profesores quedaron fuera de la UNLP y fueron reemplazados por el Dr. Benito Raffo Magnasco, Rodolfo Agolia y Emilio Estiú, respectivamente.

Con independencia de qué autores, sistemas y/o perspectivas filosóficas se abordaran cada uno de estos espacios curriculares, en principio su inclusión en la curricula habla por una parte de la importancia que la comunidad filosófica platense comienza a reconocerle a la Historia de la Filosofía como parte de la Filosofía; pero, por otra parte, evidencia un mayor grado de especificidad del propio conocimiento histórico de la disciplina o mejor aún de la Historia de la Filosofía como disciplina filosófica. Una rápida mirada a los diversos programas de las materias además de producirnos algunas perplejidades producto, sin duda, de las mismas reorganizaciones de la Filosofía como saber, como el que un programa de Filosofía Antigua no mencione a Aristóteles o uno de Moderna no retome a Kant -cosa que no sucede en todos los casos ver Anexo I- deja en claro tanto a través de sus exhaustivos desarrollos y las cada vez más profusas bibliografías, el desarrollo de esta disciplina y los niveles de profundización en cada una de las áreas. En este sentido es significativo que Historia de la Filosofía Antigua e Historia de la Filosofía Medieval conformen un único espacio curricular habida cuenta de la extensión de cada uno de los períodos y de sus especificidades; seguramente esta decisión de nivel institucional -cómo organizar el saber en una materia- haya obedecido a razones o de orden presupuestaria o de falta de algún docente con mayor especificidad en la temática.

En el mismo sentido queremos señalar que la discusión sobre la propia Historia de la Filosofía se muestra también como una discusión conocida y reconocida como importante por los docentes de la Casa. En casi todos los programas con los que contamos y especialmente en los dedicados a la Filosofía Antigua se asigna un tiempo de la materia a la reflexión sobre el propio carácter de la Historia de la disciplina y a las peculiaridades de la Historia del período en cuestión. Con esto los programas dan cuenta de la necesidad de esta reflexión para el desarrollo de la misma materia y del saber que en ella aspiran a desplegar.

Historia de la Filosofía Antigua y Medieval (1949)

Prof. Benito Raffo Magnasco

- I. La Historia de la Filosofía: historia de su concepto: la Historia de la Filosofía en la Antigüedad; Aristóteles, Plutarco, Sexto Empírico, Estobeo, Clemente de Alejandría, Diógenes de Laercio: el concepto de Santo Tomás de Aquino; el renacimiento: Burleos, Jonsius, Bacon, los llamados “sectarios”; la época moderna: Coclenius, Jorge Horn, Brucker, Condillac, Condorcet, Reinhold, Tennemann, De Gerando, V. Cousin, A. Comte, Hegel, Renouvier. La Historia de la Filosofía, disciplina filosófica, Las divisiones de la Historia de la Filosofía.
- I. II. Filosofía Antigua: la formación del helenismo filosófico. Los filósofos presocráticos: a) la escuela Jónica: Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes; b) La escuela itálica: Pitágoras de Samos y los pitagóricos; c) La escuela de Elea: Jenófanes, Parménides, Zánón de Elea.
- II. III. La formación del helenismo filosófico: los filósofos presocráticos: ch) la filosofía del devenir: Heráclito de Efeso; d) Empédocles de Agrigento; e) Anaxágoras de Klazomene; f) La escuela de Abdera. Leucipo. Demócrito.

- III. IV. El apogeo del helenismo filosófico. Sus condiciones históricas: a) los sofistas; Protágoras, Gorgias; b) Sócrates.
- IV. V. El apogeo filosófico: a) Platón: las Ideas y su ciencia: la dialéctica. Opinión y ciencia: conjetura, creencia, dianoética y noética. La Filosofía. La reminiscencia, el innatismo y el realismo platónicos. La participación de las Ideas. Dios en Platón.
- V. VI. Platón: la doxa platónica. El mundo sensible. La Física: sus principios y el orden. La Psicología: naturaleza del alma y sus partes. La Ética y la Política, b) Aristóteles:

Filosofía Moderna (1946)

Prof. Juan Guerrero

A) Humanismo, Renacimiento y Reforma

1. El concepto de Renacimiento en la historia de la filosofía. Relaciones con la edad Media y la época moderna.
2. Los comienzos del humanismo italiano en el siglo XIV: Dante y Petrarca. Nicolás de Cusa. La tradición neoplatónica: Marsilio Ficino
3. La filosofía del amor en sus fuentes platónicas, plotinianas y epicúreas, a través de la Edad Media y del Humanismo hasta León Hebreo. La filosofía del arte de L. B. Alberti y Leonardo.
4. Del Humanismo del siglo XV al Naturalismo del siglo XVI. Las ciencias ocultas: paralelos. Renovación aristotélica. Pomponacio.
5. Erasmo y el Humanismo alemán. El movimiento de la Reforma. Filosofía y mística protestante. El movimiento de la Contrareforma. Francisco Suarez.
6. Maquiavelo y las ideas platónicas del renacimiento. el naturalismo anti-aristotélico. Telesio y Giordano Bruno.

B) Formación del racionalismo moderno

7. Crisis del Renacimiento y caracteres de la espiritualidad barroca del siglo XVII. Campanella. El escepticismo: Sanchez, Montaigne y Charrón.
8. Nueva fundamentación de las ciencias del hombre: Bacon, Herbert de Charterbury, Hugo Grocio y Sforza Pallavecino. Nueva fundamentación de las ciencias de la naturaleza y elaboración del problema del método. Bacon y Galileo.
9. Descartes: la duda metódica, el cogito y la sustancia
Expansión europea de la filosofía cartesiana y desarrollo de los grandes sistemas del Racionalismo moderno.

Historia de la Filosofía contemporánea.(1949)

Dr. Emilio Estiú

La filosofía de la historia en el pensamiento actual

I Introducción histórica

1. La filosofía de la historia y las disciplinas filosóficas desde el siglo XVIII. Herder.
2. Kant
3. Hegel

II

Algunas direcciones de la filosofía contemporánea

1. El neokantismo y el problema lógico de la historia: Nindelband. La clasificación de las ciencias. El concepto selectivo de la verdad y los diferentes principios de selección. El valor y la cultura.
2. El neo-kantismo: Rickert. Naturaleza y cultura. La conceptualización científico natural y la realidad empírica. La individualidad histórica y su conceptualización.
3. Rickert (continuación): Historia Arte y ciencia, sus relaciones con la realidad. La cultura y el sistema de los valores. Historia y concepción del mundo. El problema del conocimiento histórico en Lask.
4. El problema gnoseológico de la Historia con especial referencia a Dilthey. Explicación y comprensión. Las ciencias del espíritu y la psicología. La validez ontológica del conocimiento científico espiritual.
5. Dilthey (continuación). La crítica de la razón histórica. Vida y concepción del mundo. La estructura del mundo histórico y las ciencias del espíritu.

6. El problema ontológico de lo histórico con especial referencia a Nicolai Hartman. El ser espiritual y la historia. Espíritu objetivo y espíritu objetivado. Lo histórico en el espíritu objetivado.
7. La historia y la vida: Simmel. Historia y cultura. La historia como realidad objetiva y como ciencia. Las condiciones de la investigación del pasado. Las leyes históricas.
8. La historia y la vida: Ortega y Gasset. La vida, el yo y su circunstancia. creencias e ideas. La estructura de la historia: las categorías.
9. La historia, la filosofía y la historia de la filosofía. Especial referencia a los planteos de Croce y Gentile.
10. El historicismo y su significación filosófica. Intentos de superación del historicismo.

Bibliografía

La bibliografía se entregará a los alumnos en el transcurso del año.

Estos programas también dan muestras de un tratamiento histórico de sus correspondientes períodos, acentuando aún más la presencia de la disciplina dentro de la formación de los futuros profesores de Filosofía y Ciencias de la Educación.

Por otra parte, como dijéramos, el diseño del Plan porta la novedad de estar estructurado por años. Esta modificación que podría ser interpretada como una simple cuestión de orden implica, sin embargo, diversas definiciones: “institucionales” unas, filosóficas las otras. En efecto esta secuenciación que por primera vez establece un orden en el cursado de las asignaturas sugiere, por una parte, que la institución considera necesario no sólo establecer un recorrido posible sino acotar de alguna manera la extensión de los estudios; en este caso, aparece en escena la idea de que para ser profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación son necesarios cuatro años de formación. Pero en esta secuencia hay algo más que un señalamiento del orden de cursada para los estudiantes; o quizás sería mejor decir que un nuevo ordenamiento curricular así como un nuevo régimen de correlatividades implica mucho más que un señalamiento para quienes cursan una carrera. En efecto, esta nueva estructura importa una modificación alrededor de los que los docentes consideraban la “mejor” manera de formar un profesional de la disciplina, es decir, la mejor manera de introducir a alguien en el estudio de la Filosofía y consecuentemente una idea sobre la propia Filosofía. Este orden curricular sugiere, y lo hará en adelante, que Historia de la Filosofía sea el eje alrededor del cual se estructuran y despliegan las diversas materias que componen la formación de grado: salvando el primero de los años, común a todas las carreras, dentro de la formación específica son los períodos de la Historia de la Filosofía los que ordenan el plan. La Historia de la Filosofía comienza entonces a ocupar el lugar que actualmente desempeña en los trayectos formativos de los profesores: un eje alrededor del cual se estructura la formación disciplinarla y fundamentalmente, la propia disciplina.

Esta mayor incidencia también queda de manifiesto en el incremento del número de asignaturas cuyo mismo nombre contiene el vocablo “historia”: sacando *Historia argentina* que por razones obvias no tendremos en cuenta, el Plan 42 contiene seis espacios curriculares cuya impronta fundamental es histórica. En el plan de 1926, sólo existía *Historia de la Filosofía*, mientras que el resto de las asignaturas o bien pertenecían a la formación docente o bien eran de carácter sistemático. Consecuentemente, podemos afirmar que es en este año que por primera vez el Plan de estudios de

Filosofía cuenta con un enfoque predominantemente histórico aunque sin dejar de lado lo propiamente sistemático.

Durante la vigencia de este Plan, y como parte de un proceso de mayor diferenciación institucional de la Filosofía respecto de las Ciencias de la Educación, en 1948 fue creado el Instituto de Filosofía; el mismo fue concebido como un espacio en el que se desarrollarían específicamente la investigación y la labor filosófica. A su cargo el Decano nombró al presbítero Octavio Derisi, reputado representante del neotomismo en el país, que ocupara la cátedra de *Gnoseología y Metafísica* desde 1946³⁷. Además de la organización y el dictado de numerosas conferencias, cursos y seminarios, el Instituto sostuvo la publicación de la *Revista de Filosofía* desde el año 1950. Una mirada a los cursos y seminarios dictados, permite observar el peso que en la institución habían cobrado importancia no sólo las nuevas corrientes de pensamiento filosófico como el existencialismo o la fenomenología, sino también las discusiones sobre temas y problemáticas de la Historia de la disciplina³⁸. La revista de la Facultad, *Humanidades*, da cuenta del mismo fenómeno: la mayor parte de los artículos presentes en la sección Filosofía y Letras da cuenta del interés por el tratamiento de autores y sistemas filosóficos en el contexto de la Historia de la propia disciplina: las formas del conocimiento en Platón, el pensamiento de Herder, el nous en Anaxágoras, Ciencia y metafísica en Aristóteles, La conciencia moral en la ética de Sócrates, Platón y Aristóteles, Goethe y la filosofía como fenomenología de la existencia, son algunos de los tópicos que se retoman en los artículos, tópicos que remiten una y otra vez a la Historia de la Filosofía de los diversos períodos con especial énfasis en la Filosofía contemporánea y antigua. (ver anexo II).

Por su parte, los espacios denominados *Seminarios* continúan profundizando la perspectiva histórica a través del incentivo en la investigación y el trabajo sobre fuentes. Como nos permiten ver los programas con los que contamos, durante este período no sólo se intensifica el trabajo de lectura y comentario de textos dentro de estos espacios sino que simultáneamente se intensifica la solicitud de trabajos monográficos como condición de aprobación de los cursos. Esto constituye una clara muestra de cómo la propia práctica o el hacer de los profesores de filosofía va cada vez más volcándose hacia la investigación y la escritura.

A la vez, las temáticas a ser abordadas en estos espacios consolidan el giro historicista dentro de la carrera: año tras año en ellos se desarrollan aspectos puntuales de los sistemas de algunos autores canónicos como la filosofía platónica, la psicología en Aristóteles, *El discurso del método* de Descartes, necesidad y libertad en Kant, etc. (Ver anexo I)

³⁷ La corriente neotomista fue importante en los claustros platenses durante esta época. Estaba representada por Derisi, Tomás Cáseres y Benito Raffo Magnasco, titular de *Historia de la Filosofía Antigua y Medieval*.

³⁸ Asimismo, a través de sus páginas se explicita la fuerte impronta que el catolicismo le imprimiese en esos años a la carrera. (ver anexo II)

F. El Plan de 1953

El último plan que analizaremos es el que corresponde al año 1953. El año anterior, la Universidad de la Plata había cambiado su nombre por el de Universidad Eva Perón -al igual que la propia ciudad- en conmemoración a su muerte; esta denominación se mantendría hasta 1955 cuando el gobierno de Juan Perón fuese derrocado por un nuevo golpe militar. Por entonces era Rector de la Universidad Francisco Anglada y Rodolfo Agoglia era Decano de la Facultad.

Excede en mucho nuestro trabajo, pero al menos debemos señalar que la relación entre el peronismo y la universidad fue más que compleja. De hecho, como señalamos oportunamente, en la Facultad de Humanidades las medidas adoptadas por el gobierno promovieron varias desafecciones y motivaron airadas renunciaciones por parte de algunos profesores.

Esta nueva reforma se da dentro del gobierno peronista, pero siete años después de la llegada de Perón al gobierno, ya lejos del convulsionado 1946, en un momento de cierta continuidad institucional que tiene una clara marca en la permanencia de la mayor parte de la planta docente después de 1946.

Ese año, se crea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación el Departamento de Filosofía: después de 58 años por primera vez la UNLP expide títulos de Profesorado de Filosofía a secas, culminando de este modo el proceso de independización institucional de la Filosofía respecto de las Ciencias de la Educación.

En los nuevos planes la formación del profesorado se extiende a cinco años en los cuales los estudiantes debían cursar 29 espacios curriculares anuales más dos capacitaciones en idiomas modernos. A partir de entonces, la Facultad expide también títulos de Licenciado en Filosofía a aquellos estudiantes que cumplieran con el profesorado y hubiesen estado adscriptos un año a una cátedra y presentaran una monografía; el título de doctor en adelante se obtendría con la aprobación del profesorado o la Licenciatura más la presentación de una tesis original.

El diseño del nuevo profesorado es el siguiente:

1er. año	<i>Seminario de Filosofía</i>
<i>Introducción a la Filosofía</i>	4to. año
<i>Introducción a la Literatura</i>	<i>Historia de la Filosofía Moderna</i>
<i>Introducción a la Historia</i>	<i>Lengua y cultura griegas III</i>
<i>Lengua y cultura latinas I</i>	<i>Sociología argentina</i>
2do. año	<i>Antropología Filosófica</i>
<i>Historia de la Filosofía Antigua</i>	<i>Estética</i>
<i>Psicología I</i>	<i>Seminario de Filosofía II</i>
<i>Lengua y cultura griegas I</i>	5to. año
<i>Lengua y culturas latinas II</i>	<i>Historia de la Filosofía Contemporánea</i>
<i>Seminario de Filosofía</i>	<i>Ética</i>
<i>lógica</i>	<i>Gnoseología y Metafísica</i>
3er. año	<i>Filosofía de la Historia</i>
<i>Historia de la Filosofía Medieval</i>	<i>Cultura argentina</i>
<i>Psicología II</i>	<i>Pedagogía</i>
<i>Lengua y cultura griegas II</i>	<i>Didáctica General</i>
<i>Filosofía de las ciencias</i>	<i>Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en filosofía</i>
<i>Sociología</i>	<i>Dos capacitaciones en idiomas modernos</i>

Este diseño, a pesar de presentar una estructura semejante, muestra importantes diferencias filosóficas con el del plan sancionado once años antes.

El plan mantiene la estructura anterior subdividida en años con un primer año con la forma de ciclo común introductorio para todos los profesorados y una diferenciación por profesorado desde el segundo año de cursada. Sin embargo, el contenido y el sentido del mismo cambian significativamente: ya no figuran los espacios asignados a la lectura y comentario de textos históricos, literarios o filosóficos sino que en su lugar se incorpora un primer nivel de *Lengua y cultura Latina*. De este modo, se produce un importante desplazamiento desde la idea originaria de favorecer con este ciclo la elección fundada del profesorado por parte de los estudiantes y trabajar específicamente cuestiones ligadas a la comprensión lectora y la expresión escrita que fundamentó las modificaciones de 1942, hacia la “antigua” idea de la importancia de la lengua y culturas griegas y latinas como parte del acervo cultural de Occidente, y como un saber insoslayable para la formación en Filosofía, en particular.

Por otra parte, el diseño muestra algunas bajas y varias altas significativas, filosóficamente hablando. En efecto, ni *Historia de las religiones* ni *Historia de la Educación* se cuentan ahora dentro de la curricula; la misma suerte corrieron *Psicopedagogía* y *Biología general y anatomía y fisiología del sistema nervioso*, dos de las materias más “viejas” de toda la formación docente. Sin duda, estos últimos dos casos obedecieron a la definitiva separación entre las Ciencias de la Educación y la Filosofía, proceso que de alguna manera también da cuenta de la morigeración del peso que el positivismo mantuviera en la formación docente desde los indios de la UNLP³⁹.

En relación a las incorporaciones nos encontramos con que se introducen tres espacios curriculares completamente novedosos como *Filosofía de la Historia* y *Antropología filosófica* y se separan *Historia de la Filosofía Antigua* e *Historia de la Filosofía Medieval*, en tanto asignaturas propiamente filosóficas. Como corolario, el plan suma como nunca antes el número de doce espacios curriculares propios de Filosofía -si se suman los espacios dedicados a la lectura y comentario de textos y los dos seminarios-, logrando así un importante grado de especificidad disciplinar.

Sin embargo, esta novel especificidad filosófica presenta sus complejidades. En efecto, el grueso de las restantes incorporaciones que explican la extensión de la carrera, corresponden en primer lugar a las Lenguas y culturas griegas y latinas que suman seis asignaturas a lo largo del plan, lo que equivale al 20% de la carrera. De este modo y a contrapelo de lo que aconteciese hasta entonces, el Profesorado de Filosofía nace con la recuperación de una fuerte impronta del viejo humanismo.

A esto debemos agregar la incorporación de dos asignaturas ligadas a la *Sociología: Sociología Argentina* y *Cultura argentina* y dos niveles de *Psicología*.

³⁹ En orden a ponderar esta pesada influencia queremos señalar que uno de los cultores de la matriz cientificista de la formación docente fue el Dr. Alfredo Calcagno, discípulo de Víctor Mercante, quien fuera hasta 1946 profesor de la Facultad y entre 1945 y 1946 fuera Presidente de la UNLP.

En términos generales, entonces, las incorporaciones suman un total de diez espacios curriculares con ningún nivel de especificidad filosófica. De este modo y quizás un tanto paradójicamente, resulta que el momento de autonomización institucional de Filosofía, por nombrar de alguna manera este proceso, no coincide con el de mayor especificidad disciplinar si por tal entendemos la cantidad de materias en las que específicamente se retoman tópicos de la disciplina.

Volviendo ahora nuestra atención al centro de nuestra investigación, podemos ver cómo en este contexto de autonomización de la Filosofía en este plan de estudios es que por primera vez la Historia de la Filosofía cobra la dimensión que mantendrá hasta nuestros días tanto en los planes vigentes en nuestra Facultad como en las restantes profesorado de Filosofía del país. En efecto, este plan conserva y acentúa la modalidad histórico problemática de la enseñanza de la disciplina, a la vez que consolida a la Historia de la Filosofía como eje y avanza en el tratamiento de los problemas filosóficos tradicionales que ocupan gran parte de los espacios curriculares.

Ciertamente, en un sentido no poco importante, este plan profundiza los cambios que se introdujeron en el de 1942. En efecto, es en este momento, con la separación de *Historia de la Filosofía Antigua y Medieval* en dos asignaturas completamente diferentes -*Historia de la Filosofía Antigua e Historia de la Filosofía Medieval*- cuando se crea el cuarto espacio curricular dedicado exclusivamente a la disciplina y ésta alcanza su mayor presencia curricular -presencia que mantiene hasta la actualidad. Continuando entonces con el proceso iniciado dos décadas antes, la Historia de la Filosofía se ha vuelto además del eje estructuran del plan, el saber filosófico imprescindible para la formación filosófica. Eso es lo que puede interpretarse a través de este diseño: quienes aspiren a transformarse en profesores de Filosofía deberán, por supuesto, adquirir los saberes propios de esta disciplina; pero dentro de ellos, desde aquel momento la Historia de la disciplina ha devenido un contenido central, un contenido filosófico más. Cuando en 1914, Korn dictara *Historia de la Filosofía* sin dudas lejos estaba siquiera de fabular que la asignatura que él mismo creara en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en oportunidad de la reforma del plan de 1912, finalmente se desplegaría de tamaña manera.

En lo que entendemos constituye otro hecho importante en este sentido debemos señalar que en el plan se mantiene el número de los espacios dedicados a la investigación y la escritura en la figura tanto del curso de *Lectura y comentario de textos filosóficos* cuanto en los *Seminarios* que en este plan son dos y aparecen distribuidos a lo largo de toda la carrera. Como nos muestran sus respectivos programas los profesores avanzan en promover como forma de evaluación de estos espacios la confección de trabajos monográficos y el desarrollo de alguna temática especial por parte de los estudiantes durante la cursada, lo que constituye un signo del modo en que la comunidad filosófica local concibe la práctica de la Filosofía, que se va cristalizando bajo la forma de una práctica ligada a la interpretación de textos en el contexto de la Historia de la disciplina y la escritura.

Asimismo, en estos espacios se continúa desarrollando la actividad de la investigación con un claro foco en los autores y en los problemas filosóficos lo que a la postre importa una predominante perspectiva Histórica. Durante este período en particular los autores más visitados

son Kant, Aristóteles y en menor medida Platón, Descartes, Bergson, Heidegger y Herder. Mientras que los temas específicos que se abordan con mayor frecuencia son: la metafísica aristotélica, la crítica de la razón pura en Kant, la psicología de Aristóteles, la teoría del conocimiento de Descartes y el existencialismo. Por su parte las obras más trabajadas en estos espacios son: *El discurso del método*, *De Anima*, *Metafísica* y *Organon* de Aristóteles, *Fedón* de Platón y *Crítica de la Razón Pura* de Kant.

En este mismo sentido, y dando continuidad a lo que entendemos puede describirse como un largo proceso que comenzara a finales de la década del 20, una mirada a los programas de las materias propiamente históricas que se dictan en el período muestra el interés por la Historia de la disciplina en tanto objeto de reflexión. Los programas de Emilio Estiú, Benito Raffo Magnasco, Rosso y del propio Rodolfo Agoglia, dan cabal muestra de ello al asignar en sus respectivas propuestas de enseñanza, en alguna de sus unidades un espacio dedicado a la discusión sobre la Historia de la Filosofía en tanto disciplina, las peculiaridades del período en tanto período filosófico, el sentido de la propia Historia de la Filosofía, etc.. (ver anexo I)

Historia de la filosofía contemporánea

Dr. Emilio Estiú

Heidegger y el existencialismo en Francia

a. introducción

Bolilla 1. La situación del existencialismo en la filosofía contemporánea.

Bolilla 2. El problema de los antecedentes del actual existencialismo. Diferentes posiciones al respecto.

b. El existencialismo en Heidegger.

Bolilla 3. Fenomenología y existencialismo. Pre-ontología, ontología y ontología fundamental. Concepto y preeminencia de la existencia humana.

Bolilla 4. analítica de la existencia. La existencia trivial. Examen de los parágrafos 29 a 398 de “El ser y el tiempo”.

Bolilla 5. La situación, la angustia, la muerte, la finitud y el problema de la metafísica. Análisis de textos fundamentales.

Bolilla 6. temporalidad y la historicidad. referencia a los textos principales.

c. El existencialismo francés

Bolilla 7. Sartre. La fenomenología, la nada y la mala fe. El ser en sí..

Bolilla 8. Continuación del ser para sí. Temporalidad y trascendencia.

Bolilla 9. El problema del ser para otro. Su planteo en la filosofía actual.

Bolilla 10. Diferencias formales y materiales en el existencialismo en Alemania y Francia.

d. La respuesta de ambos existencialismo al problema estético

Bolilla 11. Interpretaciones del arte en la filosofía de Heidegger.

Bolilla 12. El existencialismo francés y la estética, con especial referencia a Sartre.

Bolilla 13. El existencialismo francés y el arte con especial referencia a Camus y Simone de Beauvoir.

(omitimos bibliografía)

Historia de la filosofía Moderna

Dr. Rodolfo Agoglia

Parte general

A. Los temas capitales

1. Rasgos característicos y antecedentes de la filosofía moderna. Sus principales problemas y direcciones: las grandes etapas de su desarrollo.

2. El problema gnoseológico a partir de Descartes. Las posiciones prekantianas acerca de la esencia, el alcance y el origen del conocimiento
3. Kant y la crisis del problema. La naturaleza de los juicios científicos y el fundamento de las ciencias. La síntesis a priori; consideración crítica
4. El problema metafísico a partir de Spinoza. Leibniz y el racionalismo alemán. Kant y el planteo acerca de la posibilidad de la metafísica.
5. Los sistemas postkantianos y la controversia sobre la identidad. Hegel y la constitución del idealismo absoluto. Método y estructura de la metafísica.

Parte especial

B. Hombre, historia y cultura en el pensamiento moderno.

6. El desarrollo espiritual como proceso individual. La concepción renacentista del hombre y su proyección en la filosofía moderna. Trabajo, saber y cultura como grados de la formación humana. Vico y la fundamentación de las ciencias histórico culturales.
7. El desarrollo espiritual como proceso colectivo. El iluminismo y su concepción sobre el hombre y la cultura. El legado humanista frente al absolutismo de la razón. Historia, revolución y progreso.
8. La crisis del iluminismo. La antinomia rousseauiana entre naturaleza y cultura y la Revolución francesa. El naturalismo del Sturm und Drang y el retorno a la individualidad.
9. El desarrollo espiritual como proceso trascendental. El idealismo y la reacción contra el Sturm und Drang. Kant y la historia como fenómeno de la libertad. Schiller y el carácter trascendental de la experiencia estética.
10. El desarrollo espiritual como proceso absoluto. La concepción antropológica del Alto Romanticismo; las formas de la cultura como etapas de lo absoluto. Arte metafísico y fenomenología del espíritu: Schelling, Goethe y Hegel.

Omitimos bibliografía

Asimismo, estos programas dejan ver el grado de avance en relación a la especificidad del conocimiento histórico de la Filosofía. El tratamiento que reciben en los diseños, los temas y los autores abordados así como la profusa bibliografía que la más de las veces acompaña a estas propuestas curriculares, dan cuenta de ello. Nuevamente: en los primeros programas de Historia de la Filosofía, Korn ni siquiera consignaba bibliografía alguna; a lo sumo se limitaba a sugerir alguna o algunas historias de la filosofía. Llegados a esta última reforma del plan, este ha sido uno de los aspectos que más ha cambiado: cada uno de los profesores a cargo de los cursos históricos no sólo propicia la lectura de textos generales sino que ha incorporado como parte de esa lectura las fuentes filosóficas.

De este modo el trabajo del estudio de la Historia de la Filosofía deviene en el mismo modo de trabajo que se despliega en el resto de las materias sistemáticas.

VI. Algunas conclusiones

Como ha sido señalado por la literatura, la conformación de los primeros profesados de Filosofía que tuvo lugar en nuestro país entre fines del Siglo XIX y la primera década del siglo XX, fue parte del proceso de autonomización y consolidación del mismo campo de la disciplina, proceso a partir del cual la Filosofía abandona el periodismo y los salones literarios en los que hasta el momento se desarrollara y pasa a producirse casi con exclusividad en los claustros universitarios en los que gana autonomía y especificidad. Es en este tránsito que la disciplina adquiere progresivamente la forma que hoy presenta, tanto en lo referente a los modos de practicarla como a las referencias canónicas en base a las cuales se sostiene. y que de alguna manera cohesionan a los miembros de la comunidad filosófica. En este sentido, y a pesar de que no lo retomemos en el presente trabajo en toda su dimensión en virtud del sesgo de nuestra propia indagación, la incidencia progresiva de la Historia de la Filosofía en la formación de los profesionales del área que hemos podido constatar a través del análisis curricular, se inscribe completamente dentro de este proceso. En efecto, la transformación por nombrarla de alguna manera de la Historia de la Filosofía en una disciplina Filosófica ha formado parte del propio proceso de transformación de la Filosofía en una práctica profesional e institucional (Rabossi, 2004). Consecuentemente, las conclusiones que pasamos a desarrollar remitirán recurrentemente este proceso.

En primera instancia, entonces, el análisis de los sucesivos planes de estudio muestra, a pesar de que el profesorado durante largo tiempo no fuera solamente de Filosofía sino de Filosofía y Letras o Filosofía y Ciencias de la Educación, un notorio crecimiento en el tiempo del número de los espacios curriculares específicamente “filosóficos”. El plan de 1914 contenía apenas tres materias “puramente” filosóficas (*Ética, Lógica e Historia de la Filosofía*) mientras que en el plan de 1953 este número asciende a doce. Dentro del conjunto de las asignaturas que se incorporaron a lo largo de los cuarenta años que retoma nuestra investigación se cuentan materias sistemáticas o problemáticas como *Estética, Metafísica, Antropología Filosófica, Filosofía de las Ciencias o Filosofía de la Historia*, el desdoblamiento de otras -como el caso de *Ética y Metafísica en Gnoseología y Metafísica*- y la incorporación las asignaturas dedicadas específicamente a la Historia de la Filosofía que, como hemos visto, asciende finalmente a cuatro. Indudablemente, este incremento objetiva de alguna manera un proceso de progresiva especialización disciplinar, de consolidación de la Filosofía como disciplina académica y de profesionalización de los actores del campo. Cabe recordar en este sentido que quienes fueran los primeros docentes de la Facultad de Ciencias de la Educación no tenían una formación filosófica de base mientras que después de la década del 30 la casi totalidad de los mismos era profesor o doctor en Filosofía recibido en la UNLP o en la UBA. Esta transformación de las plantas docentes acompaña y es posibilitado por aquel proceso de autonomización y especialización del propio campo de la Filosofía.

Sin dudas, también, entre este proceso de especialización académica de la Filosofía y la “autonomización” del área Filosofía sobre todo de las Ciencias de la Educación dentro de la

propia Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación pueden establecerse estrechas relaciones. 1953 es el año en que por primera vez la Facultad habilita un título de Profesor de Filosofía y es el año en que se crea el Departamento de Filosofía. Ninguna de estas modificaciones hubiese sido posible de no haber existido una comunidad filosófica lo suficientemente desarrollada y consolidada para sostenerlas. Francisco Romero en su reconocido texto sobre el devenir de la filosofía en nuestro continente indica la década del 40 como de *normalidad de la filosofía* refiriéndose al momento en que la Filosofía local se aleja del autodidactismo y comienza a transitar los caminos de la profesionalización, generando sus propios canales de circulación, sus publicaciones y referentes (Romero, 1952).

A su vez, el análisis nos permite ver que dicho proceso de autonomización se produce en detrimento de la formación docente específica; resulta especialmente sugerente que a medida que la Filosofía va ganando terreno y especificidad en la formación de los profesores los vaya perdiendo la formación docente específica: en el plan de 1914 la formación docente significaba casi el 50% del plan mientras que llegados al plan 1953 ésta sólo significa el 17%. Caratular este proceso implica, obviamente, asumir alguna hipótesis respecto de su significado. Así, podríamos sostener que la “mejora” en la formación filosófica de alguna manera habría operado en detrimento de la formación docente; sin embargo, una caracterización de este tipo supone afirmar, cosa que no haremos, que la formación docente tal y como fuera concebida por el positivismo era realmente adecuada -y que por ello, introducir un recorte en la misma podría significar perjudicar la formación docente. Tampoco podemos describir este proceso como “el auge de las corrientes espiritualistas” por ejemplo, toda vez que, si bien fue el espiritualismo una de las corrientes que emerge en ese período en el ámbito de las Ciencias de la Educación, los autores coinciden en señalar que no fue este un proceso monolítico. Por otra parte, como permite ver un análisis de los listados de los docentes a cargo de las materias en cuestión, el desplazamiento del positivismo se produjo más aceleradamente en las materias filosóficas que en las específicas de la formación docente donde quienes habían trabajado desde un primer momento en el proyecto de Víctor Mercante continuaron ocupando sus cargos hasta entrada la década del 30. (Ruvituso, 2004). La complejidad del proceso que abordamos nos inhibe de extraer conclusiones exageradamente taxativas. Lo que sí podemos afirmar es que hubo una estrecha relación entre el avance de la especificidad de la Filosofía y el repliegue del positivismo por una parte y entre la disputa contra éste y la separación de la *verdadera* formación filosófica de la formación docente. En este sentido resultan reveladoras las declaraciones de Coriolano Alberini en el Consejo Académico de la Facultad en oportunidad del cambio de nombre de la institución en 1926 cuando sostiene, en las antípodas del espíritu con que fuera fundada la propia UNLP, que al formación de profesores no podía ser el objetivo al que se consagrara la nueva Facultad puesto que esa era una finalidad práctica y, por tanto, menor. La formación filosófica era, para este virulento adalid en la lucha contra el positivismo, condición necesaria para luego pensar en su transmisión. Por eso defendía el orden de “Humanidades y Ciencias de la Educación” en el nombre de la Facultad: las primeras tenían finalidades teóricas mientras que las segundas, prácticas. En estas manifestaciones de Alberini -que era todo un referente dentro del campo filosófico argentino- puede verse claramente una novedosa idea de la propia Filosofía asociada ahora a la pura dimensión teórica y alejada de

las cuestiones de orden más social o práctico con las que se vincular durante el período previo a su incorporación a los claustros universitarios (Alberini, 1994). No afirmamos que esta haya sido la idea hegemónica dentro del campo, ni siquiera dentro del conjunto de los profesores de la Facultad en ese momento, aunque tampoco menospreciamos las afirmaciones de quien, como dijéramos, era un claro referente dentro de ese conjunto; lo que efectivamente entendemos es que pensar a la Filosofía en forma autónoma, es decir como una disciplina que no persigue otros objetivos que los de su propio desarrollo, es condición para la consolidación del campo filosófico.

En este sentido, entonces, este sugerente desplazamiento que el análisis curricular señala respecto del valor de la formación docente dentro de la carrera del profesorado en Filosofía puede leerse en términos de una tensión entre la especificidad filosófica y la formación de profesores de Filosofía. Ahora bien, en relación a nuestro tema de investigación, es decir, a la incidencia de la Historia de la Filosofía en esta formación, al menos hasta el año que abarca nuestro análisis, podemos ver una progresiva mayor incidencia y presencia de esta disciplina en la formación docente de grado en diversos modos y sentidos.

En el nivel más “de superficie” del diseño curricular esta progresiva incidencia resulta palmaria. Hemos podido mostrar que de la sola presencia de *Historia de la Filosofía* como un espacio curricular que formaba parte de un conjunto de sólo tres materias específicas en 1914 y después de atravesar años sin modificaciones a partir de la década del cuarenta se incrementa en forma notoria la presencia de la Historia de la Filosofía y finalmente, llegados a 1953 la Historia de la Filosofía cuenta con cuatro espacios propios que como ya hemos señalados son correlativos entre sí y estructuran todo el plan de estudios. Sin dudas, no podremos agotar aquí todas las dimensiones que porta el proceso en base al cual tuvieron lugar estas modificaciones curriculares que entendemos como “manifestaciones externas” cuyo análisis coadyuva a la comprensión de un proceso más complejo del que forman parte, pero sí estamos en condiciones de hacer algunos señalamientos a partir de ellas.

En principio, este crecimiento habla, por una parte, de una comunidad de profesionales que avanza en la consideración de que el conocer la Historia de la disciplina resulta central en la formación de los futuros profesionales, en este caso, docentes de la disciplina. Ciertamente que no han sido las únicas materias que se incorporaran durante el período que nos ocupa y en este sentido, podría afirmarse lo mismo de cualquiera de las restantes incorporaciones. Sin embargo, el caso no es exactamente análogo. En efecto, tal y como señalamos cuando analizamos el plan de 1942 que introduce de una sola vez tres *Historias*, esta suerte de explosión histórica no puede sino entenderse como la coagulación de un proceso que venía desarrollándose en la propia comunidad filosófica con antelación. Resulta imposible pensar que se haya tratado de una exploración o una idea incipiente de algún docente aislado. Por otra parte, debemos recordar que los planes de estudio que nos ocupan eran tratados en el seno de los Consejos Académicos y, posteriormente, en el Consejo Superior de la UNLP donde también los estudiantes contaban con representación, cosa por la cual, debemos asumir que al menos había un consenso mayoritario en torno al tema que atravesaba los claustros; de hecho, en las actas correspondientes a las sesiones que trataron dicho plan, los estudiantes no presentan objeción alguna.

Lo que el análisis curricular nos permite inferir, entonces, es que había un fuerte consenso en torno a que para poder enseñar Filosofía resultaba indispensable conocer la Historia de la disciplina con alguna profundidad, con sus respectivas periodizaciones, sus autores canónicos, sus temas centrales. Y esta es una modificación sustancial dentro del profesorado de la UNLP que paradójicamente en sus orígenes ligaba a la Filosofía con la ciencia y consecuentemente negaba el valor intrínseco de la Historia en general y de la Historia de la Filosofía en particular.

Esta modificación en el orden del enseñar también tiene su correlato en el propio campo disciplinar. En efecto, desde la perspectiva de la Filosofía como disciplina esta afirmación revierte en sostener que la Historia de la Filosofía se ha transformado o es considerada por quienes llevan adelante la práctica de la Filosofía y de su enseñanza en un requisito insoslayable para considerar que alguien “sabe Filosofía”. Esto significa, o eso entendemos, que en cuarenta años la Historia de la Filosofía devino en la prueba de cualificación del propio saber filosófico.

Retomando ahora los trabajos de Schneider, podemos relacionar esta función de la Historia de la Filosofía otro hecho nada menor: al transformarse en una prueba de cualificación la Historia de la Filosofía también se vuelve una suerte camino introductorio a la propia Filosofía como saber (Schneider, 1995).

En relación a lo anterior, puede percibirse un interesante proceso en relación a *Historia de la Filosofía e Introducción a la Filosofía*, asignatura que se creó en 1920, junto con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En efecto, cuando surge *Introducción*, surge en el contexto de la disputa con el positivismo. Como señalamos, su primer titular, Coriolano Alberini, fue uno de los docentes que enarboló las banderas antipositivistas desde las diversas cátedras que ocupó tanto en la UNLP como en la UBA (Romero, 1952). Sus primeros programas muestran, entonces, un intento de presentar a la Filosofía alejada de los cánones de la que fuera la postura filosófica hegemónica desde el comienzo de la UNLP. Como parte de ello, Alberini llevó adelante una importante tarea alrededor de la profesionalización de la Filosofía, por una parte (Romero, 1952) y por la otra, hace un importante hincapié en la dimensión de la Historia de la Filosofía, disciplina absolutamente denostada por los partidarios de las doctrinas de Comte y Spencer.

Como también señalamos, *Introducción* unos años después se transforma en una introducción en un sentido más fuerte del término puesto que en la Facultad se establece que debe ser cursada antes que el resto de las materias filosóficas. De este modo comienza a darse, o al menos, es una lectura posible, un cierto consenso alrededor de la idea de que es necesario un orden para introducir a los estudiantes en los estudios filosóficos y que en el comienzo de ese orden debe haber consideraciones alrededor de la propia Filosofía como disciplina. A ello obedece el que en los sucesivos programas con los que contamos, Alberini lleve adelante diversos recorridos históricos según los años, pero que en general la primera parte de la materia estuviese dedicada a las peculiaridades de la Filosofía como disciplina. Cuando en 1946 Alberini debe retirarse de la docencia por cuestiones de salud, es Eugenio Pucciarelli quien asume la titularidad de la cátedra. Sus programas muestran, al igual que los de su antecesor, una idea de *Introducción* como el espacio curricular dedicado a presentar las peculiaridades de la Filosofía como disciplina.

También, como hiciera Alberini, sus propuestas de enseñanza se desarrollan a través de problemas (y no sobre un eje histórico). Sin embargo, a diferencia de aquellas en los programas de Pucciarelli comienza a filtrarse la discusión sobre la Historia de la disciplina que aparece recurrentemente en varios de sus programas (1949, 54, 56, Ver anexo I)

Este movimiento, esta intromisión de la reflexión más metodológica propia de la Historia en *Introducción*, también puede percibirse como un avance de Historia de la Filosofía hacia las temáticas de *Introducción*. A nuestro criterio, este movimiento de doble sentido está estrechamente relacionado con el proceso de historización de la enseñanza de la Filosofía en tanto daría cuenta de cómo lentamente la Historia de la Filosofía comienza a ser concebida como una introducción a la misma Filosofía. Cuando finalmente en el plan del 43 Historia de la Filosofía deja de formar parte de la curricula y se incorporan las primeras tres Historias de la Filosofía, el lugar de la introducción al saber filosófico ya no es sólo una cuestión temática sino y fundamentalmente una cuestión de Historia de la Filosofía.

En forma concomitante, durante este proceso asistimos a la transformación de Historia en el eje estructural de todo el plan de la carrera. En efecto, la primer *Historia de la Filosofía* no era ni prioritaria en el orden del saber ni primera en el orden de la enseñanza. Ese lugar se fue “construyendo” lentamente a medida que se establecieron las correlatividades y los años en la carrera. Llegados al plan 53, cada una de las *Historias* ordena y entrelaza la totalidad de la formación de los profesores de Filosofía de modo que cada una de las *Historias* tiene como correlativa a la anterior y de este modo cada año de carrera puede verse como regido por cada una de ellas (Plan 1953).

Asimismo, como ya señalamos, el incremento en el número de estas asignaturas es claro signo de una especialización de la propia Historia de la Filosofía como disciplina dentro del campo filosófico, especialización que a su vez justifica y habilita la consolidación de esos espacios curriculares. Esta especialización se evidencia sobretudo en los últimos diez años del período analizado en la especificidad y diversidad de las temáticas abordadas así como en la bibliografía utilizada. Este mismo proceso que muestran los sucesivos planes también se evidenció institucionalmente en la creación del Instituto de investigación sobre Historia de la Filosofía y del Pensamiento argentino que se creó en el año 1953 así como en las diversas publicaciones que los profesores de la Casa realizaron tanto en la *Revista de Filosofía* cuanto en *Humanidades* cuyos índices dejan ver el creciente interés por las temáticas históricas. En particular resulta sugerente el número correspondiente a 1954 en el que la totalidad de los artículos es de neto corte histórico (Ver anexo II).

Sin embargo, como también señalara Schneider respecto del proceso de historización de la enseñanza de la filosofía en Europa, ésta -la historización- implica, además, un proceso de transformación de la propia Filosofía en un saber de interpretación de los textos. Creemos que es en este sentido que debemos interpretar la incorporación en el plan de 1920 de los espacios llamados “seminarios” en los que específicamente se llevan adelante como parte de la formación de grado tareas ligadas a la investigación y la producción escrita. Sin dudas, esta incorporación

resulta más que relevante. En efecto, y como señaláramos oportunamente, el diseño de un plan de estudios de una disciplina en el nivel del grado, en este caso, de un profesorado, muestra el reconocimiento por parte de una comunidad académica del valor de una determinada temática o actividad como parte de la propia disciplina en la que se está formando a los futuros profesionales. En este sentido, que la investigación pase a formar parte de la formación de los profesores de la disciplina, muestra un cambio importante en relación a la misma Filosofía en distintos niveles. Como ha sostenido Schneider analizando el desarrollo de la disciplina en Alemania durante el siglo XIX, este acento en la investigación centrada en la importancia de los *textos fuente* promueve, por una parte, una novedosa forma de enseñanza ligada precisamente al trabajo de lectura e interpretación de textos, en la que el docente deviene una suerte de guía de lectura, de comentador autorizado de un texto que requiere de exégesis. La Filosofía es concebida entonces como una práctica con un fuerte componente hermenéutico. Por otra parte, esta exégesis se realiza en el marco de una tradición cuyo conocimiento se asume insoslayable en orden a la mera comprensión del sentido de los textos. De este modo, la Historia de la disciplina muestra una importancia creciente para la propia Filosofía. Cuando se forma a los futuros profesores de la disciplina bajo el supuesto de que la Filosofía se lee en clave histórica de alguna manera se está sosteniendo que para saber Filosofía resulta indispensable el conocimiento de esa Historia. De este modo, y en un proceso que no hace sino profundizarse hasta el final del período que nos ocupa, la Historia de la Filosofía va ganado protagonismo dentro de la Filosofía como saber.

En este mismo sentido creemos que puede ser interpretada la incorporación a la curricula de los espacios dedicados exclusivamente a la *Lectura y comentarios de textos filosóficos* desde el plan de 1920, cuando la carrera ya contaba con casi veinticinco años en los cuales no se había considerado necesario, o al menos no tan necesario como para producir un cambio en la ruta de formación de los profesores, enseñar a leer y comentar. Que esto haya tenido lugar, muestra a las claras el renovado lugar de la lectura y el comentario y, a la postre, el lugar que adquiere el texto para la propia disciplina. Nuevamente, entonces, el sentido de los textos filosóficos deviene una cuestión compleja a ser elucidada a la luz de la Historia de la Filosofía. De allí que un profesional de la disciplina requiera como parte elemental de su formación, la capacidad y el bagaje de contenidos necesarios para dar cuenta de esta preeminente función exegética. Precisamente puede interpretarse en este sentido una modificación que introduce el plan 53 en las correlatividades que establece que el haber cursado y aprobado estos cursos es condición para acceder posteriormente a los Seminarios (Plan 53).

Esta transformación o modificación del rol de la Historia de la Filosofía también queda en evidencia a través del análisis de los programas que la retoman. En efecto, una mirada a *Historia de la Filosofía* que permanece en los planes de estudio hasta el Plan de 1942, también pone de manifiesto una modificación en relación al sentido que tenía en la formación. Los primeros programas, confeccionados por Alejandro Korn, nos muestran que la materia era concebida desde una perspectiva cambiante que podía ser más o menos problemática y que, si bien avanzaba en relación a las cuestiones alrededor del origen de la Filosofía como disciplina, en ningún caso lo hacía alrededor del propio valor de la Historia de la Filosofía para la Filosofía o incluso de las

mismas problemáticas que atraviesan a la Historia de la Filosofía en tanto disciplina filosófica. Como dijéramos, Korn fue protagonista de la disputa contra el positivismo que tuvo lugar durante las primeras décadas del siglo XX en las universidades y el dictado de Historia de la Filosofía que desarrolló en la UNLP desde 1910 hasta 1930 constituía en sí mismo una trinchera en esa ardua disputa. Sin embargo, su militancia antipositivista no redundó en una ponderación superlativa por parte del filósofo sobre la Historia de la Filosofía en tanto disciplina. Cuando la materia pasa a manos de Figueroa, se produce, como lo señalamos, un desplazamiento en favor de una perspectiva si cabe decirlo “más” histórica toda vez que no sólo cuentan con un desarrollo histórico de las temáticas abordadas sino que, además, la propia Historia de la Filosofía se vuelve un tema de reflexión dentro de la asignatura. Profundizando esta torsión, llegados al final de nuestro análisis, los programas de las distintas *Historias* muestran que en casi en todos los casos alguna o algunas unidades de los programas respectivos, a la reflexión sobre la propia Historia de la Filosofía, como en los casos de los programas presentados por José Luis Romero y Emilio Estiú en *Historia de la Filosofía contemporánea* o por Benito Raffo Magnasco en *Historia de la Filosofía Antigua y Medieval* primero y luego en *Historia de la Filosofía Antigua*. De este modo, los programas dan cuenta de otro modo de la presencia de la Historia de la Filosofía y de sus complejidades en y para la propia reflexión filosófica. (ver anexo I)

Para finalizar. Creemos haber mostrado que a lo largo de los cuarenta años que abarca nuestra indagación tuvo lugar un complejo proceso alrededor de la presencia creciente de la Historia de la Filosofía en la formación de los profesores de la disciplina que creemos nos habilita a pensar en un proceso de historización de enseñanza de la Filosofía a través del cual esta Historia habría devenido una forma de acceso privilegiado a la Filosofía como saber, un certificado de cualificación sobre la misma disciplina y en el eje alrededor del cual se ordenan las restantes disciplinas filosóficas que conforman los planes de estudio. Este proceso de historización aparece estrechamente relacionado con el proceso de profesionalización y autonomización de la propia Filosofía, aunque para avanzar en este sentido deberíamos incorporar a nuestro análisis otras dimensiones que exceden en mucho lo específicamente curricular. No obstante esta limitación que en ningún caso consideramos menor, entendemos que tener la posibilidad de desarticular al menos en parte el compacto entramado que hace que produzcamos y enseñemos Filosofía del modo en que lo hacemos, importa la posibilidad de asumir una perspectiva diferente desde la cual pensar la Filosofía y su enseñanza.

VII. Bibliografía:

- Alba de, A. (1998) *Curriculum, crisis, mito y perspectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Alberini, C. (1981) *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Alberini, C. (1994). *Problemas de historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación.
- Ameriks, K. (2004). *Teaching the new History of Philosophy*, www.princeton.edu/values.
- Barba, F. (2001). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario 1897-1997*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Biagini, H. (Coord) (1999) *La universidad de La Plata y el Movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata: EUNLP.
- Bosch, G. (2005). De los gentlemen and scholars al campo intelectual filosófico. *Revista de Filosofía y Teoría política*, anexo 2005.
- Brunner, J. J. y Flisfisch, A. (1983), *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, FLACSO, Santiago de Chile.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*. Buenos Aires: Eudeba.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Camilloni, A. (2001). “Modalidades y proyectos de cambio curricular” en *Aportes para un cambio curricular en Argentina 2001*, AAVV, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Medicina.
- Caturelli, A. (1962). *La Filosofía Argentina actual*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caturelli, A. (2001). *Historia de la Filosofía en Argentina. 1600-2000*. Madrid: Ciudad Argentina.
- Chiabra, J. (1911). *La enseñanza de la Filosofía en la época colonial*. Buenos Aires: UNLP.
- Crispiani, A. (1999). La “universidad nueva” de Joaquín V. González y el proyecto de 1905. En H. Biagini (Ed.), *La universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930* (pp. 61-86). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Coscarelli, M. R. (2006). universidad, ciencia y formación docente. Tradiciones en la formación de profesores de Física de la UNLP 1906-1920.
- Diaz Barriga, A. (1986). Una propuesta metodológica para la elaboración de programas de estudio. En A. Diaz Barriga, *Didáctica y curriculum*. Mexico: Nuevomar.
- Farré, L. (1958). *50 años de filosofía en Argentina*. Buenos Aires: Peuser.
- Farré, L. y. (1981). *La filosofía en Argentina*. Buenos Aires: Proyecto CINAÉ.
- Finocchio, S. (2001). *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata: Al Margen.
- Frederic, S., Graciano, O., y Soprano, G., (Coords) (2010), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Furlon, G. (1952). *Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Kraft .
- Garatte, L. (2009). Trayectorias liderazgos académicos en una facultad de Ciencias humanas de Argentina durante la última dictadura militar. Santa Fe.
- Garatte, L. (2010). Modernización académica en tiempos de radicalización política: especialistas, técnicos o tecnócratas de la educación. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 171-186.
- Garin, E. (1987). *La educación en Europa, 1400-1600*. Barcelona: Crítica.
- Ghioldi, D. (1938). *Filosofía argentina. Los ideólogos*. Buenos Aires: Instituto de Filosofía.
- Goodson, (2003). *Estudio del curriculum. Casos y métodos*. Buenos Aires: Amorrortu
- Halperin Dhongi, T. (1962). *La historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ingenieros, J. (1957). *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Buenos Aires: Elmer

Editor.

- Kauffmann, C. (2001). *Dictadura y educación. Tomo I. Universidad y grupos académicos argentinos (1976-1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Kelley, D. (1997). *History and the Disciplines: the Reclassification of Knowledge in Early Modern Europe*.
- Kelley, D. (2004) History and or philosophy en *Teaching the new History of Philosophy*, [www.-princeton.edu values](http://www-princeton.edu/values).
- Korn, A. (1936) *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Buenos Aires: Claridad
- Muñoz, M. (2010). La historiografía argentina, una lectura a partir de la obra de Macedonio Fernandez. *Solar*, 67-83.
- Obiols, G. (2002). *Una introducción a la enseñanza de la Filosofía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Obiols, G. y Rabossi, E. (comp.) (1993). *La Filosofía y el filosofar. Problemas en su enseñanza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Obiols, G. y Rabossi, E. (comp.) (2000). *La enseñanza de la Filosofía en debate*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Palamidesi, D. y Feldman M. (1994) “Viejos y nuevos planes: el curriculum como texto normativo” En Propuesta educativa, año 5, n 11, diciembre.
- Picco, S. (2007). *Metodología de la enseñanza y formación del profesorado: El caso de la Sección Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación en la UNLP entre 1906 y 1920*. Obtenido de Memoria Académica: www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te273/273.pdf
- Plate, L. S. (1990). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Podgorny, I. (2005). La Derrota del Genio. Cráneos y cerebros en la filogenia argentina. *Saber y Tiempo*, 63-106.
- Prada, G. (1976). “La ideología argentina” en *Historia del pensamiento filosófico argentino.*, 66-215.
- Prego, C. y. (2010). *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Pró, D. (1973). *Historia del pensamiento filosófico argentino*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo .
- Rabossi, E. (2004). *En el comienzo Dios creó el canon. Biblia berolinensis*. Barcelona: Gedisa.
- Ranea, G. (2005). “Conflictos en el paraíso: conflictos recurrentes en las Humanidades en la historia de la Universidad Nacional de La Plata.” *Saber y Ciencia*, 137-161.
- Roig, A. (1969). “La filosofía y la Ilustración en la Argentina, etapas y corrientes” *numen*, Puebla, año 1 n 5. *Numen*.
- Roig, A. (2001). Filosofía y Universidad. En G. R. Naishtat, *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. Buenos Aires: Colihue.
- Romero, F. (1952). *Sobre la filosofía en América*. Buenos Aires: Raigal.
- Romero, F. (1967). *El concepto de la Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Losada.
- Ruegg, W. a. (2004). *A history of the University in Europe*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University press.
- Ruvituso, C. (2004). “Política universitaria y campo académico. Un estudio centrado en la trayectoria del área de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1920-1946)”. La Plata.
- Salazar Bondy, A. (1967). *Didáctica de la Filosofía*. Lima: Universo.
- Sarlo, B. y Altamirano, C. (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe- Ariel.
- Schneider, U. (1993). Philosophy teaching in nineteenth century. En *History of Universities XII* (págs. 197-338). Brooklist.

- Schneider, U. (1995). La historización de la enseñanza de la filosofía en las universidades alemanas del siglo XIX. *Actas de Recherche en Sciences Sociales, volumen 109, n 1*.
- Schneider, U. (2004). "Teaching the History of Philosophy in the 19th century". *Teaching the New Histories of Philosophy*. NY: Princeton University.
- Solari, M. H. (1991). *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires: Paidós
- Soprano, G. (2008). La antropología física entre la universidad y el Estado. Análisis del proceso de constitución de un grupo académico universitario y su relación con las políticas públicas de una agencia estatal nacional (1930-1955). *V Jornadas de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP*. La Plata.
- Soprano, G. (2008). Política, instituciones y trayectorias académicas en la universidad argentina. Antropólogos y antropología en la Universidad Nacional de La Plata entre las décadas de 1930 y 1960. En Mazzola, C., Soprano, G. y Marquina, M., *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento, Prometeo libros.
- Soprano, G. (2009). La Antropología Física entre la Universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Etnico Nacional (1946-1955). *Estudios Sociales* 37, 63-95.
- Soprano, G. y Garatte, L. (2008). "Política y grupos académicos universitarios. Un análisis comparado de su historia reciente en las Facultades de Ciencias Naturales y Humanas. (Argentina 1976-1986). En M. F. E. Bohoslavsky, *Historia reciente en el cono sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Gral. San Martín- Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Southwell, M. (2003). *Psicología Experimental y Ciencias de la Educación*. La Plata: Edulp.
- Stenhouse, L. (1984). *Investigación y desarrollo del currículo*. Madrid: Morata.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en Argentina 1955-1976*. Buenos Aires: Flacso-Manantial.
- Terán, O. (2004). *Ideas en el siglo XX. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Thayer, W. (1996) *La crisis no moderna de la universidad moderna*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Torchia Estrada, J. C. (1961). *La filosofía en Argentina*. México: Unión Panamericana.
- Vermeren, P. (1998). *Amadeo Jaques. El sueño democrático de la Filosofía*. Buenos Aires: Colihue.
- Vermeren, P. (2009). *Victor Cousin. El juego político entre la Filosofía y el estado*. Rosario: Homo Sapiens.
- Ziolkowski, T. (2004). *Clio: The Romantic Muse. The Historicization of the Faculties in Germany*. Ithaca, N.Y: Cornell University.

VIII Anexo I Programas

1924

Historia de la Filosofía

Dr. Alejandro Korn

Historia de los problemas filosóficos

1. El problema ontológico. a) en la filosofía griega b) en la escolástica c) en la filosofía moderna.
2. El problema lógico y gnoseológico. El criticismo.
3. El problema psicológico
4. El problema cosmológico. El concepto de la ciencia
5. El problema ético
6. EL problema social y político
7. El problema religioso. El mito
8. El problema estético

Bibliografía: Janet, Historia de la Filosofía. Foullie, Historia de la Filosofía, Windelband , Storia della filosofia. Vorlander, Historia de la Filosofía, Simmel I problemi della filosofia. Hoffding, Filósofos contemporáneos. Diógenes Laercio, Vidas de filósofos.

Introducción a la Filosofía

Dr. Coriolano Alberini

1. El conocimiento filosófico
2. La filosofía y la ciencia
3. La filosofía y el arte
4. Los métodos de la filosofía
5. El problema metafísico:
 1. gnoseología y ontología
 2. el problema ontológico
 3. el problema gnoseológico
6. El problema axiológico
7. Clasificación de las doctrinas filosóficas

(omitimos bibliografía)

Seminario de Filosofía

Tomás Cáseres

Tema: La ética de Aristóteles. Consideración especial de sus elementos metafísicos

La ciencia moral:

- las ciencias prácticas
- la inducción moral

El acto moral

- la libertad
- inteligencia, voluntad y sensibilidad

El fin último

- la felicidad
- felicidad, placer y dolor
- inmanencia del último fin moral

El orden moral

- El bien y el mal
- El deber
- La sanción

La virtud

- Virtudes éticas

Virtudes dianoéticas
La conciencia moral
El juicio práctico
La probabilidad moral
El problema último del fundamento del deber

Método: se leerán en clase los pasajes fundamentales de la Etica a Nicómaco, y con este motivo se comentará la solución dada por Aristóteles a cada uno de los problemas indicados e el programa y se pondrán de manifiesto los supuestos metafísicos de caada solución

(omitimos bibliografía)

Lectura y comentario de textos filosóficos

Ernesto Figueroa

Los presocráticos

Tales. Anaximandro. Anaxímenes. Xenófanes. Parménides. Zenón, Meliso. Heráclito. Empédocles, Anaxágoras. Los sofistas.

Este programa puede indicar solamente las líneas generales del curso y deberá ser variado en extensión según las necesidades de éste, pues la lectura y el comentario no pueden ser previstos con seguridad, al depender, como dependen, de múltiples factores que se van presentando en el curso de la clase.

El comentario se hace sobre los textos mismos, prescindiendo en lo posible de los comentaristas, pues antes que las ideas ajenas conviene despertar las propias, de acuerdo a esto las obras a utilizarse serán P. Tannery: l'our l'histoire de la science hellene, Burnet: L' Aurore de la philosophie grecque, Aldo Mieli: I pre aristotelici, Diel: I sofista

1926

Seminario de filosofía

Tema: La pedagogía en la filosofía práctica de Kant

1. Teoría de las ideas
2. La naturaleza del hombre y el destino de la especie humana
3. La teoría del progreso
4. La vida moral en la convivencia social: el respeto, el amor y la amistad.
5. Alcance y límites de la educación en el desenvolvimiento de las disposiciones naturales del hombre.

(La bibliografía consiste en varias obras de Kant: las tres críticas, la fundamentación de la metafísica de las costumbres, el conflicto de las facultades, Antropología, Pedagogía.)

1927

Seminario de Filosofía

Prof. Tomás Cáseres

Tema: La Metafísica de Aristóteles

1. Metafísica del conocimiento
2. La teoría del ser
3. El origen del ser. La causa eficiente
4. La naturaleza del ser. Materia y forma. Acto y potencia

5. La causalidad final
6. La teología. El acto puro.

(Se omite bibliografía)

Historia de la Filosofía

Dr. Alejandro Korn

1. Génesis y desarrollo de la filosofía
2. Las épocas históricas de la filosofía
3. La filosofía moderna
4. El racionalismo
5. El empirismo
6. La enciclopedia
7. El escepticismo
8. El criticismo

Bibliografía general: Historias generales de la filosofía: Foulliet, Janet, Hoffding, Wildenband, Vorlander, etc.

Introducción a la filosofía

Profesor Coriolano Alberini

1. El conocimiento filosófico
2. La filosofía y las disciplinas filosóficas
3. la filosofía y la ciencia
4. la filosofía y el arte
5. El método filosófico
6. Los problemas de la filosofía
7. El problema metafísico: a) la gnoseología y ontología, b) el problema ontológico, c) el problema gnoseológico.
8. El problema axiológico: a) el valor en general, b) el valor ético, c) el valor estético, d) la libertad
9. Sinopsis de la evolución filosófica

Omitimos bibliografía

1936

Introducción a la Filosofía

Coriolano Alberini

1. La filosofía y las disciplinas filosóficas
2. La filosofía en la religión, en la ciencia y en el arte
3. Los problemas fundamentales de la filosofía
4. La metodología general de la filosofía
5. El problema gnoseológico
6. El problema metafísico
7. El problema axiológico
8. El problema de la libertad.
9. La evolución de la filosofía
10. La cultura filosófica argentina
11. La enseñanza de la filosofía
12. bibliografía esencial de la filosofía

(Omitimos bibliografía)

1937

Introducción a la Filosofía

Coriolano Alberini

1. El conocimiento filosófico en general
2. Los problemas fundamentales de la Filosofía
3. Metodología general de la filosofía
4. El problema gnoseológico.
5. El problema metafísico
6. El problema axiológico
7. La evolución de la filosofía como problema filosófico
8. Sinopsis sobre la evolución de la filosofía
9. Los problemas cardinales de la filosofía contemporánea
10. La cultura filosófica argentina
11. Organización de la enseñanza de la filosofía
12. Bibliografía fundamental de la filosofía

(Omitimos bibliografía)

1940

Introducción a la filosofía

Coriolano Alberino

1. El conocimiento filosófico general
2. La filosofía y las ciencias filosóficas
3. La filosofía y la ciencia: ciencias matemáticas y ciencias de la naturaleza
4. La filosofía y las ciencias: ciencias de la humanidad
5. La filosofía y la religión
6. La filosofía y el arte
7. Introducción a los problemas fundamentales de la filosofía
8. El problema gnoseológico
9. El problema metafísico
10. El problema axiológico
11. Sinopsis de la evolución de la filosofía
12. La cultura filosófica en Argentina
13. Organización de la enseñanza de la filosofía

Omitimos bibliografía

1942

Preseminario de Filosofía

Aristóteles

1. Aristóteles y la tradición filosófica universal. La vida y las obras. La base ontológica fundamental. Analogía de la idea del Ser. Acto y Potencia.
2. El orden Lógico. Lógica formal y Lógica material.
3. La Física general. las cuatro Causas. Sustancia y Accidentes.
4. Las ciencias Físicas; a) Materia y forma; b) categorías; c) Eternidad del mundo. Las ciencias biológicas. Las ciencias zoológicas.
5. La moral.
6. La Política.
7. Los Regímenes Políticos
8. El Arte
9. La Teología

Seminario de Filosofía
Martiniano Juanes Arnés

Psicología de Aristóteles

1. El problema psicológico hasta Aristóteles.
2. La teoría del Anima. Significado actual.
3. De Anima y las clasificación aristotélica de las ciencias.
4. La clasificación de las facultades anímicas en Aristóteles.
5. El alma como forma del cuerpo.
6. Análisis del Tratado:
 1. Facultad vegetativa
 2. Facultad sensitiva: clases de objetos sensibles. El sentido común.
 3. Facultad intelectual
 4. Facultad motora

Bibliografía:

Aristóteles, *De Anima*, Física, Metafísica; Ross, *Aristote*, Hamelin, *El sistema de Aristóteles*, Brentano, *Aristóteles*; Mondolfo, *El pensamiento antiguo*; Windelband, *Historia de la Filosofía*

1946

Preseminario de Filosofía

Tema: Necesidad y libertad, raíz y solución de esta antinomia de Kant.

Conocida la lista de alumnos, el tema general se desdoblará en cuestiones monográficas que esencialmente responderán a los siguientes temas:

1. La razón y el conocimiento según Descartes
2. La gnoseología de Hume. Particular referencia a la causalidad.
3. El conocimiento matemático: la teoría de Kant y su importancia matemática.
4. El espacio y el tiempo en el idealismo trascendental.
5. El entendimiento y sus formas puras.
6. Teoría kantiana del conocimiento físico matemático.
7. Fenómenos y cosas en sí
8. La razón según Kant
9. Exposición y solución de las antinomias en Kant.
10. Necesidad y libertad en las tres críticas.
11. El juicio estético y su opción entre lo teórico y lo práctico
12. El primado práctico y la realidad noumenal de la libertad

Lectura y comentario de textos filosóficos

Profesor Francisco E. Maffei

Curso General

1. El objeto de la Filosofía
2. El método
3. Apariencia y realidad
4. La verdad y el conocimiento
5. Las ideas
6. El alma humana
7. La sociedad
8. La educación
9. Lo injusto
10. Lo justo

11. El bien supremo

Textos: Platón, *La República, Fedón*; Collee Bude, París, *La bibliografía platónica*.

NOTA: los alumnos tendrán como bibliografía obligatoria el diálogo completo del *Fedón* y algunos libros de *La República* que se indicarán en clase.

Cursos especiales

Serán leídos y comentados los siguientes textos: Platón, *Gorgias*, Buenos Aires, 1943, R. Descartes, *El Discurso del Método*, Buenos Aires, 1937; B. Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento*, Buenos Aires, 1944; G-W. Leibniz, *La monadología*, Buenos Aires, 1939.

El trabajo del alumno consistirá en la lectura de una de las obras seleccionadas.

Seminario de Filosofía

Dr. Ernesto Figueroa

Algunos problemas de la filosofía platónica

1. Introducción. Los resultados finales de la filosofía presocrática, el escepticismo y la sofística.
2. Imposibilidad de un conocimiento verdadero y universalmente válido
3. La nueva orientación de la filosofía griega nacida de la necesidad de superar el relativismo y el escepticismo sofístico; las nuevas exigencias del pensar filosófico.
4. Sócrates; los problemas de filosofía de Sócrates; el Sócrates de Platón y el de Jenofonte; el Sócrates histórico.
5. Los problemas de la filosofía de Platón, lo que toma de la filosofía anterior.
6. El problema del conmiendo: el problema en Sócrates; el problema en Platón.
7. La doctrina de las ideas.
8. La antropología: el hombre en la sofística, el hombre en Sócrates, la antropología platónica.
9. La cosmología platónica
10. Las grandes direcciones de la filosofía platónica.
11. se omite bibliografía Historia de la filosofía moderna

1947

Seminario de Filosofía

Psicología de Aristóteles

- I. el problema psicológico hasta Aristóteles
- II. la teoría del *Ánima*. Significación actual.
- III. De *Anima* y la clasificación aristotélica de las ciencias.
- IV. Clasificación de las facultades anímicas en Aristóteles.
- V. El alma como forma del cuerpo
- VI. El análisis del Tratado:
 - a. Facultad vegetativa
 - b. Facultad sensitiva. Clases de objetos sensibles. El sentido común
 - c. Facultad intelectual
 - d. Facultad motora

Bibliografía

Aristóteles, *De Anima, Física, Metafísica*, Ross, Aristote; Hemelin, *El sistema de Aristóteles*, Jaeger, *Aristóteles*; Brentano, *Aristóteles*; Mondolfo, *El pensamiento Antiguo*; Klemm, *Historia de la psicología*; Windelband, *Historia de la Filosofía*.

Historia de la Filosofía Antigua y Medieval

Prof. Benito Raffo Magnasco

- I. La Historia de la Filosofía: historia de su concepto: la Historia de la Filosofía en la

Antigüedad; Aristóteles, Plutarco, Sexto Empírico, Estobeo, Clemente de Alejandría, Diógenes de Laercio: el concepto de Santo Tomás de Aquino; el renacimiento: Burleos, Jonsius, Bacon, los llamados “sectarios”; la época moderna: Coclenius, Jorge Horn, Brucker, Condillac, Condorcet, Reinhold, Tennemann, De Gerando, V. Cousin, A. Comte, Hegel, Renouvier. La Historia de la Filosofía, disciplina filosófica, Las divisiones de la Historia de la Filosofía.

- I. II. Filosofía Antigua: la formación del helenismo filosófico. Los filósofos presocráticos: a) la escuela Jónica: Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes; b) La escuela itálica: Pitágoras de Samos y los pitagóricos; c) La escuela de Elea: Jenófanes, Parménides, Zánón de Elea.
- II. III. La formación del helenismo filosófico: los filósofos presocráticos: ch) la filosofía del devenir: Heráclito de Efeso; d) Empédocles de Agrigento; e) Anaxágoras de Klazomene; f) La escuela de Abdera. Leucipo. Demócrito.
- III. IV. El apogeo del helenismo filosófico. Sus condiciones históricas: a) los sofistas; Protágoras, Gorgias; b) Sócrates.
- IV. V. El apogeo filosófico: a) Platón: las Ideas y su ciencia: la dialéctica. Opinión y ciencia: conjetura, creencia, dianoética y noética. La Filosofía. La reminiscencia, el innatismo y el realismo platónicos. La participación de las Ideas. Dios en Platón.
- V. VI. Platón: la doxa platónica. El mundo sensible. La Física: sus principios y el orden. La Psicología: naturaleza del alma y sus partes. La Ética y la Política, b) Aristóteles:

1949

Introducción a la filosofía

Dr. Eugenio Pucciarelli

La filosofía como problema

1. La esencia de la filosofía. El objeto: los caracteres del conocimiento: autonomía del saber filosófico.
2. El origen de la filosofía: a. psicológico: el asombro, la existencia, e orden, la realidad, la conciencia; b) histórico: exigencias espirituales y condiciones sociales; sistemático: el punto de partida del filosofar
3. La historia de la Filosofía: sus problemas. La dinámica de la filosofía: los límites de la Historia: autonomía de la filosofía; estructura de la historia; objetividad del conocimiento del pasado.
4. Los tipos de Filosofía: a. indagación y sistema; b) indagación y sabiduría. La vida filosófica, el filósofo como tipo humano; el sofista.
5. La expresión filosófica. Pensamiento y Lenguaje. La palabra en la ciencia, la poesía, la mística y la filosofía.
6. La filosofía y sus críticos. Las actitudes del artista, del hombre religioso, del científico y del político frente a la filosofía. El juicio del filósofo.

Los problemas fundamentales

7. Los problemas fundamentales; caracteres de las cuestiones filosóficas; unidad de la filosofía y clasificación de sus problemas.
8. El problema del método. Mayeútica, dialéctica, lógica, análisis, disputa, intuición.
9. El problema del ser. El ser y los trascendentales. Sustancia, esencia, acto y potencia. El ente, las categorías.
10. El problema del conocimiento. estructura del conocimiento y clasificación de sus problemas: posibilidad, origen, esencia, especies y valor. La verdad.
11. El problema ético, el análisis del obrar moral. La norma, la obligación y la sanción de sus formas.

(se omite la bibliografía)

Lectura y comentario de textos filosóficos

Dr. Francisco Maffei

El curso comprende: 1. (curso general) La lectura y el comentario del Discurso del Método de R. Descartes y Plegaria y Poesía de H. Bremond, a cargo del director del curso. 2. (cursos especiales) La lectura y comentario de un texto filosófico que cada grupo de alumnos realizará bajo la dirección e un ayudante.

Textos:

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

Aristóteles: *Política*

Aristóteles: *Poética*

Platón: *Fedón*

H. Bickert: *Ciencia natural y ciencia cultural*

M. Scheller: *El puesto del hombre en el cosmos*

El trabajo del alumno consistirá en el estudio especial de una de las obras anteriormente mencionadas y la realización de una monografía.

Bibliografía:

En la medida que el curso lo requiera se indicará la bibliografía necesaria

Seminario de Filosofía

Director: Dr. José María de Estrada

Temas antropológicos

1. Tema general: el hombre, su naturaleza e historicidad
2. El hombre desde el punto de vista de la Filosofía de la Naturaleza: a) el alma y el cuerpo (sobre textos de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino Ip.q.XXV)
3. id. b) Ip. q. XXVI
4. El hombre desde el punto de vista estrictamente metafísico; a) la substancia en general y el supósito.
5. id. b) desarrollo de la definición de Boecio.
6. El hombre y su historicidad (sobre textos de Ortega y Gasset)
7. Historicidad y religión (sobre textos de Zubiri)
8. La religión y las pruebas tradicionales de la existencia de Dios (sobre textos de Zubiri, Aristóteles y Santo Tomás)
9. Las pruebas racionales de la existencia de Dios (sobre textos de Aristóteles, San Anselmo, Santo Tomás y Descartes)

Bibliografía se indicará en el transcurso del año lectivo

Historia de la Filosofía contemporánea.

Dr. Emilio Estiú

La filosofía de la historia en el pensamiento actual

I Introducción histórica

1. La filosofía de la historia y las disciplinas filosóficas desde el siglo XVIII. Herder.
2. Kant
3. Hegel

II

Algunas direcciones de la filosofía contemporánea

1. El neokantismo y el problema lógico de la historia: Nindelband. La clasificación de las ciencias. El concepto selectivo de la verdad y los diferentes principios de selección. El valor y la cultura.
2. El neo-kantismo: Rickert. Naturaleza y cultura. La conceptualización científico natural y la realidad empírica. La individualidad histórica y su conceptualización.
3. Rickert (continuación): Historia Arte y ciencia, sus relaciones con la realidad. La cultura y el sistema de los valores. Historia y concepción del mundo. El problema

- del conocimiento histórico en Lask.
4. El problema gnoseológico de la Historia con especial referencia a Dilthey. Explicación y comprensión. Las ciencias del espíritu y la psicología. La validez ontológica del conocimiento científico espiritual.
 5. Dilthey (continuación). La crítica de la razón histórica. Vida y concepción del mundo. La estructura del mundo histórico y las ciencias del espíritu.
 6. El problema ontológico de lo histórico con especial referencia a Nicolai Hartman. El ser espiritual y la historia. Espíritu objetivo y espíritu objetivado. Lo histórico en el espíritu objetivado.
 7. La historia y la vida: Simmel. Historia y cultura. La historia como realidad objetiva y como ciencia. Las condiciones de la investigación del pasado. Las leyes históricas.
 8. La historia y la vida: Ortega y Gasset. La vida, el yo y su circunstancia. creencias e ideas. La estructura de la historia: las categorías.
 9. La historia, la filosofía y la historia de la filosofía. Especial referencia a los planteos de Croce y Gentile.
 10. El historicismo y su significación filosófica. Intentos de superación del historicismo.

Bibliografía

La bibliografía se entregará a los alumnos en el transcurso del año.

1950

Lectura y comentario de textos filosóficos

Francisco Maffei

El curso comprende: 1(curso general) La lectura y el comentario del *Discurso del Método* de R. Descartes y Plegaria y Poesía de H. Bremond, a cargo del Director del curso. 2 (cursos especiales) La lectura y comentario de un texto filosófico que cada grupo de alumnos realizará bajo la dirección de un ayudante

Textos:

Platón, *Fedón, Gorgias*

Platón, *Fedro, Ión*

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

Aristóteles, *Política*

Aristóteles, *Poética*

M. Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*.

El trabajo del alumno consistirá en el estudio especial de una de las obras anteriormente mencionadas y la realización de una monografía.

La bibliografía

en la medida que el curso lo requiera se indicará la bibliografía necesaria

1951

Lectura y comentario de textos filosóficos

El curso comprende la lectura y comentario de las obras que se indican más abajo, que realizará el alumno bajo la dirección del profesor; exposiciones orales a cargo de los alumnos y la presentación, por parte de los mismos, de una monografía sobre un tema de cada libro expuesto en clase.

textos:

Aristóteles: *De Anima*

Aristóteles: *Organon: Segundos Analíticos*
Bergson: *La evolución creadora*

Omitimos bibliografía.

Preseminario de Filosofía

Juan Carlos Villagra
temas:

1. Los grados del saber
2. La ciencia y la sabiduría
3. Clasificación de las ciencias
4. La Metafísica: sus problemas
5. La teoría del conocimiento y la metafísica
6. La substancia
7. Las cuatro causas
8. El acto y la potencia; la materia y la forma
9. El movimiento
10. El mundo de Dios. El bien Supremo; el acto puro. El primer motor.

Omitimos bibliografía

Introducción a la filosofía

Dr. Eugenio Pucciarelli

I

1. la esencia de la filosofía
2. concepción del mundo y filosofía

II

3. la filosofía y los dominios de la cultura:
 - a. el arte
 - b. la religión
 - c. la ciencia
 - d. la historia

III

4. Los problemas fundamentales:
 - a. el conocimiento
 - b. el ser
 - c. la acción

IV

5. La filosofía en el desarrollo intelectual e institucional argentino.

Omitimos bibliografía

1952

Historia de la Filosofía contemporánea

Dr. Emilio Estiu

- Las direcciones fundamentales de la filosofía actual
- a. Introducción

bolilla 1. Principales caracteres del desarrollo de las ideas filosóficas a partir del siglo XIX. Problemas y dimensiones de la filosofía contemporánea.

b. La restauración de la autonomía de la filosofía

bolilla 2. El retorno a Kant. Principales direcciones del neo-kantismo. El problema del valor.

bolilla 3. El retorno a Hegel. El neo-hegelianismo y sus proyecciones en la concepción de la historia y del espíritu.

bolilla 4. El retorno a Aristóteles y Santo Tomás. El neo-tomismo y su influencia en el tratamiento del problema del ser.

c. La filosofía de la vida

bolilla 5. El concepto de vida en Dilthey. La teoría del conocimiento, el sistema de la ciencia y la concepción de la metafísica.

bolilla 6. El concepto de vida en Bergson. temporalidad y vida; conocimiento y acción. Intuición y metafísica

bolilla 7. El concepto de vida en Simmel. Vida, trascendencia de la vida y cultura.

d. La filosofía de la esencia y del ser

bolilla 8. La fenomenología. Husserl: el método fenomenológico y la filosofía como fenomenología

bolilla 9. Max Scheller. LA teoría del conocimiento y el a priori emocional. La crítica del racionalismo moderno, al kantismo y al pragmatismo.

bolilla 10. La concepción de la ontología en Nicolai Hartmann. Las dimensiones del ser y sus leyes categoriales. El ser espiritual: espíritu subjetivo, objetivo y objetivado.

e. La filosofía de la existencia

bolilla 11. El existencialismo con especial referencia a M. Heidegger. La analítica existencial. Existencia auténtica e inauténtica. El cuidado, la temporalidad, la trascendencia y la nada.

bolilla 12. Otras direcciones del existencialismo. Jaspers, Marcel y Sartre.

(Omitimos bibliografía)

Lectura y comentario de textos filosóficos

Francisco Maffei

El curso comprende al lectura y el comentario de las obras que se indican más abajo, que realizará el alumno bajo la dirección del profesor: exposiciones orales a cargo de los alumnos y la presentación, por parte de los mismos, de informes escritos sobre temas de libros de las tres secciones analizadas en clase, de acuerdo a las indicaciones del profesor.

Textos:

I

a. Platón, *Fedón*

b. Plotino, *Eneada* IV, lib. VII

c. San Agustín, *De inmortalitate animas*

II. Aristóteles, *Organon*, I, Categorías

III. Simmel, *Invitación a la vida*, cap. 1 y 3

1953

Historia de la filosofía contemporánea

Dr. Emilio Estiú

Heidegger y el existencialismo en Francia

a. introducción

Bolilla 1. La situación del existencialismo en la filosofía contemporánea.

Bolilla 2. El problema de los antecedentes del actual existencialismo. Diferentes posiciones al respecto.

b. El existencialismo en Heidegger.

Bolilla 3. Fenomenología y existencialismo. Pre-ontología, ontología y ontología fundamental. Concepto y preeminencia de la existencia humana.

Bolilla 4. analítica de la existencia. La existencia trivial. Examen de los párrafos 29 a 398 de “El ser y el tiempo”.

Bolilla 5. La situación, la angustia, la muerte, la finitud y el problema de la metafísica. Análisis de textos fundamentales.

Bolilla 6. temporalidad y la historicidad. referencia a los textos principales.

c. El existencialismo francés

Bolilla 7. Sartre. La fenomenología, la nada y la mala fe. El ser en sí..

Bolilla 8. Continuación del ser para sí. Temporalidad y trascendencia.

Bolilla 9. El problema del ser para otro. Su planteo en la filosofía actual.

Bolilla 10. Diferencias formales y materiales en el existencialismo en Alemania y Francia.

d. La respuesta de ambos existencialismo al problema estético

Bolilla 11. Interpretaciones del arte en la filosofía de Heidegger.

Bolilla 12. El existencialismo francés y la estética, con especial referencia a Sartre.

Bolilla 13. El existencialismo francés y el arte con especial referencia a Camus y Simone de Beauvoir.

(omitimos bibliografía)

Historia de la filosofía Moderna

Dr. Rodolfo Agoglia

Parte general

A. Los temas capitales

1. Rasgos característicos y antecedentes de la filosofía moderna. Sus principales problemas y direcciones: las grandes etapas de su desarrollo.
2. El problema gnoseológico a partir de Descartes. Las posiciones prekantianas acerca de la esencia, el alcance y el origen del conocimiento
3. Kant y la crisis del problema. La naturaleza de los juicios científicos y el fundamento de las ciencias. La síntesis a priori; consideración crítica
4. El problema metafísico a partir de Spinoza. Leibniz y el racionalismo alemán. Kant y el planteo acerca de la posibilidad de la metafísica.
5. Los sistemas poskantianos y la controversia sobre la identidad. Hegel y la constitución del idealismo absoluto. Método y estructura de la metafísica.

Parte especial

B. Hombre, historia y cultura en el pensamiento moderno.

6. El desarrollo espiritual como proceso individual. La concepción renacentista del hombre y su proyección en la filosofía moderna. Trabajo, saber y cultura como grados de la formación humana. Vico y la fundamentación de las ciencias histórico culturales.
7. El desarrollo espiritual como proceso colectivo. El iluminismo y su concepción sobre el hombre y la cultura. El legado humanista frente al absolutismo de la razón. Historia, revolución y progreso.
8. La crisis del iluminismo. La antinomia rousseauiana entre naturaleza y cultura y la Revolución francesa. El naturalismo del Sturm und Drang y el retorno a la individualidad.
9. El desarrollo espiritual como proceso trascendental. El idealismo y la reacción contra el Sturm und Drang. Kant y la historia como fenómeno de la libertad. Schiller y el carácter trascendental de la experiencia estética.
10. El desarrollo espiritual como proceso absoluto. La concepción antropológica del Alto Romanticismo; las formas de la cultura como etapas de lo absoluto. Arte metafísico y fenomenología del espíritu: Schelling, Goethe y Hegel.

Omitimos bibliografía

Introducción a la filosofía

Prof. Eugenio Pucciarelli.

1. La esencia de la filosofía
 1. el origen histórico significado del vocablo
 2. filosofía-ciencia-conocimiento
 3. filosofía-sabiduría-camino de la vida
2. concepción del mundo y filosofía
 1. vida y pensamiento; creencias e ideas
 2. mundo: su estructura y su sentido
 3. Actitudes frente al mundo: Contemplativa, extática, activa
 4. estructura de la concepción del mundo
 5. tipos de concepción del mundo: religioso, político metafísico
 6. Hay una concepción primitiva del mundo?
3. La filosofía y los dominios de la cultura
 1. El arte
 1. el mundo estético: sus rasgos
 2. esencia del arte: imitación creación; utilidad y juego; técnica e inspiración: obra y estado del alma.
 3. arte y conocimiento
 4. el arte en la vida humana: la catarsis
 2. La religión
 1. religión natural y religión revelada
 2. estructura de la religión; dogma, rito y mística
 3. religión y conocimiento; el acto de fe: vínculos de corazón y de fé.
 4. la religión en la vida humana: la salvación
 3. La ciencia
 1. Qué es la ciencia? saber ingenuo y saber crítico
 2. estructura de la ciencia
 3. la ciencia en la vida humana: conocimiento y acción.
 4. La historia
 1. Historia-Realidad; historia-ciencia. El acaecer vivido y el relato histórico
 2. El sentido de la historia: línea y cielo; decadencia y progreso.
 3. La historia en la vida humana: Evocación del pasado y comprensión del presente.
4. Los problemas fundamentales
 1. El conocimiento
 1. el sujeto y el objeto
 2. las aporras del conocimiento
 3. el problema de la verdad
 2. el ser
 1. el ser y los trascendentales
 2. la existencia: sustancia y accidentes
 3. la inteligibilidad: la esencia
 4. La acción: acto y potencia
 3. La acción.
 1. La libertad: sus requisitos y formas
 2. la norma moral
 3. la obligación y la sanción
5. La filosofía y la vida nacional
 1. el problema de la filosofía nacional
 2. influencias filosóficas en el desarrollo intelectual e institucional argentino. Sus etapas: escolástica, ilustración, romanticismo, positivismo.
 3. El nacimiento de la filosofía pura

(omitimos bibliografía)

Este programa se reitera en 1955

Historia de la filosofía medieval

Profesor Daniel Rosso

I

1. Filosofía griega y filosofía cristiana. Carácter propio de la filosofía cristiana
2. La patrística: períodos y principales representantes.
3. Severino Boecio

II

San Agustín

1. La figura histórica
2. Carácter de la filosofía agustiniana. Fines de su especulación
3. La búsqueda de Dios. El hombre
4. creación y tiempo
5. Las polémicas
6. La ciudad de Dios

III

1. Los orígenes de la escolástica. Escoto el Erígena.
2. Dialécticos y antidialécticos. La cuestión de los universales
3. San Anselmo

IV

el siglo XII

1. la escuela de Chartres
2. Abelardo
3. San bernardo y los victorinos
4. La sistematización de la teología

V

1. La filosofía árabe: Alfarabi. Avicena. Algazel. Averroes.
2. La filosofía judía: Avicebrón. Maimónides.

VI

Siglo XIII

1. Condiciones históricas
2. los comienzos del aristotelismo latino
3. la polémica contra el aristotelismo

VII

San Buenaventura

1. ciencia y fe
2. el conocimiento
3. metafísica y teología
4. antropología

VIII

San Alberto Magno

1. filosofía y teología
2. metafísica
3. antropología

IX

Santo Tomás de Aquino

1. la figura histórica
2. razón y fe
3. teoría del conocimiento
4. metafísica

X

Santo Tomás de Aquino (cont)

1. las pruebas de la existencia de Dios
2. teología
3. psicología. Ética

4. Política. estética

XI

1. el averroísmo latino. Siger de Brabante
2. la polemica en torno al tomismo

XII

1. la filosofía de la naturaleza del siglo XIII
2. lógica del siglo XIII y Reimundo Lulio

XIII

Juan Duns Scotto

1. ciencia y fe
2. conocimiento intuitivo y doctrina de la sustancia
3. el ser y dios
4. el hombre

XIV

1. la decadencia de la filosofía escolástica. causas
2. Guillermo de Ockham. El ocamismo
3. El escepticismo: Nicolás de Autrecourt

XV

1. el misticismo alemán. Caráter propio
2. Dietrich de Friberg
3. Jean Eckhart

Omitimos bibliografía

Seminario de Filosofía

Profesor José María Estrada

el ser y la esencia

1. El ser y lo uno. La sustancia. La esencia y la existencia. El acto de existir. (A propósito de textos de Platón y Aristóteles y el tratado “De ente et Esentia” de Sto. Tomás de Aquino)
2. Esencialismo y ontologismo. Las existencia deducida de la esencia. (el concepto de ente en algunos sistemas modernos)
3. La existencia sin esencia (concepción existencialista)
4. Conocimiento de la existencia y de lo concreto.
5. La persona humana. Su naturaleza e historicidad: su situación existencial.

(Omitimos bibliografía)

1954

Historia de la Filosofía medieval

Prof. Daniel Rosso

1. Filosofía griega y filosofía cristiana. La patrística: períodos y principales representantes. San Agustín. Severino Boecio.
2. Los orígenes de la escolástica. Escoto el Erígena. La cuestión de los universales. San Anselmo.
3. El siglo XII. la escuela de Chartres. Abelardo. San bernardo y los victorinos. La sistematización de la teología.
4. La filosofía árabe: Al- Kindi. Alfarabi. Avicena. Algazel. Averroes. La filosofía judía: Avicebrón. Maimónides.

5. la filosofía del siglo XIII. Condiciones históricas. los comienzos del aristotelismo latino. la polémica contra el aristotelismo. San Buenaventura
6. La incorporación del aristotelismo: San Alberto Magno. Santo Tomás. la figura histórica. razón y fe. teoría del conocimiento. metafísica. Teología. ética
7. el averroísmo latino. Siger de Brabante. la polémica en torno al tomismo
8. La filosofía de la naturaleza en el siglo XIII: Rogelio Bacon. La lógica en el siglo XIII. Raimundo Lulio
9. Duns Scotto. ciencia y fe. conocimiento intuitivo y doctrina de la sustancia. el ser y dios. el hombre.
10. La decadencia de la filosofía escolástica. causas. Guillermo de Ockham. el ocamismo. El escepticismo: Nicolás de Autrecourt
11. El misticismo alemán. Miester Eckhart. Jean Tauler. Enrique Suso

Historia de la Filosofía Contemporánea

Profesor Emilio Estiú

I Parte General

1. Problemas y direcciones de la filosofía contemporánea
2. La autonomía del conocimiento filosófico: los movimientos de renovación del pasado.
3. La crítica al subjetivismo, al positivismo y al historicismo en la filosofía actual.
4. El renacimiento de la ontología: antecedentes y principales direcciones

II parte especial

1. La filosofía de la vida. Si dirección metafísica, con especial referencia a bergson.
2. otros aspectos de la filosofía de la vida, con especial referencia a Dilthey, Simmel y Ortega y Gasset.
3. La filosofía del ser del espiritual. El problema de los valores: diferentes posiciones.
4. Vida y espíritu. El planteamiento de la cuestión en Max Scheller
5. Espíritu y cultura. La filosofía de la cultura en la actualidad. Espíritu y existencia. El mundo espiritual y la existencia humana, con especial referencia a las últimas publicaciones de M. Heidegger.
6. La ambigüedad de la existencia y sus proyecciones en la vida del espíritu. Referencia especial a gabriel Marcel.

(Omitimos bibliografía)

Seminario de Filosofía II

Profesor José María Estrada

teoría del signo

1. El signo en general (fenomenología)
2. El ser del signo. Espíritu y signo
3. Fundamentos metafísicos del signo
4. Signo y conocimiento. Significación y comunicación. estructura y contexto vital.
5. Interpretación. La hermenéutica
6. Clases de signos
7. El lenguaje
8. El signo en la lógica

Introducción a la Filosofía
 Profesor Eugenio Pucciarelli

I teoría de la filosofía

1. Introducción
 - a. significado humano de la filosofía
 - b. origen y exigencias del preguntar filosófico
 - c. el concepto de filosofía a través de la historia
2. el saber
 - a. delimitación de la actitud teórica
 - b. caracterización del saber
 - c. la ciencia
3. esencia de la filosofía
 - a. la filosofía como saber radical de la totalidad
 - b. filosofía y ciencia
 - c. filosofía y religión
 - d. la verdad filosófica y los relativismos historicistas
4. Filosofía y concepción del mundo
 - a. creencias e ideas
 - b. mundo: su estructura y su sentido
 - c. estructura de la concepción del mundo
 - d. tipos de concepción del mundo: religioso, político metafísico
 - e. Hay una concepción primitiva del mundo?

II Los problemas fundamentales

5. Problemas filosóficos
 - a. sensibilidad para los problemas. Caracteres de los problemas.
 - b. estructura de los problemas
 - c. su relación con la aporía, paradoja, antinomia, misterio.
 - d. unidad de la filosofía y clasificación de los problemas fundamentales.
6. El conocimiento
 - A. el sujeto y el objeto
 - B. las aporías del conocimiento
 - C. el problema de la verdad.
7. el ser
 - ser y los trascendentales
 - D. la existencia: sustancia y accidentes
 - E. la inteligibilidad: la esencia
 - F. La acción: acto y potencia
8. La acción.
 - G. La libertad: sus requisitos y formas
 - H. la norma moral
 - I. la obligación y la sanción

Seminario de Filosofía II curso
 Profesor Segundo Tri

- a. Teoría del conocimiento
- b. Metafísica
- c. Moral

Los subtemas se indicarán durante el desarrollo del curso, conforme a la existencia del mismo.

Bibliografía

Descartes, Ouvres
 Obras de conjunto: Hamelin, Fouillee, Renouvier, etc.
 Gilson, E. Etudes sur le rol de la pensee medievale dans la formation du système cartésien

Boutroux, P. Les ideas eternelles chez Descartes
Leroy, La philosophie au masque
Laporte, J. Le rationalisme de Descartes
Universidad Nacional de La Plata, *Escritos en honor de Descartes*

Seminario de Filosofía I

Profesor José Rodríguez Cometa

Tema: Las formas a priori del conocimiento. Uso y alcance legítimo según Kant.

Objetivo: destacar el nuevo punto de vista logrado para el filosofar por obra de la Crítica de la razón Pura, subrayando sus supuestos y sus proyecciones en la temática de la filosofía contemporánea.

Subtemas para ser desarrollados monográficamente por los alumnos

1. La problemática kantiana y sus antecedentes históricos
2. El idealismo trascendental. Características esenciales.
3. Tematización y teoría kantiana de los juicios sintéticos a priori
4. Teoría del conocimiento matemático. Importancia para la estructuración del idealismo trascendental
5. La lógica trascendental de Kant. Caracterización de sus puntos de vista y problemas fundamentales.
6. Esquema de la analítica trascendental
7. El conocimiento fisico-matemático, su tematización gnoseológica y la teoría de la experiencia a priori
8. Kant ante el problema gnoseológico y metafísico de la realidad
9. Esquema de la dialéctica trascendental. Importancia y sentido en el propósito de señalar un nuevo acceso a la Metafísica
10. Las ideas de la Razón. Improperidad y licitud de su uso.
11. Las antinomias de la razón pura
12. La teología racional
13. Kant y el presente: significación actual de su aporte gnoseológico.
14. Kant y el presente: la herencia kantiana en la filosofía contemporánea.

(omitimos bibliografía)

Lectura y comentario de textos filosóficos

Profesor Francisco Maffei

El curso comprende la lectura y comentario de las obras que se indican más abajo, que realizará el alumno bajo la dirección del profesor; Exposiciones orales a cargo de los alumnos y una presentación, por parte de los mismos, de una monografía sobre un tema de cada libro expuesto en clase.

textos:

Aristóteles, Metafísica L. I y XII
Aristóteles, De anima
Aristóteles, Organon: Segundos Analíticos

(Omitimos bibliografía)

Anexo II Revistas

Sumario de Revista de Filosofía

Número 1 (1950)

S U M A R I O

Fritz-Joachim von Rintelen: *La Idea de Dios en J. W. Goethe*. Octavio Nicolás Derisi: *La unidad del conocimiento humano*. Rodolfo M. Agoglia: *Arte y tragedia en Aristóteles*. Emilio Estiú: *La situación histórica de Herder y las bases de su filosofía*. José María de Estrada: *Conocimiento poético y conocimiento filosófico*. Bibliografía. Crónica internacional.

Número 2

S U M A R I O

César E. Pico: *El objeto de la sociología*. Rodolfo M. Agoglia: *La tarea actual de la filosofía*. Juan A. Casaubón: *Crítica del Conceptualismo*. Miguel Federico Sciacca: *Mi punto de vista filosófico*. Bibliografía Fichero de Revistas.

S U M A R I O

Octavio N. Derisi: *Doble camino de la inteligencia para descubrir el fin de la existencia humana*. Emilio Estiú: *Libertad y liberación*. Belisario D. Tello: *La esencia del conocimiento*. Benito R. Raffo Magnasco: *Fundamento y sentido de la división de la ciencia en especulativa y práctica*. Abelardo Rossi: *Sobre el problema crítico*. Bibliografía. Crónica.

S U M A R I O

Oswaldo Robles: *La Psique y el compuesto humano*. Octavio Nicolás Derisi: *El materialismo subyacente en la concepción antropológica y ontológica de Jean Paul Sartre*. Abelardo F. Rossi: *Sobre el problema crítico*. Bibliografía. Crónica.

S U M A R I O

Adolfo Muñoz Alonso: *Aspiraciones y motivos existencialistas*. Fermín de Urmeneta: *Prolegómenos a toda filosofía del porvenir*. Sara Jimmy Jafella: *Las líneas fundamentales de la filosofía de Gabriel Marcel a través de la obra de P. Prini*. - Bibliografía

Humanidades, 1945

Alonso, Amado. El descubrimiento de América y el idioma. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 117-128

Astrada, Carlos. El pensamiento filosófico-histórico de Herder y su idea de la humanidad. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 21-36

Ayala, Francisco. Notas para el estudio de la doctrina kantiana del Estado. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 95-100

Caillet-Bois, Julio. Un erasmista olvidado : Diego Méndez de Segura. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 51-58

Disandro, Carlos A.. Fray Juan de los Angeles. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 141-162

Maffei, Francisco E.. Nuevas apuntaciones sobre las formas del conocimiento en Platón. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 101-116

Martínez Estrada, Ezequiel. Nietzsche, o del estilo. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 37-50

Mikita, Lilia. Memorias autógrafas sobre la vida militar del general argentino Gregorio Aráoz de Lamadrid. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 163-182

Márquez Miranda, Fernando. Primeros contactos europeos con el hombre americano. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 129-140

Pucciarelli, Eugenio. El objeto de la metafísica en Aristóteles. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 51-58

Romero, Francisco. Reflexiones sobre la gnoseología de Vico. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 5-20

Romero, José Luis. La helenización del judaísmo en el siglo II a.C.. Humanidades (La Plata, 1921) 1945 30 : 67-94

Humanidades, 1948

Allende, Andrés R.. Notas sobre la introducción de la navegación a vapor en el Río de la Plata y sus afluentes. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 :

Alonso Díaz, Antonio. Títilo : Egloga I de Publio Virgilio Marón. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 509-514

Alvarez Puebla de Chaves, Mercedes V.. Algunas consideraciones relativas al timbre en fonética. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 593-626

Ardissone, Romualdo. Contribución al estudio de la vivienda argentina. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 65-104

Baccini, Ana María E.. Horacio y la poesía lírica. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 479-508

Barba, Enrique Mariano. El acuerdo de San Nicolás. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 105-178

Derisi, Octavio Nicolás. Las dimensiones de la persona y el ámbito de la Cultura. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 339-392

Destéfano, José R.. Tres raros pintores franceses del siglo XIX. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 451-462

Disandro, Carlos A.. Un discurso de Cicerón. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 463-478

Estiú, Emilio A.. Belleza, Arte y Metafísica. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 416-438

Gallo de Amarilla, Lidia N.. La sugestión lírica en Antonio Machado. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 563-568

Garay, María del Carmen. Índice del amor y de la muerte en mujeres poetas. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 539-548

Hoffmann de Eckell, Irma E.. El elemento sobrenatural en la primitiva literatura anglosajona. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 527-538

Labrousse, Roger. Algunos discípulos de Rousseau en la Convención. Humanidades (La Plata, 1921) 1948 31 : 315-338

Levene, Ricardo. Nuevas comprobaciones sobre la apocricidad del 'Plan' atribuido a Mariano Moreno. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 7-64 (*ARTICULO*)

Lizarán, Fernando. Notación general para los sistemas de numeración. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 439-450 (*ARTICULO*)

Lynch de Isla, Trinidad Berenice. Portée et organisation de l'etude des langues vivantes dans l'enseignement secondaire. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 577-592 (*ARTICULO*)

Marfany, Roberto H.. Donde está el pueblo?. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 253-314 (*ARTICULO*)

Nessi, Angel Osvaldo. La plástica del mito en Garcilaso. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 515-526 (*ARTICULO*)

Norrié de Jauregui, María Angélica. Baudelaire pintor de gatos. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 549-562 (*ARTICULO*)

Ortega, Exequiel César. Comienzos y madurez de la historiografía helénica. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 207-252

Palcos, Alberto. Física y biología : Del determinismo absoluto de Claudio Bernard al indeterminismo de Heisenberg. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 393-416

Ramírez, Isolina. La reciente visita de Georges Duhamel a la Argentina. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1948 31 : 569-576

Humanidades, 1950

Agoglia, Rodolfo Mario. Goethe y la filosofía como fenomenología de la existencia. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 59-82 (*ARTICULO*)

Anderi, Héctor Jorge. La noción del tiempo según Aristóteles y Santo Tomás. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 211-280 (*ARTICULO*)

Attwell de Veyga, Jorge Horacio. Consideración estética de las doctrinas filosóficas. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 167-182 (*ARTICULO*)

Baldrich, Alberto. Libertad y determinismo en el advenimiento de la sociedad política argentina. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 151-166

Derisi, Octavio Nicolás. Caracteres fenomenológicos y constitución esencial de la persona. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 9-58

Disandro, Carlos A.. La primera Catilinaria. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 301-320

Estiú, Emilio A.. La concepción del hombre en Goethe. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 83-100

Ghiano, Juan Carlos. La composición de Don Segundo Sombra. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 337-362

Hernández Arregui, Juan José. Arturo Schopenhauer, o el pesimismo histórico. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 183-210

Minondo, Venancio. Los monjes Benedictinos en Inglaterra. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 321-336

Palcos, Alberto. Sugestiones previas al concepto de las ciencias. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 131-150

Raffo Magnasco, Benito R.. A propósito de las 'Moipai' y del 'nous' de Anaxágoras. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 101-116

Rintelen, Fritz-Joachim von. El ascenso espiritual. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 289-300

Sepich, Juan R.. Deshumanización de la vida política. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 117-131

Sierra Harosteguy, Carolita J.. Autonomía de hecho educativo. *Humanidades* (La Plata, 1921) 1950 33 : 281-288

Humanidades, 1954 Filosofía

Agoglia, Rodolfo Mario; Maffei, Francisco E.. Ciencia y metafísica en Aristóteles. Humanidades (La Plata, 1921) 1954 34 Filosofía : 31-48

Estiú, Emilio A.. Arte y liberación. Humanidades (La Plata, 1921) 1954 34 Filosofía : 49-58

Herran, Carlos M.. Sobre algunos problemas religiosos en el existencialismo. Humanidades (La Plata, 1921) 1954 34 Filosofía : 77-98

Mondolfo, Rodolfo. La conciencia moral en la ética de Sócrates, Platón y Aristóteles. Humanidades (La Plata, 1921) 1954 34 Filosofía : 7-30

Pousa, Narciso. La metafísica en Jean Wahl. Humanidades (La Plata, 1921) 1954 34 Filosofía : 67-76

Pucciarelli, Eugenio. La historia en el plano del arte. Humanidades (La Plata, 1921) 1954 34 Filosofía : 59-66